



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACIÓN

*Educación Superior y la transformación de las
identidades femeninas.*

*El caso de las mujeres de la Universidad
Veracruzana en los albores del siglo XXI*

Tesis

Que para obtener el grado de Maestra en Educación

Presenta

Lourdes Andrade León

Director: Dr. Miguel A. Casillas

Co-Directora: Dra. Irmgard Rehaag

Xalapa, Ver.

Enero 2011

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
------------------------	----------

INTRODUCCIÓN	9
---------------------	----------

CAPÍTULO I

CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1. Objetivo general	22
-----------------------	----

1.2. Objetivos específicos	22
----------------------------	----

1.3. Consideraciones metodológicas	23
------------------------------------	----

1.4. Elección de informantes	27
------------------------------	----

1.5. Trabajo de campo	30
-----------------------	----

CAPÍTULO II.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

2.1. Cultura e identidad de género	34
------------------------------------	----

2.2. La construcción de la identidad y los roles de género	42
--	----

2.3. La familia y los procesos de socialización	49
---	----

2.4. Mujer y subjetividad	63
---------------------------	----

2.5. El poder y la subordinación entre los géneros	73
--	----

CAPÍTULO III.

LA UNIVERSIDAD: FUNDAMENTO DE LA CONSTRUCCIÓN

DE LA MUJER MODERNA

3.1. La transformación de la universidad mexicana y las oportunidades para	
--	--

mexicanas de los nuevos tiempos	78
3.2. La incorporación de la mujer veracruzana a la universidad, dificultades y alcances	85
3.3. Situación de la mujer en la actualidad y las políticas implementadas para el género femenino	96
3.4. Universidad, elección de carrera e identidad de género	100
3.5. La integración a la universidad y la experiencia escolar de las mujeres universitarias	105
3.6. Alcances y consecuencias	110
CAPÍTULO IV.	
<i>LAS MIRADAS DE LAS UNIVERSITARIAS</i>	
4.1. La familia: génesis de la socialización.	120
4.2. La escuela como posibilidad de crear y diversificar la identidad de género	131
4.3. La elección de carrera y la identidad femenina	134
4.4. La educación superior como capital simbólico	141
4.5. La Universidad: génesis de una nueva identidad en la vida de las estudiantes	147
4.6. Implicaciones de ser mujer en la universidad al integrarse a una disciplina	150
4.7. ¿Violencia de género en instituciones de educación superior?	152
4.8. La relación entre los pares: hombres y mujeres universitarias	155
4.9. Cambios y expectativas como mujeres y futuras profesionistas	156
4.10. Mujeres forjadoras de futuro.	159

CONCLUSIONES	163
REFERENCIAS	173
ANEXOS	181

AGRADECIMIENTOS

Quiero iniciar agradeciendo a la Universidad Veracruzana de la cual he sido alumna, obteniendo primero un grado como Licenciada en Pedagogía y ahora como Maestra en Investigación Educativa. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por su respaldo económico fue un incentivo importante para poder alcanzar este grado como investigadora. Al Instituto de Investigaciones, donde encontré un apoyo que me permitió una nueva conformación de nuevas amistades, pensamiento y profesionalismo. Mi agradecimiento al Dr. Miguel Ángel Casillas, Director del Instituto de Investigaciones, en quien encontré el apoyo incondicional para prepararme en el campo de la investigación al mostrarme un panorama enriquecedor desde una perspectiva sociológica y que, posteriormente, al ser mi director de tesis, en todo momento despertó la confianza en mí para alcanzar esta meta tan significativa. Todo ello, considerando también la importancia que tiene para mí como mujer y profesionista obtener estos niveles donde la lucha por sobresalir se realiza transgrediendo continuamente las normas sociales, bajo la idea de buscar la apertura de nuevas fronteras de actuación para la mujer en estos contextos.

A mi Co-Directora, la Dra. Irmgard Rehaag, por su paciencia en la redacción de la tesis y el tiempo dedicado para que mejorara académicamente, porque llegó a formar parte importante en mi desarrollo profesional a pesar de que la veía alejada de mi cultura. A la Dra. Ester Eguinoa¹, con quien inicié la exploración del tema centrado en estudios de género, el cual se encuentra cristalizado en este trabajo; quien con sus comentarios logró hacerme reflexionar sobre el *habitus* en que me encontraba coexistiendo, aunque para ello en más de una ocasión sentí coraje porque creí transgredida mi personalidad. Ahora reconozco que en su momento no comprendí el significado.

Asimismo a los diferentes Maestros y Doctores del Instituto, pero muy especialmente al Dr. Rafael Montesinos, quien no sólo me brindó su apoyo como

Eguinoa (2007) quien en su tesis doctoral, aborda un estudio muy interesante acerca de las académicas de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Autora que obtuvo por medio de sus voces, un panorama donde muestra a la universidad como institución y los roles que juegan las mujeres que ahí laboran, el desempeño donde media la edad y la trayectoria entre otros. Analiza o cómo las mujeres son socialmente construidas y definidas por el género, es decir la conformación de la subjetividad mediante el orden social dominante el cual conduce a las mujeres a ser como son en este contexto.

especialista en los estudios de género, sino al mismo tiempo me dio la oportunidad de publicar algunos de mis artículos en las diferentes revistas como son *Topodrilo* y el *Cotidiano*, además de invitarme a colaborar en el libro colectivo, titulado “Género, educación, violencia y derecho” realizado por el IIE, coordinado por la Dra. Rehaag. Representa en mi caso un referente notable de lucha y de perseverancia sin limitaciones de clase social, género o edad.

A la Maestra Oliva Rosales, una persona que desde el principio de la maestría, me brindó su amistad y su conocimiento para realizar una parte sustancial de mi investigación. A la Dra. Yolanda Jiménez Naranjo, que con paciencia me explicó una y otra vez cómo realizar una metodología y a quien por su paciencia y preparación académica admiro profundamente. A todos ellos y al Instituto de Investigaciones, donde encontré un apoyo que me permitió una nueva conformación de nuevas amistades, pensamiento y profesional.

A mi queridísima e irreverente amiga Rosalía Carrillo, quien ha compartido tantos momentos conmigo, lo mismo la realización de un trabajo de clase que el viaje en aquel avión que nos llevó a Cuba. Una mujer quien ha aprendido, como yo, que la vida es dura pero una debe ser más dura y donde las fronteras del género pueden modificarse. ¿Verdad chica?

A las diferentes áreas de: Humanidades, Ciencias de la Salud y Técnicas de la Región Xalapa, las cuales por medio de los Directores y Secretarios Académicos me permitieron el acceso para poder conocer con profundidad a las alumnas, quienes formaron parte de mi investigación. De la misma forma, agradezco a las estudiantes y ahora profesionistas, por haber compartido sus experiencias de vida y sus anhelos como mujeres preparadas.

Gracias a los maestros de mi queridísima Facultad de Pedagogía SEA, por estar al pendiente de mi carrera profesional; me refiero a la Mtra. Silvia Jiménez quien en el aspecto profesional ha sido un pilar importante y en lo personal me ha brindado su amistad; a Rosalba Arellano, una persona con mucho entusiasmo, quien desde el inicio de la carrera demostró confianza en mí, lo cual motivó y sigue motivando proyectos como el que hoy se

concreta; a Martha Elsa Libreros, Itzel Lendecky, Alicia Pacheco y a Charito, gracias infinitas por su amistad incondicional y por preocuparse por mí.

A mi madre la Sra. Elvira León, a mis hijos Sergio y Carlos, mis hermanos: Iris, Gladys, René y Ángel, a mi nuera Paloma y mi nieto Axl, pues todos vivieron mis tensiones y mis conflictos emocionales, también a Wendy, Evelin y Mary, gracias a todos por su amistad. Muy especialmente al Lic. Salvador Suárez, porque creo que como pareja ha tratado de comprenderme y de apoyarme intentando superar poco a poco las creencias culturales acerca del lugar social y condición de la mujer, proceso en el cual ha ido reconociendo la igualdad y la libertad que debe existir entre mujeres y hombres, preceptos que como mujer ahora sé tengo derecho.

El paso por la universidad se trata de un lapso, donde muchas personas se vuelven significativas por las relaciones que ahí se suscitan y por los conocimientos que imparte la institución educativa. Por ello la importancia de saber que transcurre en el interior de la vida de las mujeres-estudiantes quienes, como yo en su momento, comparten con otros la experiencia de la educación superior y buscan nuevas oportunidades de realización. En mi caso personal, acceder a estudios superiores, fue la oportunidad de reflexionar sobre mi propia biografía al entrar en contacto con estudios de género en las experiencias de mi facultad, eventos vividos y condiciones que vinieron a conjugarse en un contexto muy particular, la universidad. Se trata de una experiencia profesional, la cual encuentra sentido para entrar en reflexión sobre la identidad femenina, así mismo sobre la condición social de la mujer y en general las experiencias personales las cuales definen un modo de ser y de hacer socialmente.

Por ello es importante resaltar las posturas teóricas que vinieron a mostrar qué es lo que nos hace ser mujeres y qué o quién ha conformado nuestra condición de mujer. Cómo de manera subjetiva se ha construido una forma de apreciación, de valor y de reconocimiento a determinadas cosas. Entonces, al acceder a la maestría fue la coyuntura para explorar y poder en su momento entender y explicar cómo la cultura que permea nuestro contexto establece límites entre los géneros, del mismo modo conocer las posibilidades tenidas por las mujeres para transgredirlos y construirse en sujetos con decisiones propias. Puedo decir, que en este proceso se trató de un enfrentamiento conmigo

misma, de la reflexión acerca de las responsabilidades establecidas culturalmente, sin embargo implicó la trasgresión de roles para lograr en determinado momento concluir una carrera y la posibilidad de nuevas miradas.

Es la construcción, reconstrucción y muchos elementos que invariablemente permanecen en la personalidad y conforman la identidad. Sin embargo se trata de una práctica profesional la cual brindó la oportunidad de mirar la vida de otras mujeres y la mía en específico, en un contexto universitario que puede considerarse el mejor para el empoderamiento de la mujer, al abrir nuevas perspectivas de realización personal, profesional y subjetiva. Construir nuevos escenarios al entrar en contacto con otras nociones del mundo, los maestros, compañeros, las lecturas dirigidas al tema de género y sociológicas, etc. Un encuentro a nuevas explicaciones a la estructuración no solo de la realidad social y como es compartida con muchas mujeres, sino otra coherencia a las aspiraciones, deseos, emociones y particularmente sintiendo la capacidad de superar y construir una nueva condiciones a partir de los elementos que ahora conforman mi subjetividad.

Lourdes Andrade León

INTRODUCCIÓN

La representación social dominante que valoriza la preparación profesional, se constata en el aumento de jóvenes demandantes y los acceden a carreras ofrecidas por las universidades. Las creencias y opiniones de la sociedad exaltan la formación profesional como el medio más eficiente para acceder a una movilidad social, percepciones reflejadas en las conductas no sólo de los hombres, sino de las mujeres, quienes han llegado a ver en el conocimiento disciplinar un medio de progreso personal, familiar y social.

Este trabajo se constituye primordialmente bajo la línea de estudios de género y se enlaza con la sociología de la juventud, específicamente con mujeres estudiantes de la Universidad Veracruzana Región Xalapa, para saber el significado que obtiene para ellas el acceder a una preparación académica lo cual pueda repercutir en su ingreso al trabajo remunerado y al desarrollo personal así como a la igualdad de derechos y de oportunidades vividas en el mundo occidental desde las segunda mitad del siglo XX.

Este estudio de carácter sociológico busca mostrar la relevancia adquirida por la educación universitaria en el espacio del imaginario colectivo y en la subjetividad de hombres y mujeres aspirantes a un futuro promisorio. Esto es, cómo *el sólo hecho* de

estudiar una carrera universitaria basta para plantearse nuevas expectativas sociales. Ante la conjugación de nuevas percepciones, las estudiantes universitarias se sienten aptas para competir en un mercado de trabajo más exigente en condiciones socioculturales de mayor equidad ante los varones y ante otras mujeres. Esta nueva posición de la mujer se funda a partir, precisamente, de una preparación académica destinada anteriormente para los hombres. Una cultura tradicional que situaba a la mujer en el espacio correspondiente con el trabajo no remunerado y que, desde luego, no requiere la educación básica suficiente para cumplir con su papel de madre-esposa. En este contexto, la incorporación de la mujer a la educación superior abre nuevas perspectivas de vida, la nueva visión del mundo adquirido por las jóvenes universitarias al identificarse como profesionistas. De hecho, la presencia femenina en las instituciones de educación superior es el mejor símbolo de las sociedades las modernas.

El crecimiento de la matrícula femenina y posteriormente la feminización de algunas carreras en la Universidad Veracruzana, encuentra su genealogía en las diferentes etapas vividas por la sociedad mexicana en relación con la educación universitaria desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días. Su incorporación significativa a las aulas estudiantiles, producto del desarrollo económico que trajo consigo la industrialización, amplió la necesidad de conocimientos especializados y, como consecuencia, se vislumbró una mejor preparación educativa como garantía para una mayor inserción en el mercado laboral.

En este sentido, cobran significado las luchas y movilizaciones feministas surgidas en los años setentas, quienes lograron reconocimientos sobre los derechos de las mujeres y entre ellos el acceder a la educación formal. En este marco, menciona Fernández (2008: 15)) fue el surgimiento de nuevos planteamiento y nuevos problemas buscando transformar las formas de vida que habían sido aceptadas por las mismas mujeres e ignoradas por la sociedad en que se reproducen. Mismo Fernández (2008:14) afirma la superación de una exclusión que como parte del grupo social las había mantenido ausentes y con un lugar devaluado socialmente. Es la generación de nuevos cuestionamientos y nuevas oportunidades que saca a relucir la invisibilidad de la mujer y el predominio del hombre.

Se trata entonces, de una incorporación a las instituciones de educación superior, donde se entretajan responsabilidades institucionales, comportamientos, roles y expectativas fundadas primordialmente en las relaciones surgidas con y dentro la universidad. Indudablemente es una posibilidad de adscripción a otros entendimientos como parte del desarrollo profesional. Considerando a la universidad como formadora de modos de ser en las personas que transitan por sus espacios, en este lapso la experiencia universitaria representa para las alumnas la posibilidad de apropiarse nuevas identidades sociales retribuidas en mayor reconocimiento.

La universidad se presenta en las mujeres como una oportunidad de acceso, pues encontraron una nueva razón de ser gracias a los cambios económicos, políticos y socioculturales vividos en nuestro país a lo largo de su historia. Las carreras profesionales adquieren cada vez más valor social, llegando a observarse y convertirse en proveedoras de capital humano altamente calificado que coadyuve al desarrollo de nuestra sociedad y dé mejora a la propia condición de vida. En el caso de la Universidad Veracruzana se pusieron en marcha diversas políticas y programas institucionales que buscaron responder a las demandas de una sociedad en pleno desarrollo. Dichas implantaciones fueron aprovechadas por las mujeres que se preocuparon por mejorar su preparación académica, habilitación para el trabajo e igualdad de oportunidades, lo cual determina sus nuevas formas de integración social.

La educación superior se observa, entonces, como un proyecto donde ahora las mujeres participan, pero del cual los efectos culturales deben ser analizados, pues se trata de un nuevo comportamiento cristalizado en una sociedad de tradiciones, usos y costumbres estructuradas mayoritariamente por referentes patriarcales, donde el valor de la mujer y el hombre son diferentes. Históricamente se ha definido el deber ser de cada uno de manera heterosexual, bajo pensamientos conducentes a la desigualdad entre los géneros, pues al hombre se le permitieron todas las posibilidades de desarrollo personal, mientras a la mujer se le confinó al hogar por el hecho sólo de pertenecer al género femenino que es donde se encuentra centrado este estudio; aunque no se debe olvidar que la desigualdad también puede concretizarse entre personas del mismo género, donde factores como la raza, condición social, la educación entre otros pueden ser determinantes. Se trata de tener una

visión más amplia y considerar la etapa del complejo cambio social vivida por nuestra sociedad y de reconocer el papel que juegan las jóvenes universitarias, el significado adquirido en sus vidas el haber elegido realizar una carrera profesional, donde, obviamente, se dirimen sus identidades entre formas de pensamiento tradicional y una expectativa de vida correspondiente al mundo moderno.

Una dinámica donde poco a poco fueron adquiriendo reconocimiento y trasgrediendo el orden social imperante, situación necesaria para un acercamiento para tratar de comprender la práctica escolar correspondiente que como mujeres dentro de la comunidad universitaria. Un estudio auxiliar en la experiencia escolar mediante el proceso de formación profesional si se considera el trastocamiento de las percepciones al adquirir conocimientos disciplinares y al desarrollar habilidades que, inevitablemente, podrían llegar a igualar las condiciones de competencias sociales con los varones. Una mirada que conduzca a comprender las vicisitudes desde el plano social hasta el individual, el cual entiendo se encuentra entrelazado a historias personales, familiares e institucionales.

Un estudio centrado en mujeres-estudiantes cuya carrera profesional están por concluir en poco tiempo, dando por hecho su paso por todo un proceso de desarrollo personal, social y humano. Es importante conocer cómo en este transcurso se da la subsistencia de símbolos culturales, el desgaste y la emergencia de otros, asimismo la revaloración del género femenino que para ellas constituye la realidad. Pautas conducentes a la actualización en los cambios de identidad de género y, por ende, del cambio cultural, producto de las relaciones sociales implícitas en este espacio, donde también subyacen formas específicas de reproducción social: interacciones definidas por el intercambio simbólico entre hombres y mujeres pero ahora con una importante participación femenina.

Tomando en cuenta los cambios emergidos dentro de las universidades mexicanas y, específicamente en el estado de Veracruz, es interesante conocer los comportamientos de las estudiantes universitarias, establecidos por las experiencias personales, familiares y sociales, las percepciones de sí mismas, la influencia del contexto para tomar la decisión de estudiar una carrera profesional y los pensamientos determinantes para sus actos. De igual interés son aquí las apreciaciones sobre la realidad, las ilusiones y tensiones que, como

resultado de este proceso, ahora viven, inmiscuyendo los pensamientos hacia la educación superior para forjarse futuras profesionales del género femenino.

Para el logro de este trabajo, fue necesario poner orden en las ideas, la necesidad de establecer criterios de selección, así mismo las categorías desde la perspectiva de género y las sociológicas las cuales sirvieron de apoyo para iniciar esta labor intelectual. En este sentido *la cultura, identidad, género y educación*, son las categorías que cruzan esta investigación y permiten analizar la situación guardada por la mujer y precisar la construcción de la identidad de género.

En lo que respecta al contexto, la universidad como institución social legítima se puede observar como aquella que busca la conformación de seres humanos con un perfil deseable para cubrir las necesidades de una cultura como la nuestra. Todo ello también se ve reflejado en las carreras ofertadas dentro de las cuales ha subsistido la creencia de tintes estereotipados; sin embargo, se presenta como una oportunidad para la adquisición de conocimientos y de empoderamiento en el caso de la mujer.

Aunque la educación actual es el resultado de un proceso histórico lento cuyos cimientos se remontan más específicamente al siglo pasado, se ha observado el aumento en el acceso de la mujer, lo cual puede incidir en la apertura de nuevos espacios. Está por demás decir que la mujer ha visualizado los estudios universitarios como una propuesta de mejora en la calidad de vida, el acceso al trabajo e igualdad de oportunidades y, por qué no, la equidad entre los géneros.

Una realidad universitaria que, aún bajo el cobijo de la cultura, poco a poco va permitiendo la edificación de un panorama más amplio al internalizar nociones y pensamientos críticos y creativos. Estas condiciones las conduce a enfrentar un mundo en constante movimiento y sobre todo estar más seguras sobre la manera en que seguirán el camino elegido. Un escenario donde se desarrolla la vida estudiantil en un ambiente permanente de aprendizaje, convivencia, reflexión y de despertar hacia capacidades no permitidas a las mujeres por las costumbres socioculturales.

De ahí la imperante necesidad de realizar un análisis sobre los conceptos de género, de identidad, las políticas hacia la población femenina, la elección de carrera en educación

superior y la experiencia escolar con la finalidad de tener bases para entender sus comportamientos y actuaciones. Es la importancia de rescatar sus palabras y la manera en que se construyen como mujeres, estudiantes y profesionistas.

De esta forma, la presente exposición del contexto universitario que envuelve a las mujeres demuestra los cambios y explicaciones que, indudablemente, brindan a su persona, aun en la permanencia de elementos tradicionales y la conjugación de nuevos roles que van adquiriendo al tomar la decisión de respirar los aires universitarios.

CAPÍTULO I

CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La presente investigación adquiere relevancia, al considerarse necesario aportar estudios para conocer las realidades que en nuestra sociedad van viviendo las mujeres, así como las complejas formas de vida surgidas a partir de las nuevas acciones emprendidas y más específicamente tratándose de la vida universitaria, saber de qué manera se concretan las prácticas a partir de los conocimientos obtenidos y las nuevas personalidades desarrolladas dentro de la institución educativa de la cual forman parte. La importancia social de esta investigación se debe al papel tan significativo adquirido en los últimos tiempos por las mujeres en México, situación percibida asimismo en Xalapa, capital del estado de Veracruz. Ello explica, en general, el mayor acceso del género femenino al mercado laboral, su participación en la política y la educación, la progresiva carga de compromisos

y poder que implican responsabilidades, cuyo sentido expresa la razón de una mayor participación en éste último, el control de la reproducción con el uso de métodos antifecondación y otros procesos, los cuales han ido modernizando a la sociedad y a la cultura (Martínez, 2008:47).

Por ello se busca el análisis en aspectos relativos a la formación individual y social, donde se entiende existe una conjugación de educación formal y de valores culturales desarrollados como trayectoria de vida en el seno familiar. Se propone conocer cómo se va construyendo una identidad profesional mediante las prácticas, el discurso institucional y los referentes simbólicos de los cuales las estudiantes han ido concretando las acciones como organizadoras de prácticas. Es la generación de imaginarios y representaciones de identidades femeninas a través de un proceso de socialización que ahora las conforma con un nuevo estereotipo de ser mujer, estudiantes y futuras profesionistas y que, posiblemente, se vislumbran ejerciendo actividades organizadas por dichos procesos, donde los intereses y los objetivos tienen una lógica de acción que es necesario de rescatar.

Se intenta conocer hacia dónde se van transformando las relaciones de género en nuestra sociedad y cómo este hecho se relaciona con la apertura en las últimas décadas de más oportunidades académicas, de políticas educativas implementadas y de iniciativa de las mismas mujeres, quienes buscan fuera del hogar formas de integrarse a la productividad, pero ahora en un nivel más competitivo con los hombres. Se trata de reconocer en el complejo proceso de cambio cultural de nuestra sociedad mexicana la resignificación del papel de la mujer, concebida como un sujeto social capaz de impulsar por sí misma condiciones sociales más equitativas. Los procesos vividos en su interior, sus experiencias personales y sociales, sin ignorar las realidades coexistidas en un escenario institucional como el universitario.

Comúnmente en el estado de Veracruz, específicamente Xalapa y sus alrededores, ha permanecido la preponderancia de lo masculino sobre lo femenino, colocando a la mujer en un papel de subordinación y dependencia, confinada a todo lo relativo con la vida familiar y con mensajes limitantes de desarrollo personal. En otras palabras, su incorporación a la enseñanza universitaria por sí sola supone una rebelión contra la educación tradicional.

De ahí la apertura para analizar las situaciones atravesadas a partir de tomar la decisión de estudiar, pues no debe olvidarse que trastocan valores culturales, modifican las prácticas tradicionales y reinventan el ser mujer. La educación profesional representa, entonces, la coyuntura para romper con el orden social establecido, donde ancestralmente se ha valorado a la mujer por ser procreadora y cuidadora de la familia. Este trabajo sienta antecedentes de los nuevos alcances que subjetivamente las mujeres van teniendo hacia su persona, la familia y la sociedad en general. Muestra los procesos vividos en una institución de educación superior donde prevalece como valor social el desarrollo del ser humano, de un ciudadano capaz de aportar ideas y resolver los conflictos en la sociedad perteneciente, independientemente si se trata de mujeres u hombres.

Como trabajo centrado en la investigación educativa y como actividad intelectual supone ampliarse en la interpretación a campos, donde se pongan en práctica los conocimientos teóricos y las estrategias metodológicas, definidas en los estudios de género y sociológicos. Para adquirir nuevos conocimientos sobre el objeto de estudio aquí expuesto es necesario analizar y describir los procesos vividos la sociedad contemporánea y, en este caso, sobre la construcción de la identidad, que hace necesario tomar como punto central los discursos cotidianos y los procesos cognitivos hechos por los sujetos insertos en este contexto; se trata de privilegiar la comprensión de las prácticas sociales y expresivas, pues cobran importancia el discurso y los lenguajes donde se estructuran las creencias e ideologías culturales.

La contribución propuesta en esta investigación, tiende a reconocer más a fondo la experiencia de vida de algunas jóvenes universitarias, con lo cual se espera un rompimiento relacionada con la idea de una sociedad estudiantil homogénea. Por ello se ubica dentro de los estudios que analizan las relaciones entre los géneros dentro del espacio institucional, tomando en cuenta cuatro carreras de la Universidad Veracruzana del campus Xalapa: Estadística, Químico-Clínico, Lengua y Literatura Hispánicas y Enfermería, acotada principalmente en tres estudiantes de cada carrera haciendo un total de doce estudiantes, y cuyos criterios de selección serán descritos posteriormente.

Como parte sustancial de este estudio, se recuperan algunas propuestas teóricas realizadas sobre estudios de género, los cuales ponen en evidencia situaciones ignoradas

durante mucho tiempo con respecto a la situación desigual guardada por la mujer en relación con el hombre en un contexto como el nuestro. Algunos de los estudios cobran gran importancia en la segunda mitad del siglo XX, señalan que las formas de vida son productos culturales, pautas aprendidas e interiorizadas, exponen la existencia de una oposición entre la mujer y el hombre, donde las primeras se encuentran subordinadas a los segundos. La situación desigual entre mujer y hombre es descrita en la obra de Simone de Beauvoir, publicada en (1949), *El segundo sexo*, la cual plantea las formas de ser femeninas, adquiridas mediante la educación tradicional principalmente en el seno familiar. Este se refuerza al relacionarse con los demás, transcurso donde se desarrolla un ser individual y social, en un continuo aprendizaje reflejo de la herencia cultural recibida por las nuevas generaciones.

A ello responde que “la mujer en México usualmente tiene que pedir permiso a su esposo para trabajar” (Zapata 2002:47), pues se trata de una educación tradicional donde por costumbre la autoridad la representa “el padre” como símbolo de poder, creencia extendida a los demás hombres, quienes se ostentan como la autoridad naturalizada ante la mujer. Dicha naturaleza vino a mostrarse como una condición social ante los nuevos estudios de género. Estos postulados muestran cómo en un sistema patriarcal la mujer es proyectada como propiedad del hombre (Castells y Subirats, 2007:126), objeto (De Beauvoir, 1995:27), ser de y para otros (Lagarde, 2001: 41), segundo sexo o bello sexo es igual (Lipovetsky, 2002:93), etc. lo cual ha logrado una determinación cultural sobre sus posibilidades de actuación pues la preponderancia del hombre es evidente.

Muchos se han encargado de realizar estudios sobre el género, llegándose en ocasiones a pensar que son estudios centrados sólo en mujeres. Sin embargo, más en la actualidad surgen grandes teóricos que también se dedican al estudio de las femineidades y masculinidades. En este sentido, Montesinos (2002, 2007), se ha preocupado por desentrañar los significados del cambio cultural y las nuevas formas de trabajo y de estudio de las mujeres, que trastocan la identidad masculina. Es decir, las formas divergentes que la mujer ha empezado a realizar y sin necesariamente proponérselo transforman la cultura no sólo de las mujeres, sino también de los hombres.

Dichos trabajos intelectuales abren nuevas formas de mirar a la mujer al brindar un panorama sobre esta diferencia entre ambos, a partir de las cuales resulta oportuno reflexionar y en su posibilidad llegar a comprender cómo se construye la identidad de género y su diferente conformación. En este proceso observar cómo al adquirir conocimientos y nuevas experiencias en el ámbito escolar se reconstruye, se modifica o permanece la identidad femenina naturalizada.

De ahí la importancia de explorar en la historia de vida de las alumnas, ahora que también se reúnen con varones en un mismo punto, cómo conviven, qué existe o subsiste en las relaciones que ahí se entrecruzan, qué conocimientos adquirieron en el hogar al concebir el significado de competir por una profesión, cómo se entrelazan responsabilidades y se viven nuevas experiencias, se entablan amistades y, en general, se entra a otra forma de vida, posicionándose de manera diferente ante los demás. Para lograrlo, tomo como base las explicaciones teóricas de las diferentes autoras (res), quienes plantean la naturalización de la mujer como algo principalmente construido socialmente.

De hecho, uno de los objetivos es conocer cómo los roles tradicionales permean las subjetividades de las alumnas, aún a pesar de la formación universitaria, las contradicciones a partir de los nuevos elementos incluidos en sus vidas y las formas tradicionales continúan recreándose en su propia subjetividad, y cómo el enfrentamiento ocasiona tensiones en su entorno familiar, escolar y social. Cómo se reproducen o se ven superados los roles culturales en el ámbito académico ahora con el peso de los nuevos conocimientos. La actitud hacia elementos y valores cotidianos frente a los que van surgiendo, los cuales pueden dar una posible resignificación hacia el matrimonio, la maternidad, la familia, el ser mujer, etcétera.

En este caso, conocer desde las etapas tempranas de desarrollo donde construyeron la identidad genérica y evidenciar qué elementos propios de la cultura les fueron transmitidos: las prácticas y los pensamientos que conforman su manera de ser; si la educación recibida tiene relación con las aspiraciones hacia el ámbito profesional, la interrelación con los demás y el tipo de alumnas que son a partir de la elección de la carrera. Y con ello, se puede decir que las universitarias viven un proceso de cambio en su percepción acerca de su persona y sus capacidades con el solo hecho de adquirir nuevos

conocimientos y conociendo otras realidades, lo cual permite modificar la forma de *ser mujer*.

Fue la necesidad de analizar el objeto de estudio elegido desde dos perspectivas: una, donde predominan las diferencias, y en otra, los consensos. Así pues, el primer tratamiento desde una perspectiva de género, permitirá identificar según Conway (1997:33) qué pasa con esas mujeres no como un fenómeno social aislado, sino como parte del grupo social, asimismo, cómo perciben a los hombres con quienes conviven y las relaciones diferenciadas establecidas entre ellos. Para describir cómo los símbolos y los pensamientos operados en este grupo social, sitúan a la mujer de manera diferente al pasado, es decir a partir del nuevo papel social que representa el ser universitaria.

Se trata de una propuesta sociológica buscando estar al tanto de la vida cotidiana, el significado otorgado a las acciones, donde la realidad es entendida de acuerdo con cada uno de los actores. En las ciencias sociales es aceptado buscar nuevas perspectivas para entender la posición de las mujeres en los distintos contextos, lo que permite advertir los condicionamientos, los valores y relaciones diferenciadas entre hombres y mujeres, consecuencia del proceso histórico. Retomo la noción de *habitus* de Bourdieu para conocer como son generadas las disposiciones en el ser humano acerca de su papel social; cómo y dónde las personas, particularmente las mujeres han aprendido a apreciar determinadas cosas, lo cual ayudará a conocer cómo el *habitus* origina los deseos, el sentido de la existencia y los anhelos tenidos por las mujeres construidos socialmente.

Un *habitus* donde los elementos histórico-sociales diferenciados entre varones y mujeres, permiten a estas últimas plantearse posibilidades y alternativas de acuerdo a lo internalizado, brindando una razón de ser coherente. De acuerdo con Heller (1997), estas diferencias son producto de los aprendizajes heterogéneos inculcados a cada persona. Como seres sociales pertenecientes a un sistema, es obligatorio de adquirir por cada mujer u hombre los roles y funciones correspondiente, integrándose con ello a un sistema social establecido por jerarquías y géneros.

La perspectiva de género y la mirada sociológica motivaron el deseo de conocer la subjetividad de las estudiantes y estar al tanto del mundo que hoy conocen. Asimismo

analizar los alcances de las universidades como formadoras del ser humano, pues de acuerdo a Acosta y Uribe (2007:156) son entidades centrales para la inculcación y reproducción de pensamientos, en el caso de las personas que ahí se conforman, muestra los mismos parámetros de conducta y de ideologías de nuestra cultura como formas de vida escolares, donde su papel esencial es transmitir la cultura de manera común.

De ahí la relevancia de investigar en un contexto común como es el espacio universitario, el cual ha generado cambios importantes, con el surgimiento de planteamientos conceptuales que ayuden a comprender cómo se construye, modifica y concreta la identidad de género en la práctica diaria y superación de conflictos con la finalidad de concluir una carrera que, en estos tiempos, se ha vuelto un proyecto capital. De ahí la hipótesis en la que se fundamenta esta investigación, sea el hecho de que cuando el ser humano entra en contacto con una institución superior, al adquirir nuevos conocimientos, nociones y prácticas puede en determinado momento generar nuevas percepciones. Entonces, para llegar a conocer en parte el entramado cultural, las formas de vida derivadas de ella y cómo el ser humano se apropia de estos elementos la pregunta de la que parto es: ¿Qué relación guardan los estudios universitarios con el cambio de la identidad de género de doce alumnas de cuatro carreras de la Universidad Veracruzana, Campus Xalapa?

Con esta pregunta surge la oportunidad de adentrarse al tema y explicar si el cursar una carrera universitaria dota a las estudiantes de nuevas miradas sobre las relaciones de género y las lleva a reflexionar sobre el lugar social ocupado tradicionalmente. Suponiendo que después de un proceso educativo las estudiantes se encuentran preparadas profesionalmente, percibiéndose aptas para adoptar nuevas actitudes y conductas frente a la vida profesional, personal y familiar, reforzada por los discursos sobre la nueva proyección de las mujeres y la igualdad de oportunidades donde se asegura que ellas disfrutaran de una vida más plena y equitativa en comparación con otras mujeres. Dicha situación se pretende analizar a partir de los siguientes objetivos.

1.1. Objetivo general

Identificar de qué manera se reflejan los cambios en las identidades de género de las estudiantes que realizan un estudio profesional en la Universidad Veracruzana.

1.2. Objetivos específicos

- Explicar los cambios que están ocurriendo en la universidad pública a nivel nacional y en particular la Universidad Veracruzana, Campus Xalapa, a partir del acceso de más mujeres a la vida universitaria y la feminización de carreras como Estadística, Químico Clínico, Enfermería y Lengua y Literatura Hispánicas, mismas que sirven de apoyo a esta investigación.
- Investigar los elementos abordados desde las diferentes posturas teóricas feministas y sociológicas, y su influencia en las costumbres culturales y creencias tradicionales en México, desde la segunda mitad del siglo XX.
- Mostrar la influencia de los comportamientos de género de las alumnas, transmitidos a través de la familia y la escuela, en la elección de carrera y sus expectativas.
- Identificar los comportamientos interiorizados durante las primeras etapas de vida de las alumnas, que forman parte de la construcción de la identidad de género, así como su posible modificación durante su paso por la universidad.
- Interpretar lo que dicen, hacen y perciben las estudiantes de las diferentes carreras, para descubrir si persisten formas tradicionales de ser mujer o si buscan proyectos de vida alternativos al modelo tradicional.

1.3. Consideraciones metodológicas

Para el logro de estos objetivos es determinante la elección de la metodología cualitativa. Dicha deliberación surge del querer dar cuenta de la realidad vivida en este espacio social. Asimismo, se busca apoyo en información estadística sobre la participación femenina en el nivel de educación superior, para lo cual se acude a los resultados que ofrece al respecto la investigación cuantitativa. Ello implica tener un panorama más amplio sobre cómo explican su realidad las estudiantes universitarias, tomando como base a la experiencia escolar. Cabe aclarar que la metodología es principalmente cualitativa, es decir basada en entrevistas, pero como un soporte son aprovechados los datos estadísticos para marcar con más claridad el contexto y la situación de las mujeres en la universidad.

La metodología cualitativa es la adopción de una estrategia que posibilita acercamiento a las percepciones, ideologías y tradiciones culturales que permean las prácticas de vida cotidiana en los diferentes contextos donde ellas se desarrollan. En este sentido, los estudios cualitativos contribuyen a conocer esa realidad, echando mano de un método para estar al tanto del proceso de interiorización de significados y de estructuración de la identidad femenina como una construcción social. De acuerdo con Berger y Luckmann (1978:40), la realidad se construye al interactuar constantemente con los demás; es decir, cuando un grupo social comparte su cultura.

La búsqueda de esos conceptos culturales “formados toscamente” (Durkheim, 2006:19) utilizados cotidianamente por la gente, son los que han conducido a entender que el mundo tiene un sentido real. Desde la historia, “el hombre no puede vivir en medio de las cosas sin hacerse ideas sobre las mismas de acuerdo con las cuales regula su conducta” (Durkheim, 2006:19). De ahí la importancia de rescatar estos conceptos permitiendo comprender los pensamientos y las acciones generados hoy por las mujeres.

Los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales-entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos- que describen la rutina y situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Rodríguez, Gil y García, 1996:33).

Se pretende realizar una interpretación de la realidad y el comportamiento del ser humano, superando los datos duros propuestos por positivismo por un desentrañamiento de significados, ya que lo “social también está en lo subjetivo” (Rubio y Varas, 1997:58). De ahí la necesidad de la utilización del método cualitativo, pues como método descriptivo permite al investigador rescatar y construir los significados de los actores.

Este estilo de metodología permite la articulación de un método y técnicas, respetando una orientación epistémica visualizada desde el principio, factible para planear, determinar el contexto y, esencialmente, realizar un acercamiento a los pensamientos de las personas seleccionadas y conocer en su medida *cómo se construyen las identidades de género* y lo que conlleva para ellas la preparación académica a nivel superior.

Dentro de la metodología cualitativa se encuentra la *hermenéutica* como dimensión interpretativa, la cual trata de encontrar los significados otorgados a las cosas por los actores sociales, explican autores como Bolívar (2002:4). Dicha vertiente considera a los elementos culturales, factibles de ser analizables e interpretables sobre todo los que conforman la “subjetividad humana” (Bolívar, 2002:3). De acuerdo a Rubio y Varas (1997) “la hermenéutica como conocimiento comprensivo permite una relación de identidad, entre sujeto y objeto, por cuanto el investigador sólo puede acceder al significado de un hecho en la medida en que comparta con él, que conozca en él los significados, valores comunes que le permita acceder a su sentido” (1997:63), y alcanzar el conocimiento interno del ser y de la cultura. La cual, como una dimensión de la realidad social, en el método cualitativo se encuentra epistemológicamente aceptado.

Una metodología donde también el investigador juega un papel importante en la estructura del conocimiento que se puede llegar a obtener. Bajo este entendido: “la realidad se construye a partir de la actividad cognitiva del investigador” (Delgado y Gutiérrez, 1999:57), cuando selecciona y ordena lo hechos para hacerla entendible. De aquí parte la necesidad de ubicar a los actores de acuerdo con Geertz (1973:28) pues ambos se encuentran en situaciones diferentes, y demarcar hasta dónde es la voz de uno o de otro para comprender la cultura y captar su carácter normal sin reducir su particularidad distintiva.

Este método coadyuva a explicar e interpretar cómo las estudiantes definen su mundo y lo que hay en él, además de conocer las experiencias de la vida universitaria. Pues la intención es llegar a entender el porqué del comportamiento de las estudiantes en un espacio histórico definido y en éste cómo buscan y conciben a la educación como forma de realización personal y progreso social. Debe considerarse que: “el hecho que domina la vida social es el progreso y, por otra parte, el progreso depende de un factor exclusivamente psíquico” (Durkheim, 2006:93). En este sentido, y para alcanzar los significados, para el investigador es necesario un rompimiento de “preconociones” (Durkheim, 2006:21), entendidas como la distancia crítica con los conocimientos propios del estudioso.

Además se hizo uso de la *entrevista en profundidad*, como medio “para acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida en sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos” (Rodríguez, Gil y García, 1999:168). También conocida como “entrevista no estructurada” (León y Montero, 2003:169), la entrevista fue la técnica empleada para la recolección de datos empíricos y, como parte del método cualitativo, posibilitó el diálogo, el acceso a las percepciones de las alumnas, las apreciaciones y valoraciones tenidas sobre sí mismas y las posibilidades de desarrollo deseadas. En este aspecto, la oralidad juega un papel preponderante toda vez que ayuda a rescatar las cosas significativas para la gente aparte de auxiliar en el proceso de construcción y definición de los seres humanos a partir de su identidad genérica.

El uso de una *guía* fue indispensable para adentrarse a la vida de las estudiantes, estar al tanto de las experiencias desde épocas tempranas y descubrir las creencias sobre la feminidad y masculinidad. Proceso donde se conjugan la educación en las diferentes instituciones pero también los ejemplos sobre el deber ser de la mujer y el hombre, la autoridad masculina, las experiencias sexuales, las intenciones de los padres sobre su futuro, etc. Considerando que las entrevistadas poseen un *habitus* y una identidad que se hará evidente mediante su relato de vida, las preguntas fueron formuladas intencionalmente buscando develar una realidad de un mundo ordenado por el investigador. Las entrevistas fueron tratadas como parte de los datos empíricos y fueron estructuradas de la siguiente manera:

-
- La construcción del género y la identidad en lo personal, lo familiar y lo escolar
 - Género y elección de carrera
 - Género e integración a la institución
 - Género e integración a la carrera y
 - Género y grupo de pares.

Para comprender cada una de las dimensiones de análisis, fue utilizada la técnica de la *observación*, la cual también cobró relevancia para desentrañar los significados y expectativas de las estudiantes, contribuyendo a acercarse a la realidad, subjetiva e intersubjetiva, que ellas viven. En este sentido “la observación es una forma de recoger información” (Rubio y Varas, 1997:403) y su utilización es central para observar las conductas, pero al mismo tiempo, lo que dicen, lo que no dicen y cómo lo dicen. La observación ayuda a tener más claro la perspectiva tenida por las estudiantes acerca de su vida, su persona y las múltiples visiones subyacentes en su interior.

Para realizar los relatos de vida y las notas de observación fue necesario hacer uso del *método biográfico*, pues “se sirve de una serie de documentos o registros escritos que ayudan a conocer tanto las experiencias vitales de una persona como su interpretación subjetiva” (Rubio y Varas, 1997:383). Es un método centrado en la subjetividad humana, la interpretación y la dialéctica, y además brinda elementos importantes cuando se trata de analizar, pues son nuevas formas de acercarse, mirar y construir la realidad.

La vida de las estudiantes se reconstruye a través de la narrativa, tomando en cuenta el mundo de lo vivido y reconociendo qué tiene sentido para comprender la vida de cada una de ellas. Con esto se busca relatar su experiencia como agentes de su realidad, donde existen diferencias entre una y otra, debido a la interpretación dada por cada una a los símbolos de la cultura perteneciente. Los relatos de vida son “registros motivados y solicitados activamente por el investigador, quien demanda la exposición de trayectorias o formas de pensar a una persona” (Rubio y Varas, 1997:384).

1.4. Selección de informantes

La elección de informantes se basó en una muestra ordenada, organizada y estructurada como componente estratégico para realizar el trabajo. Fue necesario considerar ciertos criterios para situar a las alumnas en sus contextos escolares y familiares primordialmente. Primero fue “la consideración de los sujetos en su calidad de alumnos, lo que implica su inserción o inscripción en alguna institución educativa que les otorga status” (Ducoing, 1996:31), como en este caso es la Universidad Veracruzana, Campus Xalapa. Una población femenil adulta –con más de dieciocho años– quienes por el hecho de pertenecer a una universidad las hace diferentes respecto con las demás mujeres que no estudian.

Otro punto estriba en el hecho de que las informantes cursaran los últimos semestres de la carrera de Químico Clínico, Lengua y Literatura Hispánicas, Estadística y Enfermería, lo cual equivale a haber pasado por todo un proceso de formación disciplinar dotadas ahora de nuevos elementos identitarios. Cabe aclarar que si se ha centrado la mirada en las mujeres universitarias se debe a la importancia adquirida últimamente con su salida al trabajo remunerado y el auge de su presencia en las universidades.

El tercer punto lo constituye la elección de las carreras. Quizá hubiera sido interesante tomar una población más grande, mas las limitaciones de tiempo contribuyeron para reducir el universo estudiantil. Tratando de seguir un orden, primero se hizo una lista de todas las carreras ofertadas por la Universidad Veracruzana en el Campus Xalapa, las cuales se distribuyeron en cuatro cuadrantes en relación con su naturaleza, pues de acuerdo con Becher (1992):

Dentro de cada profesión hay muchas identidades, valores e intereses. Estos equivalen no sólo a la diferenciación de una simple variación. Tienden a conformarse y a compartirse según el patrón; se desarrollan y florecen coaliciones que están en oposición con algunas otras (Becher, 1992:3).

Es decir, la implicación de acceder a cualquiera de las profesiones tiene relación con una formación académica específica, vinculada a los saberes propios de la disciplina. En este aspecto, Becher (1992) hace una clasificación para delimitar cuatro cuadrantes: duras-

puras, blandas-puras, duras-aplicadas y blandas-aplicadas. De acuerdo con las características disciplinares, conforman a la persona y la apropian de un bagaje disciplinar y cultural específico. Cada cuadrante y disciplina habla de una tradición específica, un estilo, los saberes y la manera de entender el mundo. La siguiente tabla muestra la clasificación realizada tomando en cuenta la teoría de Becher (1992). La intención de esta agrupación es explorar criterios mostrando las diferentes conformaciones que de acuerdo con la disciplina el ser humano va teniendo; en este caso, las mujeres que acceden pueden ir conformando. Se trata de una aproximación a los factores asociados con la construcción y deconstrucción de la identidad al elegir determinada carrera.

Tabla 1. Clasificación de carrera por grupos disciplinarios (Universidad Veracruzana, Campus Xalapa)

Duras-Puras	Duras-Aplicadas	Blandas-Puras	Blandas-Aplicadas
*Matemáticas *Física *Informática * Estadística *Ciencias Atmosféricas	*Químico Fármaco Biol. *Químico Industrial *Ing. Mecánica Eléctrica *Ingeniería Civil *Ing. Electrónica y Comunicación *Arquitectura *Ingeniería Química *Instrumentación Electrónica *Ingeniería Ambiental *Ingeniería Naval *Topógrafo Geodesta *Ingeniería Agroquímica *Química Agrícola *Medicina * Químico Clínico *Agronomía *Ing. en Sist. de Produc. Agrícola *Biología	*Odontología *Veterinaria *Historia *Antropología * Lengua y Literatura Hispánicas *Música *Artes Plásticas *Danza *Teatro *Sociología *Filosofía *Psicología	*Admón. de Empresas *Sist. Computacionales Administrativos *Contaduría *C. y T. de la Comunic. *Lengua Inglesa *Lengua Francesa *Publicidad *Admón. de Empresas Turísticas *Admón. de Negocios Internacionales *Relaciones Industriales *Educación Musical *Derecho *Pedagogía *Trabajo social * Enfermería *Educ. Física, Deporte y Recreación *Nutrición *Técnico en Prótesis Dental *Técnico Radiólogo *Histopatólogo *Embalsamador *Técnico en Enfermería

Después de esta clasificación se consideró importante tomar la más feminizada de cada uno de los cuadrantes del año 2005, pues la intención fue conocer el porqué de la elección de determinada carrera por las mujeres y, posteriormente, analizar los factores influyentes en la toma de decisiones.

La siguiente tabla muestra los resultados obtenidos después de una exploración de la generación indicada. Las carreras seleccionadas por ser las más feminizadas; es decir, las que cuentan con más mujeres inscritas según la información obtenida de la base de datos de la Consulta Individualizada del Perfil de Ingreso 2005 (COINPI), son las que se muestran en la tabla II.

TABLA II. Carreras más feminizadas en la generación 2005 (Universidad Veracruzana, Campus Xalapa)

Naturaleza disciplinaria	Carrera	Masculino	Femenino	Totales
Duras-Puras	Estadística	12	30	42
Duras-Aplicadas	Químico Clínico	41	86	127
Blandas-Puras	Lengua y Literat. Hispánicas	21	36	57
Blandas-Aplicadas	Enfermería	25	134	159

Fuente: Datos obtenidos del Instituto de Investigaciones en educación. Consulta Individualizada del perfil de ingreso del año de 2005 COINPI.

Lo anterior demuestra la feminización de algunas carreras y reconoce los alcances para que las mujeres se asuman como diferentes a la mujer tradicional.

Otro criterio más de selección fue tomar tres alumnas de cada carrera con diferentes promedios (alto, medio y bajo), con la intención de reflexionar sobre el desempeño escolar con la forma de ser femenina y el desenvolvimiento social. Estos datos fueron obtenidos con la ayuda de los Secretarios Académicos de las diferentes carreras, quienes facilitaron las listas de calificaciones donde estaban asentados los promedios de las alumnas. En

síntesis, el total de las alumnas consideradas son doce, tres en cada una de las siguientes áreas: Químico Clínico, Lengua y Literatura Hispánicas, Estadística y Enfermería. En lo que refiere al trato recibido por parte de las universidades, la educación superior constituye una de nuestras dimensiones de análisis y objeto de estudio.

1.5. Trabajo de campo

Para el desarrollo del *trabajo de campo* primeramente se buscó el acercamiento hacia el contexto, las carreras y las personas elegidas para este estudio. Se tuvo presente que “los datos se recogen en el campo” (Rodríguez, Gil y García, 1999:23) pues se trata de “una situación metodológica y también en sí mismo un proceso. Una secuencia de acciones, de comportamientos y de acontecimientos, no todos controlados por el investigador, cuyos objetivos pueden ordenarse en un eje de inmediatez a lejanía” (Velasco y Díaz de Rada, 1997:18). Es en sí, la puesta en práctica del procedimiento metodológico para la recolección de datos por medio de las técnicas pertinentemente planteadas, con la intención de conocer el pasado, el presente y tener una idea de lo planteado por ellas al concluir la carrera profesional. Situación iniciada en agosto del 2009 y finalizada en septiembre del 2010.

Desde las primeras entrevistas surgió la necesidad de negociar con las alumnas, ya que después de obtener la autorización para entrar a la institución, la disponibilidad de las entrevistadas fue limitada debido a los múltiples compromisos familiares, escolares y sociales manifestados. Para tal tarea, fueron abordadas en las facultades pertenecientes buscando aproximaciones para empezar a conocerlas más profundamente. Así mismo se trabajó con cada una de las alumnas siguiendo el proceso planeado desde un principio, respecto con los tiempos y temas a tratar, el cual definía que serían de 4 a 5 hrs. dependiendo de la información que se iba obteniendo.

Las mujeres seleccionadas fueron las encomendadas para dar voz en este escenario a la realidad vivida como estudiantes, tomándose no como muestra representativa de las mujeres universitarias, sino como un grupo que mostrara particularmente las formas de vida de doce universitarias que actualmente coexisten en este ambiente. Como parte del trabajo de campo también se consideró la pertinencia del audio, las anotaciones de las diferentes

situaciones y los contextos entre los que se encuentran las carreras elegidas. Lugares donde se conjugan y comparten valores, anhelos, proyectos, etc., y logran con ello representar un escenario interesante para entender los procesos de construcción identitaria.

Las presentaciones con las alumnas fueron para informarles sobre la finalidad de tal tarea y importancia de su colaboración, así también crear las condiciones propicias para el diálogo. Los primeros acercamientos a las mujeres fueron con cierto recelo por parte de ellas, ya que al ser elegidas sin la existencia de una relación de amistad, provocó interés pero a la vez inquietud hacia lo que podía suceder. Las entrevistas fueron realizándose de acuerdo con los tiempos disponibles de las estudiantes y en los lugares indicados por ellas. Se trató de una continua negociación sobre diferentes aspectos, haciendo necesario el traslado a diferentes lugares, como a sus hogares o a la facultad donde ellas estudian cuando disponían de horas libres. Algunas otras prefirieron, exponiendo claramente los motivos a trasladarse a otros espacios donde se realizaron varias entrevistas.

Durante el proceso de las entrevistas, las mujeres-estudiantes mostraron apertura a la conversación, recordaron y reflexionaron sobre las formas personales vividas. En este sentido, la subjetividad, fue importante debido a que a través del diálogo pudieron evidenciarse especificidades de realidades concretas, teniendo acceso por medio de las narraciones de vida. En la realización de las entrevistas se utilizó la guía; sin embargo, muchas veces el orden fue modificado dependiendo de los datos que brindaban las informantes. Desde el primer momento se trató de percibir los elementos distintivos en la conformación de la identidad entre una y otra, demarcando, asimismo, un desarrollo particular entre ellas. Además en este orden de ideas los temas no previstos se fueron incorporando considerándose importante para el trabajo posterior, es decir, a la hora de construir las interpretaciones correspondientes.

Respecto a la observación, ésta se realizó antes, durante y después de las entrevistas. Las notas registradas tienen están relacionadas con las interacciones de las alumnas, los acuerdos, los escenarios, las actitudes, los nerviosismos y situaciones necesarias de observar para encontrar una explicación a su comportamiento. Muchos de los hechos importantes pueden no ser expresados durante las entrevistas, entonces la observación ayuda a buscar esos elementos no claros. Aunque la observación no se

considera totalmente objetiva ni totalmente individual, pero es una forma adecuada para acercarse al conocimiento y de revelar en lo posible el sentido dado por la gente.

En el análisis, se tuvo presente la propuesta de Goffman, quien explica: “lo que el ser humano guarda en su interior sólo puede ser descubierto a través de lo que dice o por conductas y expresiones involuntarias” (2001:14). Pues, se trata de un análisis buscando interpretar cómo se posicionan de manera cognitiva y física, las mujeres en la vida social. Considerando, por un lado, que es una construcción simbólica basada en la cultura, por el otro, es una construcción social relacionada directamente con el lugar ocupado a partir de lo que cada una de ellas percibe.

Un análisis sobre las circunstancias vividas de las universitarias se planteó a través de categorías centrales, tales como: *la cultura, la identidad, el género y la educación*. En este marco la acción social y el discurso, como categorías simbólicas, permiten identificar los modelos culturales, sistemas de normas, valores e ideologías subyacentes en las acciones de los seres humanos, como parte de las definiciones, los posicionamientos y las representaciones coexistentes en determinado grupo social, (Delgado y Gutiérrez, 1999:81).

Particularmente se trata de ofrecer una interpretación sobre las representaciones sociales y culturales sobre la feminidad, la educación, el ser mujer, etc., las cuales son parte de una realidad debido a su relación con la cognición del ser humano y son construidas a través de un conjunto de imágenes y significados. Lo anterior, tomando como base las diferentes teorías que permitan explicar la construcción de la identidad de género, y cómo ésta responde a un complejo proceso de reproducción social donde se hace evidente la vinculación entre el individuo y la sociedad perteneciente.

CAPÍTULO II

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Los cambios experimentados por nuestra sociedad en los últimos tiempos, han trastocado las conductas colectivas e individuales, especialmente se observa una visible transformación de actividades desarrolladas actualmente por las mujeres, mismas que las diferencian de las mujeres de épocas pasadas. Actualmente se vive un proceso de modernización donde los roles y las fronteras delimitadas socialmente han encontrado nuevos referentes. Algunos de los fenómenos observados, los de mayor importancia en el marco del cambio cultural, sea el acceso de las mujeres al trabajo productivo, la incorporación a la educación superior, son condiciones que permiten generar nuevos escenarios económicos, políticos y socioculturales para el género femenino.

Lo anterior es importante, debido a la proyección tradicional de significados diferenciados y valores a la mujer y el hombre, que como construcción socio-cultural se han reforzado a través de las ideologías, costumbres, valores, etc., en su conjunto se plasmaban en un orden social reconocido como válido. La relación colectividad-individuo

definía en el proceso de socialización la constitución de la personalidad. Al mismo tiempo que el efecto de la cultura en cada individuo propiciaba la generación de una identidad garantizando el ejercicio de los roles asignados a cada género en estricto apego a lo establecido. Se trata de una identidad desarrollada para cada género con predisposiciones individuales y sociales, así como habilidades para adherirse de manera armónica al grupo social de pertenencia. Una ordenación de identidades diferenciadas en condición y trato que a lo largo de la historia de la humanidad ha mostrado a la mujer los referentes culturales definidores de su conducta.

Por ello el objetivo primordial de este capítulo es describir la forma en que se construye la identidad de género y el papel jugado por la cultura en la definición de las identidades; cómo influye para que las personas sientan y actúen como mujeres y hombres respectivamente. Es decir, conocer la cultura y su relación con la identidad, el sentido dado a las relaciones entre los géneros cristalizados en este espacio social. Lo cual ha dado como resultado el lugar que las mujeres y los hombres ocupan en la disposición social, los comportamientos esperados por cada uno, y, en el caso de las mujeres, la situación de inferioridad en el terreno de las “representaciones sociales” y las prácticas cotidianas (Moscovici, 1979:39). En este sentido, la noción de cultura es, con la finalidad de establecer una relación conceptual con la construcción de la identidad de género que es el tema de esta investigación.

2.1. Cultura e identidad de género

El significado que adquiere la cultura en la conformación del ser y la estructura establecida como formas de vida, conducen a una determinación sociocultural llegando a invadir los ámbitos más privados del ser humano. De ahí la importancia de buscar un enfoque teóricamente pertinente para conocer sus elementos y las formas como irrumpe en la vida de las personas y, en este marco lograr entender el papel subordinado de la mujer en contextos específicos.

Así el primer aspecto a reflexionar es la cultura, la cual se entiende como: “sistemas de símbolos pautados u ordenados que son objeto de orientación de acción,

componentes internalizados por las personalidades de actores individuales y pautas institucionalizadas de sistemas sociales” (Parsons, 1976:307). Tal como se señala, la cultura responde a conductas y formas de vida existentes en una sociedad, las cuales poseen una estructura lógica de modelos a seguir por parte de los miembros de esa cultura, la cual establece el tipo de compromisos adquiridos por los miembros, reproducidos cotidianamente definiendo el devenir y, con ello, garantizando la reproducción de esa cultura.

La importancia de la noción de cultura, desde la perspectiva sociológica está definida, precisamente porque constituye la principal referencia a través de la cual se entienden las conductas del ser humano. Autores como Durkheim (2006), no refiere a la cultura como tal, pero resalta el comportamiento humano pues este se relaciona con los *hechos sociales*, entendiéndose éstos como “modos de obrar, pensar y sentir que presentan la notable propiedad de que existen fuera de las consciencias individuales” (2006:8) Para este autor, se trata de influencias impuestas al individuo, estructuras de vida establecidos anteriormente, resultado del reconocimiento hacia modos de ser y de actuar usados como organizadores del pensamiento de las personas desde su nacimiento, y avanzan en su proceso de socialización.

Lo anterior, se trata de una postura un tanto objetiva, pues busca mostrar que todo lo que el ser humano es, viene de fuera de él y se le impone. No toma en cuenta el lado subjetivo, afirmando que los hechos sociales “no podrían confundirse (...) con los fenómenos psíquicos, los cuales no tienen más que existencia que en la consciencia individual” (Durkheim, 2006:9). Sin embargo, en este caso, las influencias generadas hacia el ser humano juegan un papel importante en la percepción sobre quién es y las acciones tenidas y desarrolladas por cada uno de los seres humanos.

Bajo esta idea, la cultura logra ser generadora de pensamientos, conductas y formas de vida individuales y sociales, consecuencia de las enseñanzas adquiridas durante la vida del ser humano al interrelacionarse con los demás, fundamentadas en un sistema social y cultural. Parsons entiende por sistema a: “una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí (...) cuyas relaciones con sus situaciones –incluyendo los demás actores- están medidas y definidas por un sistema de símbolos culturales estructurados y

compartidos” (Parsons, 1976: 17). Un tipo de organización y disposición de los actores orientados por normas y criterios a razón de conveniencia y de orden social.

Los estudios desde esta perspectiva refieren una cultura social o colectiva, y en este sentido es pertinente el concepto de Geertz usa para referirse a la cultura “la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas” (Geertz, 1973:26). Lo cual asegura la existencia de disposiciones sociales significativas para determinado grupo como delineadores de conducta colectiva e individual.

Para Bourdieu la vida de la sociedad moderna, “se reproduce en campos (económico, político, científico, artístico) que funcionan con una fuerte independencia” (Bourdieu, 1990:19), espacios relacionados con los diferentes ámbitos donde los seres humanos coexisten. Diferentes campos sociales, los cuales “se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de disposición (de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición de dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ella)” (Bourdieu, 1990:135).

De acuerdo al campo en que coexisten los individuos alcanzan modos de vida diferentes (habitus), basados en creencias, conocimiento habilidades, etc. Esto podría plantearse como dos posiciones diferenciadas entre mujeres y hombres con desiguales herramientas para luchar en los campos, pero donde entran factores determinantes como condición social, género y edad entre otros elementos identitarios generadores de conductas ya sea para desarrollarse en el campo de pertenencia o para acceder a otros campos. Campos donde coexisten significados culturales que brindan coherencia al ser humano para generar acciones y actitudes hacia las cosas que el mismo campo provee.

La importancia del comportamiento individual centrado en la vida cotidiana alcanza gran significación a mediados del siglo pasado (Ritzer, 2002:89); donde se busca entender la realidad social y los determinantes de las conductas entre las mujeres y los hombres como integrantes de la sociedad. Tal como lo señala Heller (1977:318), parte del desarrollo de la humanidad y las condiciones ancestrales de organización determinaron

comportamientos, los cuales, han subsistido en el devenir del tiempo. Costumbres determinantes en la organización social de las mujeres y de los hombres, las cuales no sólo establecieron funciones sino desarrollaron actitudes, deseos y expectativas. De ahí, que la cultura como conformadora de la identidad, se encuentre relacionada directamente con la incorporación de determinadas maneras de ser y de hacer y de relacionarse con los demás.

La vida cotidiana se entiende como “la reproducción del hombre en particular” (Heller, 1977:21), prevaleciendo gracias a las enseñanzas de los adultos hacia los pequeños, donde cotidianamente se reproducen los pensamientos y las formas de vida. Aprendizajes que muestran los contrastes entre ambos de manera natural, resultado de haber sido inculcados y entendidos a razón de un bienestar común. Son formas culturales establecidas y organizadas con diferencias entre hombres y mujeres, donde los significados otorgados a cada uno, dependen de las apreciaciones y los entendimientos del grupo.

Para ampliar un poco más el panorama sobre la cultura, es necesaria la noción de Montesinos (2007), quien refiere a la cultura como: “un conjunto de costumbres, principios, normas, hábitos, prácticas, formas de pensar, expectativas, conocimientos, etcétera, compartidos por un grupo de individuos (...) y que se transmite de generación en generación” (2007:8). La cultura en este aspecto brinda una certidumbre que subyace del sentido de pertenencia desarrollado por los miembros de un grupo social, a partir de la cual legitima el comportamiento de mujeres y hombres. Los estudios desde una perspectiva de género, vienen a resaltar esas formas culturales diferenciadas entre mujeres y hombres, las cuales brindan durante la vida grandes diferencias de trato y reconocimiento social en los diferentes ámbitos donde se desenvuelven los individuos.

La cultura conduce a reconocer el lugar social e individual correspondiente a cada género, una implicación de significados culturales concretados en conductas generadas por hombres y mujeres, actitudes observables, una forma de asumirse ante los demás dando como resultado personas diferentes culturalmente. Al interiorizar cada género los repertorios culturales se van estableciendo los rasgos distintivos y de acuerdo a ello, cada persona hará lo correspondiente. Estos elementos culturales encierran un gran

significado y determinan formas de pensamiento y conducta permitiendo reconocer la diferencia entre hombres y mujeres.

Dicha noción se entiende entonces como un entramado de modos de ser, pensar, actuar y hacer, donde el mundo real es el resultado de este entretendido lo cual: “se circunscribe en la especificidad de cada sociedad, en el conjunto de códigos que permiten el intercambio material y simbólico entre sus miembros” (Montesinos, 2002:160). No obstante se hace necesario indicar que en el caso de los géneros femenino y masculino, ha de destacar la diferencia cultural de dos maneras de ser que en consecuencia encuentran conveniencia dentro del grupo social de pertenencia y con ello se coadyuva a la reproducción de una cultura en específico.

Un mundo de pensamientos que se cristaliza en: “el modo total de la vida de un pueblo” (Kluckhohn, citado por Geertz, 1973:20) y en cada una de las personas que lo comparte de manera subjetiva y objetiva. La cultura es, asimismo “la forma como vive determinada sociedad o grupo social” (Rehaag, 2007:14). Los usos y costumbres en sus expresiones cotidianas entre las mujeres y los hombres, modos de ser y de hacer, una herencia social donde algunos elementos subsisten y se desgastan, mientras otros cobran significado.

Tiene relación con el reconocimiento entre ellos y ante los demás, ya sea en un plano de integración o de diferenciación, bajo un proceso dinámico y cambiante como parte de una realidad social. Cultura interiorizada en forma de *habitus*, el cual “tiende a reproducir las condiciones objetivas” (Bourdieu, 1990:36), como esquemas cognitivos y representaciones sociales. Representaciones simbólicas, consiguiendo que el mundo sea lo que se piensa que debe ser, entendidos y compartidos como significados individuales y colectivos, donde los portadores del *habitus* “son los grupos que especifican en cada campo la posición de las clases” (Bourdieu, 1990:37), los cuales brindan un sentido natural al mundo y lo estructurado en él.

Este hecho logra una disposición de los entes sociales para sobrellevar cada uno su rol social, su condición y en este caso su género, pues además las mismas condiciones sociales muestran la jerarquía ocupada en la escala social, haciendo posible la

reproducción del orden social. Se trata de un sistema de creencias que “se hayan internalizadas como parte de la personalidad del actor que las mantiene” (Parsons, 1976:308), son respuesta a las enseñanzas y aprendizajes cristalizados en el proceso de socialización.

La cultura así, define un entramado, dentro de un sistema diseñado para producir y regular el trabajo, las acciones y actitudes. Otorgando una situación controladora de vida, alejándose de la objetividad, debido a que dicta los valores, alcanzando la subjetividad, regula los gustos y vigila la sexualidad donde el varón ha tenido un trato especial. En lo que se refiere a la sexualidad, como uno de los aspectos regulados por la cultura, declara Marcuse (1989:63) que desde los orígenes, se ha relacionado con lo erótico, carnal y apasionado del ser humano, no estaba regulado por tiempos ni espacios, sin embargo, como parte de la organización social, fue reprimido, domesticado y convertido en tabú.

De acuerdo a la civilización y la cultura representan la contención de los deseos y ahora se muestran coordinados por la sociedad, las formas de vida mediadas por las costumbres culturales. En estas prácticas que por tradición se han venido repitiendo se encuentra el caso de la sexualidad de la mujer, puesto que esta fue dirigida a la procreación y la represión de sus instintos, sin embargo no se puede pasar por alto que “el erotismo subyace a la procreación” (Lagarde, 2001:39), la cual logró la negación del cuerpo y la sexualidad por parte de la cultura dominante. Autores como Castells y Subirats (2007), indican:

(...) el control sobre la sexualidad de las mujeres que forman el entorno de un hombre, su familia, es la prueba de su poder, del respeto que se le debe, de su papel de amo. Es un signo de potencia que exhibe ante los demás hombres y es a su vez el punto débil a través del cual los demás pueden deshonrarlo y destruirlo si consiguen seducir y tener relaciones sexuales con alguna de las mujeres de su pertenencia (Castells y Subirats, 2007:127).

La situación cultural y social vividas por las mujeres, dice Lagarde, “es el conjunto de características que tienen a partir de su condición genérica en circunstancias históricas particulares” (2002:33), donde subyacen representaciones sociales, las cuales abarcan “un conjunto de significados y valoraciones” (Gutiérrez, 2007:36). Las creencias y las ideologías culturales, en este sentido, han llegado a sostener los modelos y a demarcar las

relaciones de género y a controlar los anhelos más íntimos del ser humano como es el caso de la sexualidad femenina.

En la construcción de la identidad y la forma de apreciar los géneros “los órdenes simbólicos tradicionales operan por asociaciones, relacionan lo femenino con la naturaleza y lo masculino con la cultura; lo femenino con lo negativo y subordinado y lo masculino con lo positivo y dominante” (Serret, 1999:243). Bajo esta idea, la cultura muestra durante la construcción de la identidad, el poder al hombre bajo la relación que tiene con la fuerza, la inteligencia, en contraparte la mujer con lo perjudicial, la inestabilidad emocional, de acuerdo a San Agustín se logró definir como “*una bestia que no es sólida ni estable*”, así mismo de acuerdo a cada época resultan ser ideologías y condiciones naturalizadas mostrando que inexorablemente el hombre “se siente superior” (De Beauvoir, 1989:59).

Los modos de vida, las creencias, los valores y lo significativo para el ser humano de acuerdo a Parsons (1976) se *transmite*, en el proceso de socialización. Y mediante este proceso de enseñanza aprendizaje, también a la mujer se “obliga a reconocer el predominio del hombre” (Montesinos, 2007:19), imponiendo un poder que la cultura ha heredado, sobre los deseos, proyectos, prácticas y en general ha invadido la vida femenina, aceptada por las mujeres como si eso correspondiera a las fuerzas de la naturaleza. Una cultura patriarcal mostrando la preponderancia del hombre, lográndose apreciar en las diferentes manifestaciones cotidianas de nuestra riqueza cultural, cristalizadas en canciones, refranes, chistes, poesía entre otros, donde se hace referencia a la naturaleza femenina y la preponderancia masculina. Así es como se ha construido la identidad de la mujer dice Burín (1996:61) en un estudio hecho sobre la subjetividad donde muestra cómo se construye el *ser mujer* a partir de la cultura patriarcal.

La percepción de la normalidad se debe a las disposiciones generadas, que de acuerdo a Bourdieu (2000) es el *habitus* internalizado, el cual “como principio de invención, (...) tiene una capacidad sino creadora al menos generadora” de formas de pensar, actitudes y disposiciones duraderas permitiendo “márgenes de imprecisión en los límites de esa necesidad incorporada” (2000:33). Se trata, pues, de una forma de pensamiento el cual crea una necesidad de realización que aunque no tiene explicación lógica se ha llegado a entender positivamente por parte de ambos. Aunque dice también

Bourdieu (2000), no se trata de un *hábito o costumbre* sino de un *sistema de disposiciones con una noción construida*. En el caso del hombre, el *habitus* también le mostró su manera de ser, proporcionándole preponderancia sobre lo femenino. Un dominio considerado indispensable en nuestra cultura debido a que tanto la mujer como el hombre entendieron la vida y las costumbres de determinada manera y bajo estas ideas se construyeron mayoritariamente los seres humanos en este espacio.

Una naturalización cristalizada en formas diferentes de ser de cada uno, desarrolló “una naturaleza violenta” (Martínez, 2007:48) en el caso del hombre; pero también dice Martínez, (2007:57) haciendo uso de mecanismos como la seducción convenció a la mujer de acceder a sus deseos. Con ello alcanzó la mujer quedar recluida en el “espacio privado, con toda la estructura moral que le impide irrumpir en el espacio público” (Martínez, 2007:59). De manera normalizada se dispuso una identidad masculina de dominación del hombre y de subordinación de la mujer donde los capitales simbólicos trajeron como consecuencia relaciones asimétricas entre ambos, los cuales a través de las prácticas han subsistido. Consecuencia de ello se institucionalizó la “conyugalidad, maternidad y domesticidad” (Sánchez, Sánchez y Palacio, 2007:214) viniendo a conformarse como elementos de la identidad femenina conteniendo significados que constriñen a la mujer a determinadas maneras, funciones, de actitudes y de vida.

Se ha llegado a afirmar que “han sido los hombres, sus instituciones, y sus intelectuales dueños de la palabra creadora, quienes han elaborado esa identidad simbólica de las mujeres mexicanas. En la actualidad, y desde hace más de un siglo, las mujeres pensamos a las mujeres, a la sociedad y a la cultura con los ojos y desde el lugar de las mujeres” (Lagarde, 2001:31). Pero hoy en día: “la sociedad moderna se caracterizaría por la existencia de múltiples mundos de vida autónomos y hasta contradictorios entre sí” (Chihu, 2002:22), haciendo interesante estudios como el presente.

La masculinidad y la feminidad como dimensiones del orden de género y sociológicos, se encuentran entonces como punto central para explicar la construcción de la identidad, el poder ejercido hacia la mujer y las formas como se relacionan con los hombres, así como las formas que subsisten y se integran los nuevos elementos que van surgiendo, como se observará más adelante.

2.2. La construcción de la identidad y los roles de género

La construcción de la identidad de género puede entenderse como esa interiorización de códigos culturales, de los cuales tanto mujer como hombres deben apropiarse, y propiciando formas de ser, de pensar y de actuar de manera particular. Tomando como base la diferencia sexual, los dispositivos culturales muestran una conformación diferente al sexo masculino y al femenino, sustentado por formas de vida legítimas socialmente. La apropiación de estos mecanismos establecen entonces, creencias, valores y conductas diferentes entre ambos, pero al mismo tiempo crea entendimientos sobre las interacciones, funciones, responsabilidades y, en general, los roles acordes en este espacio social.

Para Serret (1999), “el espacio donde se configuran y actúan las identidades es el imaginario colectivo” (Serret, 1999:242). Un imaginario estructurado por imágenes y símbolos interiorizados, tomado como sustento para ordenar, clasificar y regular la vida ordinaria, son imágenes y concepciones culturales existentes en una sociedad. En este sentido “el género constituye un factor primario de organización, diferenciación y (...) jerarquización” (Serret, 1999:243), creando un mundo femenino y otro masculino. En el cual no solo se organiza la sexualidad, sino se muestran responsabilidades, valores, espacios, etc., que regirán la vida habitual y las relaciones con los demás.

En el caso de nuestra sociedad, la definición como tradición ancestral, coloca a la mujer bajo la tutela del varón, lo cual explica desde una perspectiva feminista cómo esta situación determinó la dependencia y servidumbre femenina. Una imagen heredada de la colonia la cual enseña a la mujer dice Parceró (1992), a “ser madre, hija, hermana”; asimismo una actitud donde se acostumbra a “obedecer, a callar, a reprimir sus deseos, a ocultar sus sentimientos, a ensordecer, a no pensar, a no protestar y en casos extremos a morir callando” (1992:107). Pensamiento que ha continuado definiendo a la sociedad femenina y las perspectivas de vida de las mujeres en este contexto.

La identidad de género se adquiere en un continuo, iniciando en el momento del nacimiento y hasta que muere. “La identidad entendida como un concepto relacional que no da cuenta de un dato ontológico inamovible, sino de una construcción compleja y cambiante” (Serret 1999:240)”. Se trata de una identidad real pero inestable debido a

diversos factores culturales, los cuales no se pueden considerar inalterables, sino modificables de acuerdo a los diferentes momentos vividos por la sociedad. Una configuración identitaria donde intervienen factores ideológicos y simbólicos los cuales otorgan valores diferentes a los ámbitos de la vida humana, incorporadas mediante las relaciones surgidas en las diferentes instituciones y *campos*.

Bourdieu (2000) sostiene que esta situación, está relacionada con el “principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica y amplía hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo universo, no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y el objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre hombre y mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, y que constituyen el fundamento de todo el orden social” (Bourdieu, 2000:59). Colocando a la mujer en una escala jerárquica menor a la del varón, sin embargo, condición necesaria para garantizar la reproducción de una organización social en específico.

Una asimetría que condujo a la mujer a ser valorada como “ser sensible destinado al amor, representa la encarnación suprema de la pasión amorosa, del amor absoluto y primordial” (Lipovetsky, 2002:19), aptitudes, parte de la identidad femenina apreciadas como atributos naturales. Por su parte, el hombre culturalmente ha llegado a representar la fuerza, inteligencia, el trabajo productivo y el poder. Una identidad masculina que de acuerdo a De Beauvoir (1989:225), la cultura y la historia brindó todos los poderes.

Señala Bourdieu (2000) que “más sorprendente todavía, que el orden establecido, con sus relaciones de dominación, sus derechos y atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más intolerables pueden parecer a menudo como aceptables por no decir naturales” (Bourdieu, 2000:11).

Las costumbres culturales han construido una identidad femenina donde fue: “declarada, inferior, sometida a la explotación en calidad de objeto y a la tutela varonil por causa de su inferioridad”, disfrutando sólo una “igualdad espiritual que proclamó el cristianismo” y “única causa de emancipación” el matrimonio (Parceró, 1992:108). Sin embargo, la mujer ha llegado a entender su condición diferente, es decir, bajo la fuerza

de la costumbre se ha llegado a percibir como algo “natural”. En este sentido, “la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no se siente en la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2000:22). Entonces, por medio de las costumbre se han desarrollado deposiciones que no perturban la vida cotidiana, sino parecen normales para ambos “porque este poder es invisible que sólo puede ejercerse con la complicidad de quienes no quieren saber que lo sufren o que incluso lo ejercen” (2002:88)

Dichas ordenaciones logran cohesionar a un grupo social y estructuran de manera lógica la vida de éstos, “tiene una existencia tan concreta y una entidad tan manifiesta como lo material; las estructuras que lo simbólico trasunta, si bien exclusivas, no constituyen milagro si espejismos, sino hechos tangibles” (Geertz, 1973:10). En el caso de la mujer como en la del hombre, existe una cultura a partir del reconocimiento de las diferencias entre ambos ubicandolos no sólo de manera física, sino de manera cognitiva.

La identidad de género determina los lugares sociales tanto mujeres como hombres. Pero invariablemente implica la determinación de espacios disfrutados, las diferencia jerárquicas lo cual va dando una percepción de diferencia bajo una lógica que muestra el deber ser y actuar. Autores como Chihu (2002) refieren a la identidad:

(...) es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Chihu, 2002:38).

Esta noción muestra determinaciones consideradas en la construcción de la identidad, las cuales refieren a ese carácter social que delimita, organiza y dispone a partir de la estructuración de símbolos que sirven de referentes para delimitar a unos de otros. Demarcaciones que superan la teoría sobre la biología como determinante de conductas, consideraciones, que en la configuración de la identidad intervienen, aparte de factores genéticos, los elementos culturales. En el caso del sexo intervienen en gran parte las diferencias anatómicas; Rubín (1996:46) al referirse al sexo asegura, es estático, ya que se origina por la biología y el género como una construcción que continuamente se va

modificando, variando de acuerdo a los cambios culturales o a los grupos de pertenencia definidos a partir de la actividad social desempeñada. De modo que ser mujer u hombre es el resultado de un proceso complejo, muestra la imposición de las diferentes formas culturales. Lo anterior “se deriva de los procesos tempranos de socialización” (Chihu, 2002:6), un proceso que va más allá de cualquier etapa del desarrollo humano, pues durante el trayecto de vida se van aprendiendo otros y reforzando los ya tenidos.

Para autores como Gutiérrez: “la identidad es el resultado de ciertas formas de coordinar ciertas prácticas sociales mediante el uso de recursos culturales, de puntos de vista, creencias y categorías que forman parte de un universo simbólico vigente” (Gutiérrez, 2007: 36), lo cual, conduce a una apropiación de formas de vida, diferentes entre uno y otro. Es una reproducción mediante el aprendizaje de las formas de pensamiento, las cuales construyen las identidades femeninas como las masculinas.

La sociedad y sus instituciones se encargan de mostrar las bases de la masculinidad en los juegos rudos, las actitudes agresivas con desplantes de poder y de autoridad que van aprendiendo y para la mujer “la femineidad el centro de sumisión y de la debilidad” (Chihu, 2002:19). Para la identidad femenina, el proceso que vive también es de mostrar la correspondencia de ser social, los usos y costumbres se encaminan a conformar un individuo dependiente y servicial para con los demás, especialmente varones, donde “la subordinación femenina se explica a partir de la manera de cómo se construye un orden simbólico tradicional y de cómo se generan en él las identidades” (Serret, 2006:22).

La identidad de género se adquiere al incorporar los símbolos representativos culturales encontrados en los diferentes sistemas sociales. Bourdieu (2000:90) reconoce la existencia de “sistemas simbólicos” como el arte, la lengua, la religión y los mitos. Donde estos últimos, según Sánchez, Sánchez y Palacio (2007) dan “significado a la existencia, explican las razones y justificaciones de las actuaciones, las relaciones, los lugares sociales e inclusive los logros y frustraciones de los actores sociales”, pero también “fundamenta y orienta el proceso de construcción de las identidades y otorga el direccionamiento de la experiencia humana” (2007:207), por ser instrumentos del conocimiento y construcción simbólica.

Estos instrumentos de conocimiento, actúan como base organizativa de las prácticas y brindan coherencia a lo subjetivo con lo objetivo de acuerdo a Bourdieu (2000). Es la correspondencia entre lo que se percibe como un mundo real y el deseo de cada ser humano. Es decir, es la predisposición del mismo ser humano a aprender, actuar, desarrollar los valores y las formas de vida que culturalmente están estructuradas, las cuales llegan a internalizarse se adhieren a la mente, al cuerpo y al ser de las personas.

El proceso de construcción, también tiene relación con la apreciación del ser individual y la internalización de los atributos establecidos sobre el sexo. Los cuales, explica Lagarde (2001:33), contienen especificidades implícitas en formas de conducta, capacidades, cualidades, relaciones sociales y económicas, donde permanentemente la dominación patriarcal en el caso de las mujeres mantiene un control. Donde subyacen ideas sobre el poco valor que tiene de la mujer y la hegemonía del hombre en los modos de vida imperantes. Encuentra coherencia en un sistema de dominio del hombre donde reconoce la supremacía del varón, donde “hombre/ poder, masculino/autoridad son situados en el marco de dominación como resultado de un pacto social” (Acosta, 2007:155).

Condición coadyuvante a la construcción de fronteras y en muchos casos excluyéndola de los beneficios disfrutados por los hombres, restringiendo el acceso a determinados espacios, trabajos, derechos que como seres humanos deben poseer. Bajo la idea de las aptitudes diferentes a los hombres se determinaron roles los cuales “no son innatos sino se adquieren a través del aprendizaje” (Parsons, 1976:196) y en su mayoría, se producen durante la socialización y son “predominantemente de orden familiar” (Parsons, 1976:217).

Los roles de género, como patrones de comportamientos, funciones del vínculo familiar o social, etc., se cristalizan en las actividades diarias de trabajo, de recreación y de estudio, específicas para cada género. Oposición, resultado de estilos de vida contrastados pero aceptados como prácticas culturales. Goffman (2001:29) hace referencia al papel que desempeñan las personas en la vida cotidiana, y explica que cuando alguien desempeña un rol, espera un reconocimiento de los demás hacia los atributos que pretende mostrar y lo desempeñado sea tomado como lo representado. En el caso de la mujer, se espera un desarrollo de roles relacionados con su aptitud procreadora demostrando su ser mujer.

Así, el rol de madre, de hija, de profesionalista, de amiga, etc., se encuentran representados en los diferentes escenarios, acordes a lo que se quiere mostrar, reforzada con la actitud y el libreto acorde al rol jugado y del cual se está consciente. De acuerdo a Goffman: “en medida en que esta máscara representa el concepto que nos hemos formado de nosotros mismos –el rol de acuerdo con el cual nos esforzamos por vivir-, esta máscara es nuestro “sí mismo” más verdadero, el yo que quisiéramos ser” (2001:31).

Cada actuación debe ser reforzada con una “fachada” (Goffman, 2001:35), destacando la vestimenta, la edad, la raza, el lenguaje y las formas de expresión oral y corporal. Para este autor: “la “apariencia” se refiere a aquellos estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del status social del actuante. Estos estímulos informan acerca del estado ritual temporario del individuo, es decir si se ocupa en ese momento de alguna actividad social formal, trabajo o recreación informal, si celebra o no una nueva fase del ciclo estacional o de su ciclo vital”(2001:36).

Actualmente, en diferentes aspectos de la cultura se empiezan a percibir cambios, donde la modernidad se ha relacionado con nuevos aprendizajes, en la cual los “libretos” Goffman (2001) van modificándose, dando nuevos elementos a la construcción de la identidad. Sin embargo se debe tener presente que las cosas no son ni totalmente nuevas, ni totalmente viejas, sino existe una reestructuración a partir de un nuevo intercambio entre lo nuevo y lo viejo, como señala Mannheim en su libro *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. Explica que “mutaciones sociales no tienen nunca el carácter de una construcción radicalmente nueva, ni siquiera en los llamados periodos revolucionarios” (1936: 19). Plantea la existencia de una transformación, la cual debe empezar con transformar la “facultad de pensar y de querer” (Mannheim, 1936:133).

Para Parrés (1999:126) las cosas han cambiado, sin embargo sigue existiendo un *dispositivo de alianza* donde impera el poder del hombre, establecido en el objetivo del sexo, la reproducción, el deseo, la pasión y la sexualidad que deben ser reprimidos. Donde la estructura, el rol de madre sometida, aprisionada, es una situación definida por los hombres. Dicha definición depende también de las condiciones y los bienes a los que se tenga acceso, las cuales concretan muchas situaciones y proyectos de la mujer. En el caso del hombre, el rol de proveedor y la oportunidad de acceder a la economía, la política, la

educación, dio bases para posesionarse de manera diferente ante la sociedad y ante la mujer. Oportunidad, negada para ella, por los usos y costumbres culturales. Sin embargo, condujo a los hombres, explica Lagarde (2001:213), a sentir a la mujer parte de su propiedad, realidades consideradas naturales por muchas mujeres. En este tenor, para Lomas (2008:51): “en la mayoría de los grupos sociales, está arraigada la idea de que la hija o la esposa son objetos que les pertenecen al padre o al esposo como un derecho natural, como cualquier otra cosa”.

Estas dicotomías han sido tomadas como base de asignación de roles, porque: “la estructura económica determinó que la mujer se le confinara en el espacio privado, mientras al hombre se le asignaba el espacio público: a la mujer el trabajo no remunerado y al hombre el remunerado” (Montesinos, 2007:25). A partir de ello, la mujer cubre actividades consideradas propias de su género, lo sabe, entiende y lo realiza. El pago, es la realización de sus hijos de manera simbólica, pues representa un anhelo enseñada por la misma cultura, la cual debía ser alcanzada mediante los demás.

Existen propuestas, dice Lipovetsky (2002:213), sobre la ruptura de ese pasado histórico, dando paso a otras, las cuales han venido a revolucionar las ideas, provocando un cambio en el proceso de socialización y de autonomía de la mujer. Pero la realidad debe observarse tratando de abstraer los elementos importantes que la definen. Asimismo, Lipovetsky menciona al respecto:

En nuestros días, las mujeres han adquirido el derecho a la independencia económica, a ejercer todos los empleos y todas las responsabilidades, y, sin embargo, la diferencia trabajo masculino/femenino subsiste ampliamente; las mujeres son en su mayoría activas, pero su preponderancia en la esfera doméstica sigue siendo escandalosa. En la época de la pos mujer de su casa, el reconocimiento al principio igualitario en plena posesión de sí misma no impide en modo alguno que perduren lógicas disímiles en cuanto a roles sexuales. ¿Cómo situar históricamente la figura de la tercera mujer a medio camino entre igualdad y desigualdad? (Lipovetsky, 2002:202).

Ahora las mujeres estudian más, se casan menos y toman proyectos alternativos a la vida familiar, empezando a desempeñar nuevos roles a partir de las nuevas tareas emprendidas. Más mujeres acceden a niveles superiores, tienen una economía propia con el acceso al trabajo remunerado, el desgaste de las características que hacían una mujer tradicional, las nuevas familias estructuradas a partir de nuevos elementos. Sin embargo; ¿Cuántas y

quiénes son las mujeres que logran cambios no sólo en los roles, sino en su pensamiento superando las formas ancestrales de vida? Cuando las fuerzas sociales arrastran a condiciones y situaciones acostumbradas que no quieren dejar de existir, pues las sociedades tradicionales han sido las bases de la configuración de las identidades.

2.3. La familia y los procesos de socialización

Para llegar a entender las conductas de las alumnas y las percepciones desarrolladas acerca de la realidad y las condiciones que disfrutan como mujeres, es necesario conocer cómo, dónde y quienes intervienen en la transmisión de los elementos que configuran la identidad mediante el proceso de socialización. Se trata de un proceso centrado en la enseñanza-aprendizaje a razón del cual las personas aprenden las formas culturales reproductoras de las características legítimas obtenidas por cada género. Se trata de un lapso donde primordialmente está relacionado con la transmisión de pautas, normas y valores culturales las cuales, mediante su interiorización dotan tanto a las mujeres como a hombres de formas de ser y de actuar particulares.

En este sentido, debido al reconocimiento social históricamente tenido, la familia es la encargada en primer momento de transmitir estas enseñanzas a los pequeños, la responsable de comunicar las formas apropiadas de convivencia social mediante las prácticas cotidianas en el proceso socializador. La familia, dice Leñero (2008:15), ha llegado a constituirse como institución de carácter sagrado debido a las creencias seguidas por los grupos sociales, reforzado por otras instituciones como son las religiosas, pero donde también la escuela también es importante en este sentido, quienes la han glorificado gracias a que la enaltecen por su función garantizadora de conveniencias sociales.

El seno familiar se cobijan muchas realidades, debido a ello: “la familia ha sido nombrada reflejo y reproductora de órdenes sociales, poderes sorderas y cegueras; isla, puente o tierra firme, refugio y cárcel, aliento y obstáculo y a veces, sólo a veces, raíz de voces insólitas y luminosas singularidades” (Parrés, 1999:10). La familia como paradigma social tiene un tipo descrito resguardado y protegido por los órdenes sociales históricamente. Aún con el paso del tiempo, en gran parte continúa siendo reconocida como

aquella formadora de entendimientos culturales, facultada para mostrar cómo deben pensar, actuar y vivir las mujeres y los hombres como parte de la realidad social.

La familia como parte de la realidad social, crea estructuras en las interrelaciones habituales con sus miembros en la vida cotidiana. Un tipo de vida “aprendida en un continuo de tipificaciones” (Berger y Luckmann, 1978:51) obligadas a interiorizar por medio de significados y creencias, transmitidos primordialmente por el lenguaje usado. Cada tipo descrito y cada institución legítimamente constituida, es generada por el reconocimiento social a partir de los usos y costumbres que se van fundando. En el interior de la sociedad la familia se ha considerado la célula fundamental, en donde las cosas adquieren un carácter significativo y se hacen habituales, porque sirve para satisfacer ciertas necesidades sociales.

(...) toda la regulación ancestral de las relaciones familiares adquirió un carácter sagrado que, a pesar de la secularización actual, subsiste hasta nuestros días. En ello se advierte en las disposiciones legales que atañen a la natalidad, a la vida conyugal, a la moral sexual, a la dependencia femenina, al sistema autoritario y patriarcal, al honor y a la identidad familiar, a las prohibiciones del incesto y la rebeldía filial; a la lealtad fraterna y a la fidelidad marital (Leñero, 2008:15).

La institución familiar se volvió un escenario propicio para transmitir las tipologías descritas y aceptadas socialmente, en el cual se conforman pensamientos, reproducen ideologías y patrones de conducta, como una de las principales tareas para lograr la cohesión social. Esta institución transmite valores, modos, modas y también normas, organismo capaz de garantizar las enseñanzas culturales donde, como se menciona anteriormente, media la imposición.

De acuerdo a Parsons (1976:197), en el interior de la institución familiar se adquieren las orientaciones necesarias para desarrollarse armónicamente, específicamente se aprende el rol correspondiente para cada uno. En el caso de los géneros, se trata del espacio social donde se definen las pautas de conductas colectivas e individuales. Una conformación de modos pautados para cada mujer y hombre, mediadas por el espacio contextual y condiciones como la edad, la condición social, el origen entre otros que invariablemente entran en juego. Se trata de una personalidad adquirida por diferentes conformaciones, desarrollada en cada etapa de la vida, determinado por el tiempo y espacio del que se trate, el cual precisa el desarrollo social aceptado.

En el caso de los niños, “consiste en un esfuerzo continuo para imponer al niño los modos de ver, sentir y obrar que él no hubiera adquirido espontáneamente. Desde los primeros años le obligamos a comer, beber, dormir a horas regulares, le obligamos a ser limpio, a la obediencia, al silencio; más tarde coaccionamos para que aprenda a tener en cuenta a los demás, a respetar las costumbres, las conveniencias, le obligamos a trabajar, etc.” (Durkheim, 2006:11). Lo anterior muestra la construcción de una forma de ser que lo identifica con el sexo que tienen la persona mientras se le graba el género correspondiente. Aunque la familia es conformadora de identidades no se debe olvidar que también emerge como institución, un constructo social como parte de lo mismo. Entonces, tanto la familia y las nociones que estructuran la realidad social encuentran las bases en las mismas creencias sociales.

La familia genera vínculos, además “dimensiones y efectos imaginarios y simbólicos” (Parrés, 1999:17), va más allá de la domesticación sexual e imaginaria, pues llega a influenciar en los entendimientos tenidos hacia la vida y lo que cada uno es, debido a los significados socio-culturales interpretados por medio de los entendimientos familiares. Esta reproducción de significados muestran un gran afianzamiento sobre lo que cada uno puede o debe hacer, pero también lo que cada quien debe sentir y desear. Se trata pues, de una transmisión sobre el sentido profundo que tienen las cosas y los actos que les provee de un sentido lógico de convivencia.

Para Parsons (1976) los procesos son importantes pues, por medio de ellos las personas obtienen elementos que orientan las acciones y actitudes correspondientes, la relación directa con objetos, valores e intereses precisos, asimilados durante el transcurso de la vida. Pero, explica: “tenemos razones para creer que existen tendencias que van a alterar estados fijos del sistema social”, situación que depende en gran parte de las motivaciones de las personas (Parsons, 1976:196). Sin embargo, se puede pensar que se imponen mayoritariamente la normalización cultural, gracias a la existencia de instituciones reconocidas para coaccionar para que persona vuelva a la normalidad.

De ahí la importancia del esfuerzo de los adultos, dice Durkheim (2006:11) que la educación se constituya, se establezca y se concrete, pues se trata de imponer a los pequeños los modos no solo de ver y de cumplir, sino de sentir. De acuerdo a este autor, es

una tarea, la cual *obliga* a desarrollar las actividades cotidianas de determinada manera, la subordinación de la mujer, el silencio y el respeto a las costumbres, logrando una alienación evidenciada en la vida habitual. Es donde “el cuerpo y la mente son convertidos en instrumentos” (Marcuse, 1898:61), se trata de un adiestramiento cultural definidor de parámetros en todos los sentidos de las personas. Es la dirección tomada por la cultura para definir los modos y condiciones que en este caso la mujer debe cumplir. Las bases culturales dan patrones de convivencia y establecen las formas de vida estructuradas mediante la socialización. En este sentido, la organización histórica de la sociedad, la familia siempre apreciada debido a la representatividad social. Entendida como:

(...) una forma particular de organización de la vida humana, responde a los requerimientos de una institucionalización e institucionalidad de conductas e imaginarios pautados desde las necesidades que debe satisfacer, la representación simbólica que se le otorga, la formación de lo masculino y lo femenino y el lugar que le corresponde en el mundo social. Esto implica reconocer el lugar que la familia ocupa en la sociedad a partir de la organización del parentesco, la regulación de la sexualidad y los aprendizajes para la sobrevivencia y convivencia (Sánchez, Sánchez y Palacio, 2007:206).

La familia, “portadora de la tradición y como tal tiene que garantizar, hasta donde pueda, la reproducción de las viejas costumbres” (Montesinos 2002:145), la cual, mediante las prácticas se repiten una y otra vez. La práctica “es una interpretación y reinterpretación de lo que significa la regla, y la regla es solamente lo que la práctica hace de ellas” (Bourdieu, 2000:42), disponiendo las relaciones opuestas entre hombres y mujeres. En este espacio de construcción de relaciones, también se aprenden normas, las cuales subyacen “dentro de las prácticas sociales como el estándar implícito de la normalización” (Butler, 2006:69).

Las normas “funcionan como el principio normalizador de la práctica social” (Butler, 2006:68), utilizadas como un hábito al ser repetida continuamente, regulan la conducta, la costumbre o una práctica dentro de la vida diaria y se percibe como referente sobre el deber ser. En este sentido, un hábito “significa que determinados tipos de acciones, tipos de decisiones, modos de comportamientos y modos de pensar aparecen como totalmente “naturales” que su práctica ya no es puesta en discusión, porque constituyen *partes coherentes de nuestra personalidad*” (Héller, 1977: 283). Pero las reglas y las normas no sólo se disponen exclusivamente a la persona individual, pues también se encuentran en manera de grupo como son: “jurídicas, morales, dogmas, religiosas, sistemas

financieros (...) todos ellos, en creencias o prácticas constituidas” (Durkheim, 2006:9), todas de manera organizada culturalmente.

En el caso del género femenino y masculino, para Conway (1997:24) las normas no siempre están claras, pero se evidencian por medio del lenguaje, los significados se encuentran guardados y entrelazados, en, un sinnúmero de símbolos y significados. Lo referido al género femenino, implica esa doble subordinación de la mujer y el reforzamiento del poder arbitrario del hombre llegando a generar percepciones sobre el valor de las personas. En este sentido, las imposiciones culturales se ven afectadas doblemente con las creencias generadas sobre el valor de la mujer, mostradas en el caso de los hombres en las actitudes tenidas hacia ellas.

Ideologías machistas sitúan en sociedades como la nuestra referentes simbólicos que ubican a la mujer subordinada al hombre. Un machismo donde se demuestra “la exaltación de la superioridad del hombre sobre la mujer, la cual da la pauta para comprender el ejercicio despótico del hombre que subyuga y arremete contra la mujer” (Montesinos, 2007:29). Se trata de actitudes generadoras de violencia, así como el uso de lenguaje abusivo, jocosos y ridículo hacia la mujer. Para Gutiérrez (2007:75), el machismo se hace más evidente en los trabajos del hogar, se concretiza cuando el hombre considera la existencia de trabajos propios de la mujer y lo manifiesta omitiendo ayuda o dejándole su desempeño como una responsabilidad.

(...) el machismo es una de las múltiples formas que adopta la masculinidad y está asociada a los estilos de vida de la masculinidad hegemónica y de algunas masculinidades subalternas. Sin embargo, el machismo no es el efecto natural de la masculinidad sino una estrategia de opresión que algunos hombres utilizan para apuntalar las identidades masculinas sobre los cimientos del menosprecio a las mujeres y también hacia otros hombres (Lomas, 2008:294).

Las dicotomías culturales entre ambos, la heterogeneidad de pensamiento, hacen ver la disposición del entorno de manera desigual, asimismo, la vida y las relaciones jerárquicas de modo normal, conseguido bajo la introducción del ser humano en un mundo cultural en que aun con estas grandes diferencias, se comparten como códigos coherentes. La intención primordial era “la voluntad de perpetuar la familia” (De Beauvoir, 1989), provocó “una vocación cultural en su función como socializadora de niños” Randall

(1989:88) refiere a la cultura como aquella que ha atrapado a la mujer en esquemas mentales y en un orden simbólico estructurado como una realidad.

Las enseñanzas adquiridas en el espacio social muestran la posición que la mujer debía ocupar, reforzado con los ejemplos cristalizados en la familia, muestran “que el cuidado de los hijos recae sobre la madre, los relatos que oye, los libros que lee” (De Beauvoir, 1995:29). Las formas de conducirse, de pensamiento y los símbolos, son referentes culturales tomados como muestra el *deber ser*. Por medio de un sistema de disposiciones que según Bourdieu es: “una inculcación que a través de la familia, el contexto social y cultural, el entorno etc.” (2000:29). Pero la teoría de Bourdieu va más allá pues explica que detrás de eso se encuentran actitudes, gustos, proyectos, etc., aparentando tener un carácter propio al individuo, mas sin embargo en él subyacen las ideologías culturales.

El carácter social del ser humano hace comprender que no se puede vivir “sin interactuar y comunicarme continuamente con los otros. Sé que mi actitud natural para con este mundo corresponde a la actitud natural de otros” (Berger y Luckmann, 1978:40). Es una necesidad de adaptación de formas organizativas sociales, de cada una de las personas en determinado contexto. Por ello es importante, dice Bourdieu (1995:19) poseer un conocimiento práctico del mundo y que inviertan cada uno este conocimiento desarrollado en sus actividades ordinarias (Bourdieu, 1995:19), en el cual se conjuga con las formas de ser, sentir, anhelar, imaginar, amar enseñada por la cultura, alcanzando en determinado momento que, tanto un género como el otro, sienta la necesidad de vivir la vida que le ha definido, en la cultura perteneciente.

Los modelos familiares han ido cambiando y con ello se han ido estructurando nuevas formas de entendimiento hacia la vida, “desde los años cincuenta, en todo el mundo la familia ha cambiado tanto en su organización, funciones y características” (Leñero, 2008:15). Entonces, las realidades vividas en este contexto alcanzadas en el proceso de socialización, pueden en determinado momento encontrar nuevos referentes, gracias a las nuevas formas organizativas de las familias, la comunicación y las diferentes conductas surgidas en los últimos tiempos, hablan de una nueva forma de entendimiento social. Marcando límites de ser y actuar distanciados un poco de la Tradición. La familia, como

institución legítima para estructurar e influir en los comportamientos de sus miembros, reflejada en la conducta individual y social, se va conformando con nuevos símbolos y significaciones sociales que en el marco de este estudio es interesante resaltar.

La cultura en este sentido es: “es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta)” (Harris, 1999:20). Modos repetidos, los cuales a pesar de los cambios no pueden perderse totalmente por las nuevas conductas, pero sin embargo marcan nuevas formas de entendimientos sobre el entorno. En tanto, si tiene presente que la cultura también “consiste en lo que uno debe conocer o creer a fin de obrar de manera aceptable para sus miembros” (Geertz, 1973:25), el alejamiento de algunas conductas aunque rompen y trasgreden los ordenes sociales y se estructuran nuevos elementos a las identidades, también son parte del desarrollo humano y respuesta a la dinámica social.

Todo el entramado de significados y símbolos desarrollados en la familia, generan percepciones particulares, entendidas como un mundo subjetivo, donde el ser humano brinda una interpretación propia a su contexto. Los momentos vividos, toman distancia de los modelos primarios de los padres, es decir, de otras generaciones, lo cual implica diferentes las condiciones de vida. Harris (1992:227) en este sentido, dice, tradicionalmente se esperaba que los padres enseñaran a sus hijos las formas adecuadas, pero también se logra entender tiempos de cambio, algunas diferencias de los modelos familiares, elementos superados por la familia nuclear y el desarrollo productivo, lo cual ha generado otras dinámicas de vida. Dinámica que en determinado momento puede generar variaciones en los significados, los cuales serán reproducidos en el espacio de socialización. Dice Harris (1992) que:

(...) no hay una pauta única y mínima de actividades domésticas (...) tampoco se puede considerar a la familia nuclear como la célula básica de todos los grupos domésticos. Aunque las familias nucleares existen en casi todas las sociedades, no siempre son el grupo doméstico dominante, y sus funciones sexuales, reproductoras y reproductivas pueden ser satisfechas por instituciones alternativas no necesariamente domésticas (Harris, 1992:256).

Esta situación puede incidir para la variación de las representaciones culturales, encontrando nuevos referentes de actuación y de vida, pues la persona se provee al estar en

contacto con los demás. Dentro de la familia explica Padrón (2010:173), siempre hubo pautas relacionadas con las jerarquías y profundas diferencias en las maneras de entender lo relacionadas con lo femenino y lo masculino. Por su parte Frieler (1999:119) habla de cambios evidentes, pues han ido modificando los lazos establecidos tradicionalmente con la cultura, y a partir de ello la familia va adquiriendo tintes diferentes. Ha cedido un poco la imposición sobre la mujer y el papel principal que la dirigía a la procreación, se ha dado más espacio a relaciones más igualitarias en los ámbitos sociales, obteniendo mayor importancia en sus decisiones.

De acuerdo a Martínez, (2007:50) son modificaciones consecuencia de un enfrentamiento buscando superar el orden tradicional de valores. Ahora la familia, “vehículo de comunicación entre la sociedad y el individuo. (...) la principal garantía de la reproducción social” (Montesinos 2002:139), cómo explica su papel social y cultural en la conformación de las personas bajo nuevas afirmaciones. Autores como Castells y Subirats (2007) manifiestan que:

La familia ha experimentado un proceso de transformación que muestra que se están socavando ya las últimas bases de lo que fue el modelo patriarcal clásico. El proceso ha sido largo y está ampliamente estudiado; no se trata aquí de volver sobre él. Pero si darnos cuenta de que incluso la familia nuclear, formada por el padre, madre e hijos pequeños y adolescentes, que a menudo ha sido vista como institución “natural”, y por lo tanto inmóvil, al margen de la historia y de las modas, puede llegar a desaparecer o ser uno entre varios modelos familiares de muy distinta composición (Castells y Subirats, 2007:110).

Aunque la familia vaya sufriendo transformaciones, la socialización como proceso de transmisión cultural, contiene elementos culturales que brindan pautas de acción, las cuales: “no existen sólo como obligaciones externas, sino que, al haber sido interiorizados desde la infancia a través de la observación de las conductas de las personas adultas y de la educación recibida, los géneros pasan a formar nuestra personalidad, nuestros gustos y deseos, nuestras capacidades y expectativas” (Castells y Subirats, 2007:58). Las cuales, continúan vigentes a pesar de los cambios que va sufriendo la estructura familiar y adherida a todas las formas de organización, pensamiento, actuación entre otros.

El examen social impuesto cotidianamente no se ha podido superar, en gran medida continúa garantizando las funciones y clasificaciones de las personas a pesar de los

cambios tenidos por las mujeres, donde se ha incidido en nuevas formas de actuar. Autoras como Izquierdo (2008), señalan al: “deseo y no la razón lo que mueve a actuar (...), que el deseo orienta el pensamiento de modo que parezca razonable y por tanto digno de ser satisfecho lo que ansiamos” (Izquierdo, 2008:58). Para Martínez, (2008:45) bajo la existencia de mujeres, llegadas a observar como sujetos sociales, con la iniciativa de promover su vida de manera diferente, actualmente cuestionan el orden cultural impuesto. Se observa, que cuando aparecen nuevas percepciones que vislumbran un cambio, surgen nuevas propuestas de dominio, ya que:

Hoy aprendemos a ser mujeres y a ser hombres no sólo en el seno de una familia, en la escuela, entre iguales, en el contexto de un grupo sociocultural concreto...Hoy aprendemos a ser mujeres y a ser hombres en el espejo nada diáfano de la cultura de masas, en ese reflejo nada inocente que del mundo nos exhiben los textos del cómic, del cine, de la televisión, de los videojuegos y de los anuncios (Lomas 2008:225).

La emergencia de nuevos elementos culturales coadyuva a la construcción de nuevas formas de vida de la mujer mexicana, proponen nuevas determinaciones sobre lo que debe ser en determinados ámbitos. Las prácticas de las mujeres se modifican con el acceso a la tecnología y las nuevas actividades las alejan de las tradiciones, las ideologías y los valores tradicionales. Instancias socializadoras como la familia, donde se imponía una visión del mundo, se encuentra minada por nuevos acontecimientos. El bagaje acumulado durante toda la primera infancia y posteriormente reforzado que marca significativamente las relaciones con sus semejantes, se logra entender posiblemente diferente. Pero ¿Cómo se socializa en este inicio del siglo XXI? No se debe olvidar que también la familia se ha constituido como elemento importante para las emociones y los apegos más necesarios para los seres humanos. Lomas (2008) alude a la importancia de los nuevos acontecimientos e demuestra que:

El mayor espectáculo son hoy los textos de la cultura de masas y su exhibición sin tregua alguna de toda la retahíla interminable de ficciones, mitos, símbolos, héroes y heroínas, villanos y monstruos, escenarios, escenas y argumentos, estereotipos y arquetipos, ideologías y creencias, en relatos y contextos que influyen de una manera determinante en las ideas que sobre el mundo y sobre las personas adquirimos desde la más tierna infancia (Lomas 2008:225).

La cultura es consecuencia de lo que el ser humano hace, por ello incide de manera directa en el ambiente y en su desarrollo. Surgen nuevas formas de interacción modificando las

percepciones y la vida, es la realidad que se va viviendo y que tarde o temprano encontrará una lógica en el devenir del tiempo. Conway (1997:25) sostiene que las condiciones de género femenino han variando y del mismo modo los espacios culturales y sociales. Zapata (2002:42) habla del empoderamiento como: “producto de la acción, en que se pone en juego la consciencia de elegir, es desarrollar las capacidades y potencialidades que los seres humanos tienen, que tendrá como resultado el poder hacer, elegir, disfrutar, etc.”. Las mujeres entonces, son conducidas a tomar otras actitudes con respecto a las maneras de entender el mundo, sus capacidades y su condición, que también actualmente se ha resaltado. Se aprecian otras formas de socialización, y se observa “cómo los mensajes invaden la cultura” (Lomas, 2008:220). Entendiendo dice Lagarde (2001:27), con todas las características iguales o diferentes entre las mujeres y los hombres, han podido actuar e incidir en sus formas de vida porque así han construido su sociedad y su cultura, pero también se puede reconstruir. Aunque dicen Castells y Subirats (2007) que:

Por una parte se produce, como hemos visto, la disminución de miembros en el hogar, y especialmente el número de hijos; por otra, la considerable inestabilidad en las relaciones de pareja, que se rompen más fácilmente que en el pasado, aunque luego puedan volver a reconstruirse con nuevas parejas y nuevos hijos e hijas, no se prolonguen las convivencias con hijos ya mayores y, finalmente, periodos más o menos prolongados de soledad, en hogares unipersonales o compartidos ocasionalmente con personas con las que no existen vínculos familiares (2007:111).

La organización de la familia lleva inmersa muchas tensiones surgidas a partir de la incorporación de la mujer al ámbito escolar, laboral, público, etc., lo cual ha dado como resultado conflictos en su vida diaria, en los tiempos, los espacios, las obligaciones, las tareas, etc., desarrollando una doble o hasta triple jornada de trabajo. La transformación de la mujer, de la cultura y las formas de socializar, puede resumirse en pensar, reflexionar, querer y actuar.

Los seres humanos se encuentran sujetos a ideologías culturales ejercidas por la “violencia simbólica” que Bourdieu y Passeron (1977:46) definen de manera clara como la inculcación modelos de vida arbitrarios. Condicionan e imponen estilos de vida con comportamientos regulados por un sistema de valores estructurados por la sociedad. Donde las ideologías entran en juego como trasmisoras de modelos de pensamiento acordes a la institución que se trate, no solo la familia, sino la escuela, la iglesia y la religión, así

como diversas prácticas sociales. Sin embargo, en cualquiera de estas instituciones se ejerce la violencia simbólica, cristalizada de acuerdo a García de León (2002:33) porque se ha adquirido por medio de una apreciación falsa de la realidad, pues el reconocimiento de la preponderancia del hombre sobre la mujer como orden social de la vida no es verdadera, sino es lo que han hecho creer.

La violencia simbólica de acuerdo Bourdieu (1995:121), es aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste, en el campo donde se desarrollan las mujeres son ellas mismas las predispuestas a actuar continuamente bajo los mismos términos. Sin embargo, se trata de una coherencia, que como lo sugiere Weber que: “el mundo es bueno porque Dios lo ha hecho así, el mundo es horroroso, terrible y constituye el castigo de Dios por los pecados cometidos o el mundo es malo porque Dios quiere ponernos a prueba. Es decir todo sucede por voluntad de Dios” (Heller, 1977:163). Una lógica en el caso de muchos internalizada y desarrollada en las conductas y la disposición, mostrada como parte de la personalidad en este caso individual.

Además en la socialización se transmiten las costumbres, normas, ideologías y maneras de comportarse dentro del grupo social. Para Parsons (1976:25) esta conforma “una herencia o tradición social” donde se aprecia la dominación del sexo masculino sobre el femenino como violencia simbólica. Dicha dominación se ha logrado imponer por medio de significaciones legítimas las cuales cubren las relaciones cotidianas, donde subyace el poder que sustenta la presencia del sistema patriarcal. El cual se define como “una construcción cultural efectuada a partir de la hegemonía de las formas dominantes de la masculinidad (...) una manera concreta de organizar la vida cotidiana de las sociedades sustentada en la autoridad familiar y pública del padre y en la subordinación personal, económica y cultural de las mujeres” (Lomas, 2008:294).

Con la entrada de las mujeres a otros campos se abren nuevas posibilidades de adquirir conocimientos y desarrollar otras habilidades, y donde a pesar de la violencia ejercida, las nuevas actitudes de las mujeres podía significar “el inicio del fin de la división sexual del trabajo” (Montesinos, 2007:26), junto con la reestructuración de espacios, de roles y con el desgaste que sufre el varón como símbolo de poder, viene a aumentar esta probabilidad. Sin embargo, indica Montesinos que:

(...) entra en un proceso de transformación que provoca la emergencia de mujeres que en términos de lo que representa choca con los símbolos de la *tradicción (una identidad femenina basada en el papel madre/esposa)*, con lo aceptado culturalmente, desde luego, ubicándose en un punto en el cual serán blanco de la coerción cultural, de la estigmatización, no solamente ellas, sino también sus parejas (Montesinos, 2007:25-26).

En este proceso de transformación sufrida por la sociedad, también se ven modificadas las formas de observar y de educar a la mujer y nuevos elementos se van adheriendo a su identidad, factores determinantes en la modificación de la identidad del género femenino. Acompañado de un enfrentamiento de ideologías debido a las costumbres superadas, al reconocer las mujeres otras formas de desarrollo personal. Parte del nuevo reacomodo de la visión del mundo van sobrellevando las estructuras mentales de elementos emergidos como nuevas prácticas sociales. Sin embargo, su función primordial de ser “mujer madre de familia y trabajadora del hogar” (Castells y Subirats, 2007:25), continúa en gran parte reorganizándose con los nuevos elementos que van apareciendo.

Aunque se puede considerar difícil renunciar a valores como la familia, procrear hijos y mantener la armonía dentro del núcleo familiar que para este grupo cultural-patriarcal han sido esenciales. Sin embargo la preparación universitaria como alternativa de superación, la transformación sufrida por la mujer al interior de su vida cognoscitiva, conlleva todo un proceso de adaptación a nuevas formas de participación a la Modernidad. De acuerdo a Bourdieu (1995), el individuo puede sustraerse de la objetivación, ya que: “puedo ser objetivado como todo mundo y, como cualquier otro, tengo los gustos y las preferencias que corresponden a mi posición dentro de espacio social. Estoy socialmente clasificado y conozco con precisión la posición que ocupo en las clasificaciones sociales” (Bourdieu, 1995:149), más existe la posibilidad de romper con esquemas a partir de conocer otras realidades, transformándose las representaciones mentales compartidas colectivamente.

Señala Lipovetsky (2002:194) que la influencia de modos de vida llegada de otros países afecta en la percepción de las mujeres, así como el acceso a productos de belleza que las mujeres buscan para acentuar su identidad femenina. Sin embargo a pesar del trabajo, el estudio y el acceso a nuevas formas de vida, la identidad brinda una forma de ser y de deber, resultado de los procesos socio-culturales, donde los sistemas simbólicos muestran que las condiciones culturales son difíciles de romper.

Durante el proceso sociocultural, según Conway (1997:25) algo se define o se modifica, no sólo en las conductas sino en las percepciones. En el caso de la educación en la mujer, “la libertad del conocimiento y la experiencia han sido negados a la mujer por la tradición. Su esfera es el hogar, su movimiento el casero, su horizonte el limitado por su condición femenina, su papel en la familia el de la espera, casi a ciegas, porque ignora lo que pasa a su alrededor” (Naranjo, 1981:18), situación que empieza a cambiar en los albores de la década de los sesenta. De acuerdo a las estadísticas poco a poco se fue accediendo más a la educación superior, proponiéndose como factores que dan pauta a crear nuevos límites de actuación y traer consigo maneras de ser y pensar. A finales del siglo XX “la actividad profesional femenina ha adquirido derecho de ciudadanía; en la actualidad supone un valor y una aspiración legítimos, la condición normal de la existencia femenina” (Lipovetsky, 2002:203).

Para Naranjo, “se han hecho esfuerzos, se han ganado batallas, se han establecido derechos, se ha arribado a la igualdad legal” (1981:9). Se continúan librando luchas por acceder de manera diferente a los ámbitos laborales y de estudio. La resistencia todavía se encuentra en las mentes de quienes entienden que su condición se encuentra constreñida al hombre, consecuencia de ser “socializada en una cultura que concede un lugar privilegiado al sentimiento y a lo relacional” (Lipovetsky 2002:29). La identidad religiosa ancestral reconoce según la interpretación que: “la mujer es (...) creada para dar compañía. Porque culturalmente “Dios crea a la mujer del hombre mismo, para que sea su complemento” como “imagen de la subordinación, del servicio del otro” (Naranjo 1981:12-13), creencias que se continúan practicando, pero donde también se han ido transgrediendo al lograr otros entendimientos perdiendo sentido ante las nuevas realidades traídas por la Modernidad, pero donde continúan subsistiendo grandes diferencias a pesar de los cambios.

De acuerdo a Lipovetsky , el siglo pasado fue el siglo de las mujeres, porque se han liberado, ahora ya no desean ser amas de casa, sino quieren ejercer la vida profesional (2002:9). Ahora, muchas mujeres tienen la oportunidad de una preparación académica, coexisten en un contexto donde el acceso a ciertas cosas les muestra otras oportunidades diferentes a las vividas por las mujeres. La aparición de la píldora de un día después y el uso más normalizado del condón femenino, dicen Castells y Subirats (2007:33), han

servido como factores de una nueva actitud ante la función procreadora de la mujer. Otras autoras indican:

(...) la construcción de nuevas identidades femeninas cuestiona la existencia de un destino predeterminado basado en un papel reproductor, de esta forma, las mujeres pasan a ser sujeto protagónico en la construcción de sus proyectos de vida, de los cuales existe una gama amplia de posibilidades. Es decir, que el cuerpo, tiende a (o más bien debería) dejar de ser el referente principal en la construcción de la nueva identidad femenina, al incorporarse opciones distintas del ser y estar en los distintos ámbitos sociales (Martínez, 2008:47).

Hoy día “se está produciendo un cambio histórico hacia una sociedad denominada postindustrial” (Jiménez, 2008:71), con la globalización y el acceso a las nuevas tecnologías la cual conduce a generar nuevas realidades y nuevas formas de entender el mundo. Las nuevas formas de producir conocimiento tecnológico y los diferentes escenarios a los que hoy tienen acceso, invaden las vidas de las mujeres, pues, coadyuvan a desarrollar nuevas percepciones sobre una realidad alejándolas cada vez más de los paradigmas tradicionales en los diferentes aspectos de la vida. Para Valdivia (2008) es porque:

(...) en este escenario aparecen también nuevas formas de comunicación, nuevos lenguajes (sonoros, visuales, escritos y orales) nuevas formas de apropiarse de la realidad, nuevas formas de enseñar y de aprender, y el desarrollo tecnológico acelerado, facilita el acceso a la información, moldeando al individuo y confirmando en él una nueva concepción del mundo (2008:86).

El uso de los medios tecnológicos en el proceso educativo, contribuye a que las mujeres “se apropien de nuevos lenguajes y símbolos que permitan estructurar los diferentes significados” (Valdivia, 2008:87), también “a la formación de una nueva cultura basada en el respeto hacia el otro, en el fortalecimiento de los valores universales y en la construcción de consensos” abriendo nuevas posibilidades de relación en este XXI.

Un punto a resaltar es la “diversidad cultural”, se trata de un proceso donde se vislumbra como elemental, para generar grandes cambios. En este sentido, Valdivia (2008:87) explica que este aspecto cada uno de las mujeres o los hombres que acceden a un nivel superior o universitario, tengan avances de manera diferenciada y además dispongan de formas distintas de aprender. En el caso de las mujeres estudiantes, ellas acceden de diferentes contextos regionales, entonces, traen sobre sí una carga cultural

genérica que les brinda una identidad, y por sí misma formas de ser, de estar y de enfrentarse en los diferentes ámbitos sociales. Aunque Martínez (2008) refiere que:

El principal elemento reconocido por la mayoría de mujeres en su participación en los ámbitos de poder, es la educación superior y su profesionalismo en el desarrollo de sus actividades. Pareciera que una simple educación se lograra la mayor presencia de las mujeres en estos ámbitos de poder, pero entra en juego la percepción tradicional de la mujer que aun no logra ser modificada completamente por los distintos actores sociales, a partir de los cuales a ellas toca el papel de madre/esposa, por tanto la responsabilidad en la crianza de los hijos (Martínez, 2008:46).

En estos momentos, se valoran los eventos significativos que han situado a las mujeres de manera importante. Como lo sucedido en la vida de las mujeres, con el trabajo, la educación es significativa, pero hoy como en otras ocasiones las mujeres enfrentan nuevos desafíos, consecuencia de la composición tan compleja de factores culturales, económicos, políticos, sociales y educativos, es decir, campos sociales donde las mujeres no acaban de acceder, debido a que todavía no se encuentran dotadas posiblemente de ese capital específico del campo que la misma cultura les ha negado. De acuerdo a Bourdieu (2000:17) estos se distinguen como: económico, cultural, social y simbólico donde este último tiene que ver con una relación de “desconocimiento o reconocimiento”.

En los inicios del siglo XXI se observa en un marco de un mundo globalizado, la generación de otros vínculos de dependencia y de maneras de ser. La cultura en general va dejando rupturas, originando nuevas formas de vida, de prácticas, de nuevos inventos, de modas pero también de grandes cosas que han permanecido. Sin embargo “al poner la mujer su trozo de pan encima de la mesa, aunque el hombre traiga el jamón, tiene que haber un tipo de consenso para poder hacer el bocadillo familiar. En el extremo por escaso que sea, el salario femenino permite una supervivencia independiente del hombre en el caso de que el conflicto doméstico llegue a su despido como trabajadora familiar” (Castells y Subirats, 2007:27).

2.4. Mujer y subjetividad

La intención de este apartado es mostrar cómo las bases subjetivas del ser humano indican el comportamiento de cada uno, muestran el lugar social correspondiente, su ser individual, la estructuración de relaciones con los demás y las decisiones tomadas a

partir de lo que cada uno concibe. Una subjetividad adquirida mediante las experiencias del sujeto, las enseñanzas recibidas desde pequeños, los diferentes desarrollos y condiciones de cada uno, etc. los cuales en su conjunto generan formas particulares de entender el mundo. En el caso de los géneros, el desarrollo de la subjetividad encuentra diferentes matices, haciendo seres diferenciados cognitivamente y socialmente, debido a las formas desiguales en donde cada uno es educado y las instituciones por donde transita durante su trayecto de vida. Pero el objetivo primordial es reflexionar sobre ¿cómo se desarrollan esas percepciones?, ¿de qué manera estos entendimientos hacen que cada sexo se asuma de manera particular? y ¿cómo a partir de estos alcances que tienen sobre sí mismos y su entorno, se planteen posibilidades ante la vida?

De manera general, se puede plantear que la subjetividad encuentra relación directa con las percepciones tenidas por cada uno acerca de sí mismo y del mundo que le rodea, pues “se fundamentan en la experiencia precisamente porque en última instancia se han generado en ella” (Hume, 1988:9). Apreciaciones desarrolladas en las relaciones con la familia fundamentalmente, las actividades habituales, las relaciones con los demás, las creencias e ideologías tenidas de las cosas en determinada cultura y el sinnúmero de experiencias que durante el desarrollo de la vida va teniendo cada persona de manera particular.

Es pertinente aclarar que hablar de la subjetividad es hablar de un tema complejo, aunque en este caso es necesario para el desarrollo de nuevas comprensiones, significativo como referente para entender el actuar y la realidad vividas por las estudiantes universitarias que son uno de los elementos más importantes de nuestra investigación. De ahí la importancia de retomar la perspectiva propuesta por la sociología del conocimiento, donde Berger y Luckmann (1978), dicen, que entendido por las personas como vida propia, es una realidad concebida de manera subjetiva, es “un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real” (1978:37). Se trata de una realidad que brinda pautas de apreciación a cada uno de los seres humanos coexistentes en determinado contexto y determina las formas de ser de manera individual, interpersonal y social.

En contraparte a la objetividad propuesta por el positivismo, la subjetividad muestra una estructura de pensamiento con significado de una realidad social, construida y sostenida por las actividades habituales realizadas por los miembros de una sociedad, tomando como base el sentido que el mismo actor otorga a las cosas. Para Bateson (1979) la constitución de la naturaleza última de la realidad para el ser humano tienen un sentido real y cierto. Se refiere a una realidad que obtienen las cosas, producto de los sentidos, los cuales provocan una certeza sobre el entorno, elementos reales para unos y para otros no. Debido a que la percepción de los sentidos aunados al pensamiento humano permite, imaginar, suponer, crear, acomodar, etc., dando al ser humano una consciencia acorde a la realidad que se percibe. Este autor también expone al espíritu del ser humano como un vacío el cual “sólo existe en las ideas, y (...), estas son nada. Las ideas son lo único inmanente corporizado en sus ejemplos” (Bateson, 1979:4). Percepciones, de acuerdo a este autor que tienen existencia sólo en la mente humana, debido a encontrarse insertas en ella.

Bajo esta idea, de acuerdo a sus percepciones cada persona da un valor a las cosas, poniendo en juego los conocimientos adquiridos con los que va adquiriendo sentido y nombre a cada cosa. El surgimiento de los deseos y los anhelos circunscritos a los conocimientos adquiridos del ser humano, surgen bajo el entendimiento de quién es y los significados otorgados a las cosas. Estos pensamientos subjetivos, suelen ser transitorios pero reales, dice Bateson (1979: 5) que cuando otro individuo u otra influencia vienen y muestra que lo que para ti tenía un sentido, puede éste tener otro, lo que se concebía como algo real se queda en el vacío, se pierde. Esto, lo considera Bateson (1979), como un proceso continuo que viene con la toma de consciencia, dándose en los diferentes tiempos y en espacios de tiempos unos más largos que otros. Esto podría entenderse sobre las nuevas influencias generadas por las estudiantes a partir de la experiencia escolar, la cual viene a ser influencias para adquirir nuevas realidades.

Esto mismo sucede en la realidad percibida las personas cuando se comparten contextos específicos, pues cobra significancia de manera subjetiva y coherente. Entonces las nuevas conductas emergidas se van percibiendo como nuevas realidades, es decir, como realidades verdaderas, pues se cree que el mundo es tan real como se ve. La

percepción de las cosas, por simples, múltiples o complejas que sean se observan como algo independiente a nosotros, como algo con una existencia propia. Entonces, una realidad verdadera “significaría una correspondencia precisa entre la descripción y lo que describimos, o entre nuestra red total de abstracciones y deducciones y alguna comprensión total del mundo exterior” (Bateson, 1979:37).

La identidad como constructo social y la conformación de la subjetividad, contienen entonces, elementos modificables al entrar en relación con otros conocimientos, al entrar en contacto con otras realidades y las nuevas experiencias se puede alcanzar a percibir una realidad diferente ya que “toda experiencia es subjetiva (...) son los cerebros los que fabrican las imágenes que creemos percibir” (Bateson, 1979:42). El pensamiento constructivista es una posición que conduce a hacer del hombre pensante el único responsable de su pensamiento, de su conocimiento y hasta de su conducta. Un mundo experimentado, construido por cada persona, desconociendo en gran parte cómo se realiza ese acto de construcción. Bateson (1979) indica que: “el supuesto de que no existe una realidad real sino que esa realidad se corresponde más claramente con ciertas teorías, ideologías o convicciones personales que con otras”, como una realidad inventada por cada uno.

De ahí la importancia de resaltar cómo las realidades se construyen de los elementos culturales y simbólicos basados no solo en la estructura de pensamientos, sino en la persona física y material. Cultura descrita en párrafos anteriores como conjunto de creencias, tradiciones, estereotipos y representaciones, resultado de ello, es una percepción o el sentido común de la gente, de los parámetros que moldean la conducta humana y también los que la dirigen. En estos factores conformadores de la subjetividad, se encuentra lo permitido o rechazado, lo legítimo, reconocido y consentido, pero también tienen un lugar lo que debe reprimirse y negarse a los seres humanos. La identidad bajo esta idea, refiere a varios aspectos de la realidad, pues su conformación tiene relación con la capacidad para proyectarse de una manera u otra, todo depende de qué identidad se trate y las experiencias vividas.

Bajo el entendido de “que nada puede provenir de la nada” (Bateson, 1979:56) la base de las percepciones, se ha revelado que se encuentran en la vida cotidiana ya que ésta

“contiene esquemas tipificadores (...) aprehendidos y “tratados” en encuentros cara a cara” (Berger y Luckmann, 1978:49). Dentro de una sociedad instituyente de conceptos, donde se han descrito modelos para cada uno de los sexos, lo cual se encuentra congruencia con las maneras de ser, de actuar y delimitaciones en las formas de relacionarse entre uno y otro. Esto aunado a las experiencias particulares de cada género, en la cual las experiencias tendrán que ver con su condición mayoritariamente de género, constituyen un mundo subjetivo. Entonces, la mujer aprende a ser mujer, mediante la interiorización de modelos, formas, modos, etc., establecidas convencionalmente, cristalizándose así en la práctica diaria y en las actitudes que tiene ante determinadas cosas.

La vida cotidiana se encuentra, entonces, estructurada de diferentes tipificaciones, es decir, una actuación acorde al tipo descrito que supone todos conocen. Para lograr el tipo de mujer que subjetivamente ha subsistido en nuestra sociedad, en primer lugar la familia es la encargada de implantar este modelo como principal tarea, aunado a las experiencias atravesadas durante su trayecto de vida, dan con ello, una percepción particular sobre quién es, el lugar que ocupa socialmente y su entorno. Tipos y conductas las cuales, mediante el ensayo y error, la admiración y la desaprobación se van adecuando con el tipo descrito que la construcción social y cultural espera, en muchas ocasiones reprimiendo realidades subjetivas que deben ser guardadas para no romper la armonía, pues “ las actitudes, creencias y emociones “verdaderas” o “reales” del individuo pueden ser descubiertas sólo de manera indirecta, a través de sus confesiones o de lo que parece ser su conducta expresiva involuntaria” (Goffman, 2001:14). Por ello, lo subjetivo no siempre puede ser exteriorizado ya que trasgrede en ocasiones el concepto normal tendido de las cosas. Sin embargo, influyen en las decisiones de las personas, pues funcionan como mecanismos de regulación de conducta. Hablar de un tipo de mujer y lo esperado de ella socialmente, es planteado por Lomas de la siguiente manera:

(...) tener un cuerpo de mujer significa pensar y actuar políticamente como una mujer. Sin embargo, como otros feminismos han subrayado, ser mujer no es sólo un efecto de azar biológico y de la diferencia corporal sino también, y sobre todo, el efecto de un largo y complejo aprendizaje subjetivo y cultural de la feminidad (Lomas, 2008:84).

Ser mujer, no tiene que ver sólo con cierta inclinación, ni tener sólo el cuerpo de mujer, sino también es llevar a cabo ciertas cosas y de determinadas maneras además de

disposiciones psicológicas (entre otras el deseo de hacer cosas distantes). Esto lleva a cuestionarnos ¿En qué momento se deja de ser mujer? o en ¿qué momento se empieza a ser mujer? o hasta ¿en qué momento se deja de ser una mujer tradicional? o es que acaso ¿van surgiendo nuevos tipos, es decir otras descripciones de lo que es ser mujer? Queda claro de acuerdo a Lagarde (2001), que la subjetividad se dispone:

(...) a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad, y se organiza en torno a formas de percibir, de sentir, de racionalizar y de accionar sobre la realidad. Se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en su existir. Se constituye en los procesos vitales del sujeto, en el cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura (2001:34).

Las percepciones como parte de la subjetividad, ayudan a entender al ser humano y conocer lo significativo de las determinadas cosas para él. Tratándose de los géneros, se debe tener presente el desarrollo de un sentido individual y uno social, donde los valores, las representaciones y las creencias son bases de las percepciones poseídas, mediadas por el lugar ocupado en la sociedad, la cual es interesante mencionar como factor esencial el género. Bajo esta idea, el género dota al ser humano desde que nace, un lugar conformando y estructurando mediante las prácticas, tomando como referente al otro género, pues se trata de mundos opuestos ordenados la cognición del ser humano.

Explica Bonder (1998) “la subjetividad emerge de una compleja interrelación de identificaciones heterogéneas situadas en una red de diferencias desiguales” y se construye en y a través de un conjunto de relaciones y condiciones materiales y simbólicas mediadas por el lenguaje, donde adquieren su carácter particular. En este sentido, por medio de la subjetividad, se aprecia el mundo y lo que hay en él de manera diferente entre mujeres y hombres, se otorga un valor especial a determinadas cosas, consecuencia de los referentes culturales y las experiencias vividas, ambas conforman las historias de cada persona. Bonder (1998), quien retoma la idea de Lauretis expone que: “la subjetividad se genera (...) por un "compromiso subjetivo" con determinadas representaciones ofrecidas por una matriz de discursos, hábitos y prácticas”. Pero además de experiencias personales, producto de la interacción con su medio ambiente y todo lo que ello implica.

En la construcción de la subjetividad, la familia tiene un papel fundamental, pues se considerada “fuente primera de construcción de subjetividades y nervio vital de los

procesos sociales” (Vargas 1999:10). Donde las representaciones son construidas en la imaginación a modo de diálogos, permeada por innumerables narraciones y mitos, donde el significado surge a partir también del entendimiento y la subjetividad de quien las enseña. Manifestado en las diferentes connotaciones dados a las cosas por los demás seres y a los sucesos en que las mujeres se encuentran inmiscuidas.

Como ya se adelantaba, se observa al género como elemento definitorio para las formas de pensamiento en dos planos, en primer momento la conformación de la subjetividad encarnada de manera particular en cada uno de los géneros logrando un ser individual, pero al mismo tiempo de manera genérica, lo que alcanza se comparta con los demás miembros del mismo género entendimientos y percepciones compartidas, con diferencias hacia el otro género.

No obstante, muchos elementos han conformado la noción de mujer y con ello se ha conformado la subjetividad, algo en cada contexto se ha adherido, se le ha quitado o han permanecido características básicas culturales, lo que puede provocar en determinado momento a una variación del mundo subjetivo actual. Los movimientos feministas, dice Fernández (2008:17), también han construido conceptualizaciones sobre ser mujer, conceptos que han encontrado empatía, asimismo, se ha propuesto el concepto *identidades femeninas*, por así decirlo, formas de ser mujer, propuestas como avance hacia la igualdad. Pero ser mujer tiene encuentra relación con una actitud, una forma de encararse a la vida, pero también con una forma de portar el cuerpo y lo expresado mediante el actuar. Se tiene, sin embargo, presente que “palabras como mujer y familia son vivencias incorporadas a nuestra sensibilidad, más que ideas hilvanadas racionalmente” (Friedler, 1999:107).

Ser mujer como construcción de la cultura mostró diferencias de trato, de valor y significado con respecto al varón, tomándose como bases, ya que no se puede tomar al ser biológico como determinante, ni la diferencia física, como habían tratado de explicar anteriormente otros autores. Es por el significado cultural concedido a la procreación primordialmente. Sánchez, Sánchez y Palacio (2007:214) refieren al modelo de la mujer en esta cultura como: madre amorosa, abnegada, sacrificada, buena y virtuosa. Elementos

sobrevivientes que mantienen en gran parte el significado primordial, a pesar del desgaste sufrido y que la mujer llegó a comprender.

La conformación tradicional de ser mujer y la familia como ideales de los entes sociales, actualmente no coincide totalmente con la idea moderna de género femenino. Las mujeres hoy en día “se casan menos y más tarde, tienen menos hijos y más tarde” (Castells y Subirats, 2007:39), es decir, se van rompiendo los esquemas tipificadores que establecían un modelo y un deber ser del género femenino como paradigma de mujer tradicional. Posiblemente se ha ido perdiendo el sentido determinado en un contexto sobre el ser mujer, Lipovetsky (2002) describe rasgos específicos que muestran un rompimiento de la vida acostumbrada y tradicional, suponiendo la emergencia de otro tipo de mujer. Qué pasa ahora con el cambio cultural que propone: “la emergencia de nuevas identidades femeninas y la crisis de la masculinidad” (Montesinos 2007:17). Si son las personas las creadoras de las condiciones materiales, y en su actuación van subjetivado la realidad.

El tipo de mujer tradicional acostumbrado ancestralmente tiene formas específicas de ser y actuar ante los demás, pero ahora, va encontrando nuevos referentes, desgastando la imagen que históricamente había permanecido, perdiendo poco a poco los elementos que la sustentan. Ante esta nueva realidad ¿Cuáles serán las bases del concepto de la mujer del futuro?, ¿Será que va a desaparecer el concepto mujer, hombre y familia o sólo se va modificando? y como consecuencia ¿Está cambiando la subjetividad como parte de una realidad que había sido transmitida de una generación a otra?

Las personas de manera individual y social van construyendo un pensamiento específico obtenido al convivir con los demás, al interiorizar las pautas culturales que en ocasiones de manera involuntaria se adquieren, sin embargo, quedan grabadas en la mente y sirven como base para el pensamiento estructurado en cada mujer u hombre en las diferentes épocas y espacios por donde se va transitando. Para Friedler (1999): “es necesario interrogarse acerca de las condiciones de producción de las discursividades de las mujeres, develar los presupuestos ideológicos subyacentes en la dicotomía masculino y femenino, sacudir el orden simbólico restrictivo hacia los géneros” (1999:108), lo cual llevaría a un nuevo entendimiento.

2.5. El poder y la subordinación entre los géneros

Uno de las principales inquietudes y cuestionamientos planteados por los estudios de género son las relaciones de poder ejercidas hacia las mujeres por parte del género masculino. Llegando la mujer a ser considerada *propiedad del hombre*, logrando colocarla en gran desventaja en una cultura patriarcal que invade todas las formas de vida como se advierte en este apartado. Para Beauvoir (1989): “la sociedad siempre ha sido masculina; el poder político siempre ha estado en manos de los hombres” (1989:135). Desde tiempos inmemoriales la mujer ha sido y continúa siendo en gran parte de una categoría social menor a la del hombre, debido a la cultura que ha colocado a los varones tanto como a las mujeres en lugares sociales diferenciados. Castells y Subirats (2007) señalan que durante la historia:

(...)las mujeres fueron objetos sexuales, su posesión, compra, intercambio, robo, fue uno de los juegos preferidos de las relaciones entre los hombres, que impusieron reglas y las transgresiones que podían producirse en este campo sin contar para nada con la voluntad de las mujeres, con sus deseos y necesidades. Así el control sobre la sexualidad femenina es mucho más la necesidad de asegurarse la continuidad en su acceso a ella, de evitar tener que compartirla con otros rivales y poder ser presa de celos (Castells y Subirats, 2007:127).

Bajo este entendido, los usos y las costumbres de la cultura con respecto a la mujer durante el desarrollo de la humanidad, ha venido repitiendo constantemente hasta considerarse como expresión propia de la naturaleza. Tradiciones ancestrales que por medio del poder ejercido por los hombres han hecho en las relaciones mujer-hombre exista un reconocimiento hacia el hombre como ser superior. En cambio la mujer ha sido símbolo de la naturaleza, de la procreación, de la debilidad, un ser del cual el hombre puede disponer y buscar en ella los placeres.

De acuerdo a Montesinos: “la génesis de la modernidad capitalista la DST (*División sexual del trabajo*) definió tanto los roles económicos como los espacios sociales correspondientes a cada género, *esta estructura se constituyó en el principal emblema de poder masculino*” (2007:25). Dicha asignación dio origen a un conjunto de relaciones sociales como un proyecto social, donde a cada mujer u hombre se le brindó una perspectiva, condiciones y proyecto de vida. Un poder dado al hombre el cual ha sido

ejercido bajo el entendimiento de poseer todos los derechos. Una comprensión sobre la diferenciación de las identidades de género tanto femeninas como masculinas con diferencias jerárquicas, donde la dominación se esconde bajo las creencias que se tienen acerca de la diferencia de los sexos. Patrones culturales justificantes de una desigualdad, que tras la necesidad del desempeño de trabajos definió a la mujer su carácter subordinado.

Para autores como Foucault: “las relaciones de poder son intrínsecas a otros tipos de relación de producción, de alianza, de familia, de sexualidad, en las que juegan un papel a la vez condicionante y condicionados”. Se comprende entonces, que no sólo el hecho de ser del género femenino alcanza a ser condicionantes para su ejercicio, sino también, son las relaciones entabladas por el ser humano las determinantes de estas situaciones diferenciadas y que en cualquier campo pueden concretarse (Foucault, 2008:92).

En lo que refiere a las relaciones de poder entre los géneros, en culturas como la nuestra, la preponderancia del hombre sobre la mujer es evidente en las prácticas diarias. Las principales ideologías entrelazadas, tienen que ver con el valor social otorgado a cada uno, lo cual ha justificado las formas de trato del hombre hacia la mujer. El habitus desarrollado, dice Bourdieu, ha encontrado grandes disposiciones por parte de la mujer, un control de cuerpo, mente y acciones exigidas por el hombre como condicionante para satisfacer su ego. Se ha desarrollado la idea de que la mujer debe existir para servir al hombre y consagrar su vida en satisfacerlo.

La idea coexistente en nuestra sociedad manifiesta Zapata (2002:48), es que la mujer debe ser femenina para agradar al hombre, debe ser casta y honesta, cuidar el honor del marido, asegurar la permanencia en el hogar además ser aguantadora y sufridora. Dichos pensamientos han hecho a la mujer no sólo obedecer, sino también han sido concluyentes para los ideales que la misma mujer ha querido conquistar. Tomando la idea de Bourdieu (2000) se plantea lo siguiente:

(...)las estructuras que son constitutivas de un tipo particular de entorno y que pueden ser asidas empíricamente bajo la forma de regularidades asociadas a un entorno socialmente estructurado, producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principio de generación y de estructuración de práctica y representaciones que pueden ser objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser en nada el producto de obediencia a reglas, objetivamente adaptadas a su finalidad sin suponer la mirada consciente de los fines

y la maestría expresa de las operaciones necesarias para alcanzarlas y, siendo todo eso, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un jefe de orquesta (2000:25).

Estas prácticas conllevan una determinación de roles, formas de actuar, de asumirse y de entenderse. En estas formas subyace un poder poseído por el hombre y sostenido por ideologías e instituciones de un mundo patriarcal que ha mostrado a la mujer el amor al amo. Dice Flores, citado por Acosta y Uribe (2007) que: “la identidad masculina se enmarca en las relaciones de diferenciación, de discriminación y de dominación, que hace que hombres y mujeres dispongan de materiales capitales y simbólicos diferentes, produciendo relaciones simétricas calificadas como relaciones de poder” (2007:155). Donde especialmente es, en las relaciones de género donde se estructura el poder de los más diversos modos, se puede plantear como las relaciones más conflictivas.

Dichos poderes tenidos por los hombres sobre las mujeres han generado obediencia y subordinación, observado en gran parte de los campos sociales. Zapata (2002) quien retoma la idea de Dueñas, indica que: “el poder tiene dos significados, fuerza, valía, autoridad o bien habilidades, capacidades” (Zapata, 2002:41). Significados, relacionados con la idea y el concepto que tiene la gente hacia este término, culturalmente con una connotación importante, haciendo vivir a la sociedad mantenida y controlada por el poder a través de las prácticas cotidianas. Serret (1999:248) hace visible la idea de que el “deber ser” femenino tiene relación con el estar en condiciones apropiadas para servir a otros “*ser*” *para otros*, tratándose de un argumento en que subyacen otros fines.

La aptitud procreadora de la mujer brindó las condiciones para indicarle su lugar, el cual es necesario aclarar ya que “no reside en su distribución dentro de un territorio físico, sino en la manera en que llevan a cabo distintas prácticas dentro de cada espacio” (Chihu, 2002:19). Bajo esta idea, la mujer “fue limitada al trabajo doméstico y al cuidado de los niños y esta reducción empezó a definir una serie de valores asociados al hogar” (Chihu, 2002:20). Un trabajo doméstico referido a ciertas tareas y en el que “subyace el trabajo reproductivo”, entendido de acuerdo a Castells y Subirats (2007:118) como los quehaceres de limpieza del hogar, aseo de la ropa y todo lo concerniente al hogar y a la atención de sus miembros, situación que continúa determinando la condición social de las mujeres al

continuarse realizando. Pero también Castells y Subirats (2007) explican que este tipo de trabajo va más allá, pues existen cosas difíciles de realizar por otra persona:

...refiere al los trabajos de cuidado o de “amor”, que es como se ha entendido, que tiene que ver con relacionarse con las demás personas “más débiles”, enfermos, personas mayores, niños; ya que esto lleva implícito que brinda atención y dedica su tiempo como persona adulta. esto se entiende que no tiene límite, se brinda hasta donde sea necesario, abnegadamente, porque no tiene un reconocimiento de que sea un trabajo duro o difícil, sino que se debe darlo y vivirlo voluntariamente, como un don, como una gracia que la mujer tiene y que se basa en el cariño y el amor profundo e incondicional que se tiene, lo cual no es necesario explicación, ni discusión ya que este sacrificio es parte de lo que ella posee y que debe dar a los demás (Castells y Subirats, 2007:118).

Se observa todo un entramado de creencias, usos y costumbres que han dado a la mujer la imagen de la abnegación y la generosidad que invariablemente en el ser madre se ha representado. Una abnegación que en nuestra cultura “es la actitud tradicional exigida a las mujeres como una virtud más preciada, e implica capacidad de negación de sí mismas, capacidad de entrega sin límites, capacidad de sumisión. Obedece a un estímulo externo –la voluntad o la necesidad de otra persona, habitualmente un hombre- y se transforma en una actitud interna, la disposición a la dependencia, a la sumisión” (Castells y Subirats, 2007:62).

De acuerdo a Corsi, quien retoma las palabras de Luhmann (1996:158), los valores previstos para la mujer se han supuesto aceptados por todos, dando por entendido que puede ser repetido continuamente aún cuando no se esté totalmente de acuerdo en realizarlo. Entonces, bajo este consenso sobre el papel que desempeña y destacando la importancia para el bienestar, la unión, la prosperidad, pero más aún para la felicidad de la familia, ha logrado ser apreciada socialmente por ser dadora de amor y un ser sacrificado en beneficio de los demás, llámese hijos, esposo, nietos, padres, etc., continúa imperando en gran parte de la vida cotidiana.

Aunque actualmente, también se observa un rompimiento significativo con respecto a estos modelos de pensamiento. Sin embargo, Martínez, (2008:45), menciona el hecho, de que una mujer llegue a niveles de educación superior, se debe sin duda a una lucha con propuestas y objetivos personales, muchas veces *discontinua*, provocada por lo que ha llegado a representar el ser mujer para ellas mismas. Un conflicto presentado a partir de la salida de la mujer del hogar que promueve la transgresión de las normas sociales y

convencionales de una sociedad patriarcal que ha generado a partir de ello nuevas prácticas e interacción entre los géneros.

El feminismo y los estudios de género, han venido a poner en evidencia estas relaciones de poder donde se muestra la subordinación de la mujer, evidenciando que el sometimiento y el poder cultural arbitrario son constructos de una sociedad patriarcal. Asimismo, se ha mostrado la existencia de nuevos comportamientos de las mujeres, a partir de la salida del hogar e insertarse en el trabajo productivo y la educación superior. Dice Azamar que a partir de ello se: “ha dado paso a una serie de transformaciones en el ámbito de las relaciones entre mujeres y varones, la cual ha roto el frágil equilibrio que mantenía en orden la convivencia social entre los sexos, esa “desigualdad armoniosa”, que si bien se sostenía en una situación injusta conseguía darle sentido a las relaciones humanas” (Azamar, 2008:56).

La visión tenida, es que los hombres “son vistos como depositarios de la racionalidad, capacidad, fortaleza y cultura” y poder se ha ido opacando, saliendo a la luz muchas mujeres quienes han demostrado que las capacidades se pueden desarrollar a partir de tener acceso a los conocimientos, negados inmemorablemente (Friedler, 1999:112). Se puede considerar como el “debilitamiento del modelo patriarcal ha abierto un espacio para las relaciones familiares más igualitarias donde la mujer alcanza mayores niveles de decisión” (Friedler, 1999:119), que se debe en gran parte a la preparación de la mujer y el acceso a otros conocimientos.

Las mujeres con poder, exitosas en su trayectoria profesional, rompen con los estereotipos y atavismos culturales que socialmente se nos ha impuesto, logran con su acción ir modificando la percepción colectiva sobre el papel de las mujeres en la sociedad, como *madres y esposa* (Martínez, 2008:45).

Se van tomando nuevos referentes basados en logros tenidos por las mujeres a pesar de los inconvenientes en su trayectoria profesional. Aunque también en este proceso la belleza se ha visto como un capital que se puede poner en juego para abrirse oportunidades como símbolo de poder. Dice Lipovetsky (2002) que tanto en los anuncios publicitarios como en las portadas de revistas, el lenguaje en las canciones, la moda como modelos, la mirada de los hombres como el deseo de las mujeres, todo recuerda con insistencia la posición

privilegiada de que goza la hermosura femenina, la identificación de la mujer con el “bello sexo”.

En este contexto explica que “cuanto mayor es su atractivo, más resplandece su feminidad” (2002:93). En este sentido, la belleza ha tenido también diferentes significados, pero también se puede convertir en un poder que abre puertas. En este marco el estereotipo de la madre que permanece en el hogar, amorosa y cuidadora, exaltado por los medios, se vuelve hoy para muchas mujeres una imagen de mujer profesionalista, que aún cuando carga con estereotipos ancestrales, poco a poco, va modificando los referentes que la sustentaban provocando la emergencia de nuevas concepciones e identidades.

En este sentido la institución escolar y la experiencia educativa, temas de los que se habla en este apartado se muestran como factores movilizados de estructuras de pensamiento, alcanzando que las mujeres se perciban de manera diferente. Pues, al entrar en esta dinámica entran a un campo en el cual, de acuerdo a Bourdieu, se generan luchas por adquirir un capital cultural con gran valor simbólico y social en determinado contexto, pero donde también se concretan grandes desigualdades de condiciones, pero existen grandes posibilidades de desarrollo en el caso de la mujer.

La práctica escolar se convierte también en un espacio reproductor de ideologías y de acuerdo a Bourdieu y Passeron se ejerce una “violencia simbólica”, en este sentido, “logra imponer significaciones, e imponerlas como legítimas” (1977:44), pero al mismo tiempo brinda el acceso a otros conocimientos que en su tanto pueden ser factores de nuevos pensamientos. La escuela también puede pensarse como creadora y recreadora de las condiciones de existencia de los seres humanos, mediante desarrollo de formas de ser y de actuar implementada por medio de la acción pedagógica, pero ubica al ser humano dentro de un contexto que implica desarrollo de capacidades, conocimientos y reconocimiento.

CAPITULO III.

LA UNIVERSIDAD: FUNDAMENTO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA MUJER MODERNA

Los antecedentes existentes sobre la participación de la mujer en las universidades y especialmente en la Universidad Veracruzana, da cuenta del sentido actual cobrado por la educación superior en aspectos de desarrollo y bienestar social. Bajo esta idea, la profesionalización permite que una carrera universitaria promueva un *status quo* más alto, así como las condiciones para insertarse al mercado de trabajo. Es decir, posibilita un mejor ingreso y con ello un mejor nivel de vida.

Sin duda el desarrollo de una sociedad depende de su capacidad por generar todo tipo de conocimiento sobre todo aquel que garantiza su reproducción material. De ahí la importancia que tienen las universidades pues sin ellas sería prácticamente impensable avanzar en el proceso civilizatorio. En este contexto la incorporación de las mujeres a la educación superior es, sin duda, el mejor emblema que permite conocer como una sociedad asume su propio proceso de modernización.

De esa forma este capítulo tiene como objetivo ofrecer una síntesis mínimamente pertinente para comprender la verdadera dimensión, del desarrollo de la universidad pública en su dimensión nacional y su expresión estatal.

Se trata también de analizar a la universidad como institución social, situándola como un espacio donde se construyen significativas representaciones simbólicas, como fuente de nuevas representaciones sobre lo femenino y masculino que se proyecta en el imaginario colectivo de cada sociedad. Para ello se hace un recorrido de carácter estadístico, esperando obtener un amplio panorama que se remonta desde mediados de siglo cuando la universidad en México se transforma y se amplía la matrícula femenina.

3.1. La transformación de la universidad mexicana y las oportunidades para mexicanas de los nuevos tiempos

Aunque se han mencionado factores políticos, económicos y sociales, que promovieron la transformación de las universidades públicas en México, por ello es de vital importancia advertir cómo el espacio de las instituciones de educación superior se constituye en una oportunidad para el desarrollo profesional de la mujer mexicana. En este mismo sentido, vale la pena considerar el propio concepto de instituciones gubernamentales sobre el papel social que representa la educación superior: de acuerdo al INEGI: “ mayor nivel de escolaridad para la población constituye sin lugar a dudas una prioridad de primer orden, dado que en la medida que hombres y mujeres (...) más preparados (...) en consecuencia tendrán mayores y mejores oportunidades para su desarrollo, profesional, laboral y social”. Bajo esta idea es que la preparación académica llega a entenderse como un factor esencial para el bienestar social desde mediados del siglo pasado.

La universidad ha tenido un papel fundamental en el desarrollo del país, como encargada de brindar educación y conformar profesionales especialistas en todas las áreas del conocimiento científico y humanístico. Después de mediados del siglo XX, se considera una época de ampliación donde se esparció la matrícula, de acuerdo con Casillas (1990:5) la educación superior fue vista como un bien en el que valía la pena invertir. Esto definió

épocas de avance para el país, de acuerdo a Silva y Rodríguez (2000:85), la modernización dio origen a la masificación de la universidad, lo que significó una oportunidad para gran diversidad de estudiantes de diferentes orígenes y clases sociales, asimismo para ambos géneros.

La modernización de la universidad en México dio pautas para que se generaran nuevas oportunidades al género femenino e indudablemente al género masculino. Esta situación que vivía la sociedad en su tiempo “toma matices más relevantes cuando, al paso de la modernización, la mujer comienza a introducirse en todas las áreas posibles de la actividad económica y accede a niveles de educación que la colocan en una situación más cómoda en términos de competitividad laboral” (Montesinos, 2002:39). Lo cual ha generado claras resistencias debido a las ideologías patriarcales que permean este contexto. Sin embargo la intervención de la mujer en estos espacios negados por durante mucho tiempo, encuentran un sentido de lucha y superación y una manera para poder competir de manera más igualitaria con el varón.

Expone Galeana (1994:59), muy pocas mujeres contaban con una preparación académica debido las costumbres de la sociedad mexicana, donde la mujer mayoritariamente no estudiaba, asumiendo, no requería grandes conocimientos para las labores desempeñadas. Actualmente puede percibirse un desgaste gradual sobre los límites de acción permitidos, ya que todavía existen espacios donde los hombres han coexistido mayoritariamente y todavía existen apreciaciones y negación oportunidades de realización personal.

La universidad se proyecta en ese escenario tradicional como un espacio institucional que puede colmar las nuevas expectativas a mujeres que no deseaban reproducir el papel convencional asignado a la mujer en el pasado. En la primera mitad del siglo XX, la educación para la mujer, reforzaba evidentemente las formas culturales acostumbradas, la cual consistía en un *adiestramiento doméstico*, pues era una preparación educativa para ser buenas esposas, amas de casa y madres perfectas.

Muchas de ellas continuaban con su principal función de reproductoras de la sociedad, que era el ser mujer-madre, encargada de la crianza de los hijos y ama de casa,

en contraparte y de acuerdo al ANUIES, México se encontraba en un complejo proceso de transformación, un proceso de industrialización que permitía la ampliación del mercado nacional y, por tanto, la ampliación del mercado de trabajo lo que se puede traducir como una amplia demanda de trabajo tanto intelectual como manual, tanto masculino como femenino.

La educación universitaria implicaba una movilidad social, de acuerdo a Casillas (1990:32), implica el paso de un estrato social a otro, creencia adquirida en este periodo de modernización de la universidad por sectores mayoritariamente de clase media, bajo la afirmación que contar con una carrera profesional daba la oportunidad de situarse de manera diferente social y económicamente, que la clase media mayormente vio positivamente. La entrada al trabajo productivo significa “un enfrentamiento con la representación genérica elaborada desde el estado y la cultura dominante, y se tradujo en un cuestionamiento a la idealización de las tareas femeninas, y una batalla contra los prejuicios de sus compañeros de clase, quienes no permitían de buena gana la “intromisión” (Muñiz, 1994:38).

Aún hoy se continúa arrastrando añejos prejuicios hacia la mujer, bajo la negación hacia derechos que como cualquier ser humano debe tener. Las creencias culturales sobre las capacidades, los estereotipos que le definan una forma de ser y por tanto de hacer, aunado a la condición social han sido y, en gran parte siguen siendo elementos que socialmente determinan muchas de las actividades desempeñadas por las mujeres. En el caso de las profesiones, también existen carreras estereotipadas masculinas y femeninas Sin embargo, la entrada de la mujer a las diferentes carreras ofertadas por la universidad, implicaba la inserción a otros *campos* que la distanciaban del campo donde se había desarrollado de manera primaria, alejándose de actividades del hogar.

En los sesentas la aparición del movimiento feminista, dice Muñiz (1994:44-47) abre cuestionamientos sobre la subordinación, la doble jornada, la familia, las relaciones patriarcales y el trato recibido por la mujer, además de las restricciones sobre la educación. Temas que aún siguen en la mesa de discusiones. Se ha llegado a pensar que la situación vivida actualmente, no se encuentra muy alejada de las formas de vida de entonces, aún cuando las cosas han encontrado nuevos rumbos, pues las organizaciones familiares han

hallado ahora en la mujer que trabaja un pilar importante para el sustento familiar, debido al mayor acceso económico, ya sean mujeres profesionistas o con poca o nula escolaridad quienes han puesto en juego estrategias de productividad y desarrollo.

Para acercarnos a la justificación elaborada por las instituciones educativas respecto a su prácticas, vale la pena recuperar las palabras de Fuentes (1983) sobre que la educación es “factor imprescindible de progreso, elemento civilizador, vía de igualdad social y al mismo tiempo del reconocimiento al mérito individual”. La educación superior para mujeres y hombres y además para sus familias, se fue volviendo el centro de los esfuerzos ya que brindó un sentido positivo y adquirió una representación social importante. En este tenor, el crecimiento era evidente desde mediados de siglo, pues “en números absolutos la matrícula de educación superior pasó de 63,899 estudiantes en 1958 a 918,791 en 1982” (Casillas, 1990:60). Se trata de la multiplicación de la población universitaria por más de 14 veces en 24 años, dice este autor.

En lo que se refiere a las preferencias mostradas en este caso instituciones como la Universidad Veracruzana brindaron, la cual a la par con la universidad nacional fue puerta de acceso a la preparación profesional a jóvenes en este contexto. Fue la oportunidad de reestructuración de la universidad nacional, explica Casillas (1990:9) y la conformación de nuevos actores que ahora integraban a este espacio.

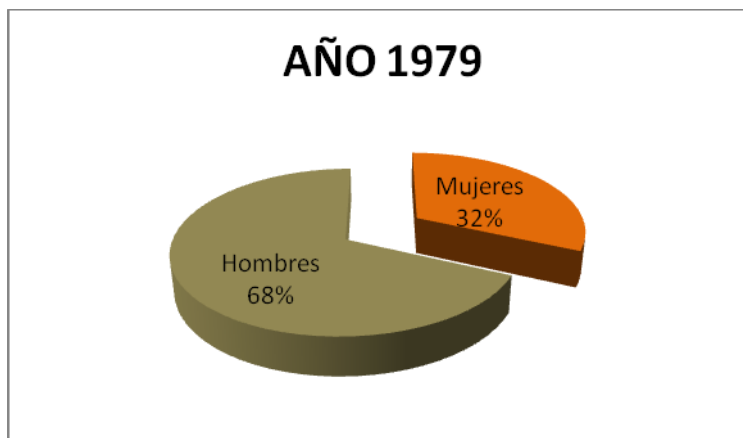
Gráfica I. Desarrollo del proceso de acrecentamiento de la matrícula



FUENTE: ANUIES, ANUARIOS ESTADÍSTICOS, Datos elaborados por Liliana Morales
DIE/CINVESTAV/IPN

Aunque en esos momentos la presencia femenina no era muy significativa, la respuesta de la mujer hacia estas nuevas propuestas era evidente, lo cual puede observarse en la gráfica I. Pues es importante destacar que la educación en nuestra sociedad tuvo relación también con la participación de las mujeres. Al hablar de la presencia femenina de un 17 %, es importante mencionar que de un total de 186,041, 32,106 eran mujeres y 153,935 eran hombres. Mientras en la gráfica II muestra una presencia femenina que empieza a ser más importante, ya que el crecimiento de la matrícula en diez años aumenta a un 28%, aunque también existe un crecimiento en el total de la matrícula, lo que implica que también aumenta el número de hombres inscritos.

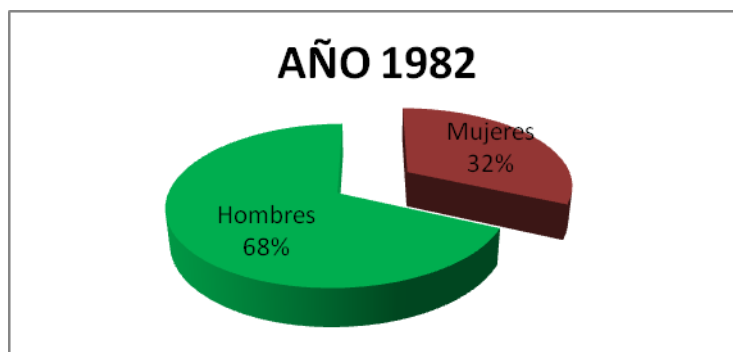
Gráfica II. Desarrollo del proceso de acrecentamiento de la matrícula



FUENTE: ANUIES, ANUARIOS ESTADÍSTICOS, Datos elaborados por Liliana Morales DIE/CINVESTAV/IPN

En esta década, se habla de un total de 698,139 alumnos, de los cuales 198,646 eran mujeres, mientras que 499,493 eran varones. De manera general y haciendo referencia a estos años, se observa que mientras en 1969 la presencia de las mujeres era muy baja y que de cada cien jóvenes que lograban ingresar apenas 17 eran mujeres: una década después ya casi es del 30%, es decir, de cada 100 que ingresaban 30 correspondían a mujeres. En la gráfica III, es decir, tres años después se observa una continuación al incremento con respecto al 1979, pues se muestra que ahora se trata de un 32% en lo que respecta a la matrícula femenina.

Gráfica III. Desarrollo del proceso de acrecentamiento de la matrícula



FUENTE: ANUIES, ANUARIOS ESTADÍSTICOS, Datos elaborados por Liliana Morales DIE/CINVESTAV/IPN

Puede llegar a pensarse que el proceso de feminización de la matrícula, puede ubicarse en los años 60 y 70 más específicamente. Una feminización que implica que en algunas de las carreras se vea superada la matrícula de los hombres por el de las mujeres.

Proceso del que dice Casillas (1990:76), resaltan dos características: la primera que las mujeres eligieran carreras de modelo tradicional como: contabilidad, derecho, ontología y administración y otra pauta, es que algunas que no eran femeninas, adquirieron este cualidad bajo la presión ejercida por ellas mismas, como es el caso de la: psicología, ciencias de la comunicación y pedagogía, entre otras. Lo anterior muestra mayoritariamente el gusto de las mujeres por carreras que reproducen un orden social, aunque en el segundo caso va adquiriendo nuevos tintes.

La progresiva presencia de matrícula femenina alcanza su paridad con la masculina a finales del siglo XX y principios de siglo XXI. Pero “en la práctica su verdadera incorporación a los sistemas educativos se dio hasta los años noventa; ello, bajo enormes prejuicios, propios de la sociedad misógina, como la nuestra” (Agüero, 2008:106). Lo que se tiene presente es como la incorporación de la mujer de manera significativa, dicen López y Vargas (1991:59) fue casi a finales de siglo:

A partir del año 2000 es que la mujer en la educación superior alcanza el 47%, llegando casi al 49% (específicamente 48.72) en el año 2003. De acuerdo a la ANUIES la presencia de la mujer supera al de los hombres en las siguientes áreas de estudio: Educación y Humanidades con el 66.7%, Ciencias de la Salud con el 61.7%, y Ciencias Sociales y Administrativas con el 58% . A pesar de que en la década de los noventa la presencia de la

mujer en el área de Ciencias Naturales y Exactas no era muy fuerte, para el año 2003 es casi equiparable al del hombre; 47.8%.

Acceder a este *campo* educativo como uno de los campos sociales, implica una lucha que de acuerdo con Bourdieu representa la posibilidad de adquirir saberes y sobresalir socialmente, donde los enfrentamientos empiezan desde el momento en que intentan acceder a estos niveles, los cuales no se debe olvidar que “sólo pueden funcionar mientras haya agentes que inviertan en los diferentes sentidos de la palabra” (Bourdieu, 1990:74).

En el caso de las mujeres-estudiantes supone un doble esfuerzo, pues no se trata sólo de economía y esfuerzo, sino de una lucha por adquirir conocimientos negados tradicionalmente, debido a la jerarquía social y las costumbres establecidas. Pero también se reconoce que es en el espacio público, es decir fuera del hogar, donde adquieren desde el momento en que ingresan un reconocimiento institucional y social, habilitación para el trabajo, prestigio, mejoras en sus condiciones económicas y de bienestar social en el contexto en que se desenvuelven.

Pero al mismo tiempo cambia su universo cultural, al entrar en contacto con otros saberes, conviven y se relacionan con gran diversidad de gente con quien diariamente conviven. Se trata entonces, de un espacio donde se tienen otras libertades, se conoce y se reconoce como parte de una institución, de otros grupos y poco a poco se aleja de las cargas culturales. En este sentido el capital cultural que puedan llegar a poseer, les sirve para enfrentar las luchas cotidianas, aún cuando se encuentren limitadas por ser del género femenino. Por ello, para conocer lo vivido por las mujeres en su calidad de estudiantes es necesario observar los procesos en que coexisten:

Considerar a los alumnos como sujetos significa problematizar en el proceso educativo a partir del contexto institucional y social, las finalidades y condicionantes de la educación. Conocer sus características personales y escolares, sus percepciones, valores, experiencias e intereses implica observarlos como sujetos activos en el proceso educativo (Ducoing y Landesmann, 1996:32).

Las instituciones como la Universidad Veracruzana han llegado a funcionar como generadora del capital humano y de realización para los que cruzan por este espacio. Una entidad con intenciones específicas insertada en una estructura social de la cual forma parte, consideradas por autores como Bonnvechio “máquinas ideológicas” (2002:21),

debido a que con la imagen dada muestra ser una solución de demandas sociales, pero en realidad son reproductoras del orden social. Esto puede significar que la consciencia de género no se haga efectiva.

Según el INEGI, la mayor matrícula y los derechos alcanzados con respecto a la educación tienen fundamento en esas luchas emprendidas en nuestro país mayormente en el siglo pasado. La intención por mejorar por medio de la educación trastocó las formas tradicionales de vida que culturalmente habían encontrado sentido para muchas generaciones, ya que las instituciones, como en este caso la educativa según el ANUIES: “se ha reconocido como una fuerza impulsora de los cambios”. ¿Pero en qué estriban las nuevas oportunidades para la mujer mexicana y en este caso las mujeres de Veracruz al acceder a un nivel superior y específicamente en la Universidad Veracruzana? ¿Si se considera que la institución educativa también es vista como reproductora de modelos culturales que por medio de la práctica pedagógica se promueven?

Tanto las instituciones como los conocimientos generados y compartido en ese espacio son producto de la misma cultura. En este sentido, Nietzsche manifiesta en una conversación sostenida con Foucault (2008:20) consideraba que la religión y la poesía son productos contruidos e inventados por la misma cultura y en esta misma situación se encuentra el conocimiento. Un conocimiento que conlleva un fin. De acuerdo a Bourdieu en este sentido, la escuela puede observarse como aquella institución que sirve para un “ajuste de las disposiciones” (1995:51), pues la tarea reconocida a la escuela en cualquiera de sus niveles es principalmente la conformación de un “ser social” (Durkheim, 2006:11).

3.2. La incorporación de la mujer veracruzana a la universidad, dificultades y alcances

La universidad de antaño no es la misma de ahora, pues en tiempos más actuales la universidad se ha llegado a concebir como un espacio abierto a la diversidad donde se aceptan en un plan de igualdad a las diferentes razas, géneros, condiciones sociales, etc., Esta forma de concebirse es en parte resultado de la modernización que después de la

segunda guerra mundial implicó un cambio radical en un breve lapso de la historia contemporánea.

Un replanteamiento sobre relaciones con el conocimiento y la sociedad lo que permite que la universidad adquiriera un carácter funcionalista, en el caso de la Universidad Veracruzana no es la excepción. En este sentido Dubet y Martuccelli (1998:26-27) hacen hincapié en las funciones de la universidad, como dadora de calificaciones las cuales tienen un valor social y *posiciones sociales*, asimismo se encarga de desarrollar alumnos con capacidades para integrarse al ámbito productivo y un ser preparado para convivir socialmente, mostrándole el lugar que debe ocupar en la sociedad.

Estas mismas bases en determinado momento sustentaron también a la Universidad Veracruzana, la cual encuentra su genealogía en el año 1944 cuando el avance industrial, el desarrollo del comercio y las comunicaciones logran su consolidación y se vuelven factores para el desarrollo de la universidad, pues se observa como generadora de capital humano. Situación que la viene a colocar de manera importante dentro del grupo social anhelante de mejores condiciones de vida, obteniendo con lo ofrecido por la universidad, un modelo de cambio social.

El significado adquirido por la educación se muestra cuando “la población del estado de Veracruz se triplicó transformando su distribución y estructura: de 66% de población rural y de 33% en la urbana, hacia 1950, a 52% y 47% respectivamente en 1970” (Velasco, en Chaín 2001:13). Este tipo de conductas fue aumentando año tras año, logrando una transformación importante de la sociedad veracruzana. Al respecto Blanco menciona:

Durante estos últimos 30 años, la sociedad veracruzana ha pasado de rural a urbana mayoritariamente, como efecto de la industrialización y tercerización de la economía actual, aunque eso no ha implicado que las diferencias sociales se hayan aliviado, por lo contrario, las diferencias y la pobreza se han acentuado y Veracruz, de ser un estado receptor se ha convertido en un estado expulsor de la fuerza de trabajo y ocupa el cuarto lugar en pobreza. (Blanco, 2008:10)

Como se observa en el Estado de Veracruz se trató de una dinámica que vino a generar pobreza, pero se ha llegado a asegurar que el factor fundamental en el desarrollo de la universidad en Veracruz, fue el Estado, en aspectos de “financiamiento” el cual “se duplicó entre 1970 y 1971” (Aguilera, citado por Chaín, 2001:19). En este sentido se puede

hacer el siguiente cuestionamiento ¿cuáles han sido las consideraciones que se tienen hacia las mujeres?

Para 1985, el fenómeno de la feminización era notorio en la Universidad Veracruzana. Del total de la demanda de 26,085, 13,565 eran mujeres, es decir un 52%, estos son algunos de los primeros datos expuestos por Chaín (2001:67) y que han sido los más exactos hasta esas fechas. Una distribución que “desde la perspectiva de género, (...) hace evidente la definitiva consolidación de la incorporación de las mujeres a la educación superior” (Chaín, 2007:19).

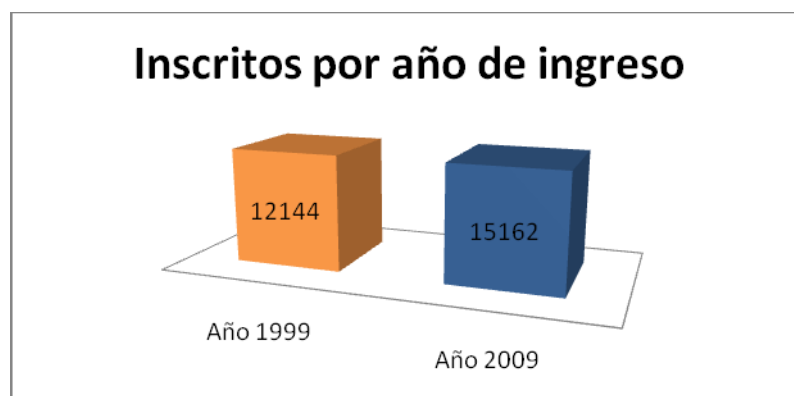
Las transformaciones sociales propiciaron una influencia en la mujer veracruzana, representando la universidad una oportunidad académica prometedora de una vida con un desarrollo diferente al tradicional. La importancia adquirida por la universidad en este estado hace necesario el aumento de lugares en las carreras y el surgimiento de nuevas profesiones, así mismo evidencia de ello, son los diferentes Campus que a lo largo del estado se fueron consolidando donde poco a poco fue incorporándose la mujer en todo el Estado.

Los rasgos sobresalientes de la expansión universitaria fueron su regionalización, diversificación de opciones profesionales y distribución por áreas. (...) Hacia mediados de los sesenta se diversificaron las opciones profesionales: en 1969 la Universidad Veracruzana contaba con 12 facultades y 29 opciones profesionales: en la década de 70-80 se crean 15 nuevas opciones (seis del Área Técnica: 4 de Humanidades; 2 en economía-Administrativa: 2 en Ciencias de la salud; 1 en Biológico Agropecuaria) y en algunos casos se trató de elevar a rango de licenciatura las opciones de Nivel Técnico (Chaín 2001:20).

La posibilidad de acceso a la universidad, producto de los procesos vividos por nuestra sociedad, otorgó al género femenino la posibilidad de ser reconocida por otras capacidades que iba desarrollando y conocimientos que ahora la mostraban como sujeto capaz de incidir en el espacio público. En este sentido, se trata de una población que ha creído en los beneficios futuros si se toma la educación como medio para alcanzarlos. Es un desarrollo sustentado también en “las teorías del capital humano, manifestándose en los intentos de hacer corresponder los sistemas de formación de recursos humanos con la producción y el mercado de trabajo, en el marco de la estrategia de desarrollo implementada en las décadas posteriores a 1940” (Chaín, 2001:16).

De acuerdo a las estadísticas, estas muestran el incremento global de inscritos a la Universidad Veracruzana, se refleja en el crecimiento en número de lugares ofertados distribuido en las diferentes carreras, áreas académicas y regiones. En datos más recientes, el crecimiento de manera global, muestran del mismo modo el gran incremento de la matrícula universitaria, el cual está representada en la gráfica IV, la cual hoy día muestra el significado cobrado por la universidad en nuestra sociedad.

Gráfica IV. Inscritos por año de ingreso de la década 1999 y 2009



Fuente: Sistema de Consulta del perfil de Ingreso (COINPI), AÑOS 1999,2009.

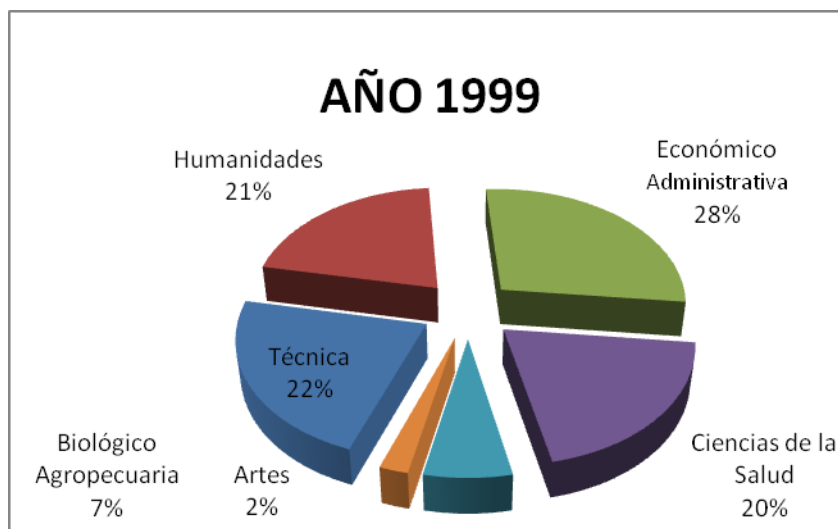
En el caso de la Universidad Veracruzana se observa un aumento considerable, ya que para 1999 fue de 12,144 y para 2009 llegó a ser de 15,162. Si se hace un comparativo de los años de 1999 y 2009, se logra apreciar un crecimiento de un 25%, es decir un crecimiento absoluto de 3018 hasta la actualidad. Seguramente, este crecimiento generó más oportunidad de acceder a las aulas universitarias, pero se trata también de considerar que aquí se encuentran tanto a hombres como mujeres.

Lo anterior representa las evidencias de la transformación sufrida por nuestra cultura y las reservas que van perdiendo sentido al observar de manera “más natural” que las mujeres accedan a estos niveles donde la profesionalización implica el desarrollo de otros conocimientos. Poco a poco se va otorgando al género femenino la posibilidad de ser reconocida por su capacidad intelectual y competir ahora a la par con los hombres.

Esta información se puede considerar importante, no sólo para el análisis de datos, sino para conocer el crecimiento institucional, el cual en determinado momento puede ser

útil para la toma de decisiones y la definición de políticas públicas, sobre atención a estudiantes y los espacios que en un futuro se prevean. Es importante observar a sesenta años de la modernización de la universidad en México, el significado social adquirido en aquellos momentos continúa vigente, así mismo la importancia tenida por el desarrollo educativo en el estado de Veracruz. Al observar el comportamiento tenido por la matrícula por área académica en 1999 de manera global y por áreas académicas, se percibe un crecimiento en el área Económico Administrativa, Humanidades y Ciencias de la Salud y la Técnica son como áreas que más demanda tienen en la educación superior, lo cual puede observarse en la gráfica V.

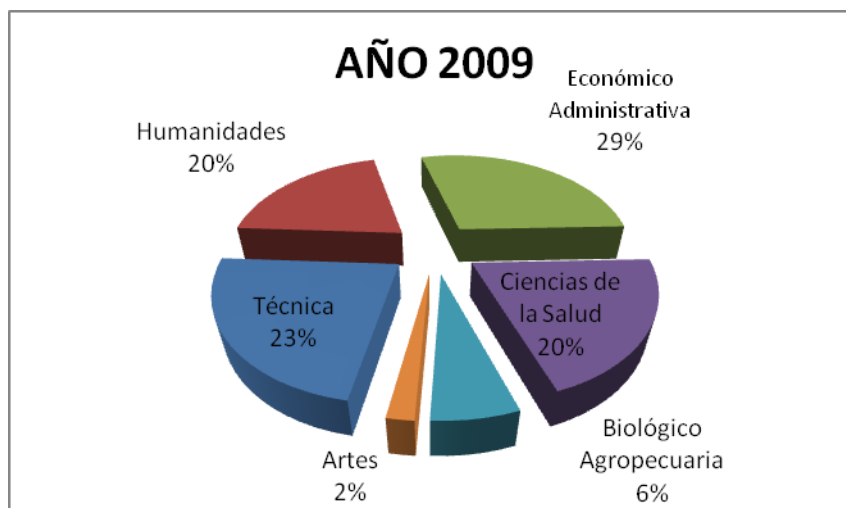
Gráfica V. Distribución del comportamiento por área académica 1999



Fuente: Sistema de Consulta del perfil de Ingreso (COINPI) año 1999

La importancia de analizar esta última década por área académica, es porque muestra el comportamiento generado hasta la actualidad se va generando en las diferentes áreas académicas, asimismo en éste se encierra la generación que ha sido parte de este estudio. Por ello es importante mostrar los datos del año 2009, los cuales se observan más nítidamente en la gráfica VI.

Gráfica VI. Distribución del comportamiento por área académica 2009



Fuente: Sistema de Consulta del perfil de Ingreso (COINPI) año 1999

Al analizar la gráfica V y la gráfica VI, de esta misma década, ahora por área académica, se observa que el comportamiento en cada una de las áreas para los años 1999 y 2009, da cuenta de los incrementos en el número de lugares ofertados en este caso. Al mismo tiempo, lo sucedido en el interior de cada una de las áreas que estructuran el sistema educativo universitario de la Universidad Veracruzana en estos dos diferentes momentos. Se observa un crecimiento absoluto en la oferta por área académica dando un total del 25% de manera global.

El crecimiento por área académica, muestra al área técnica como la que más ha crecido en cobertura, con casi un 30% más de lugares ofertados respecto a hace diez años, seguida de Económico Administrativa y Ciencias de la Salud con un 27%; seguida por Humanidades con un 21%, luego la de biológico agropecuaria con un 14% y en último lugar Artes con el 9%.

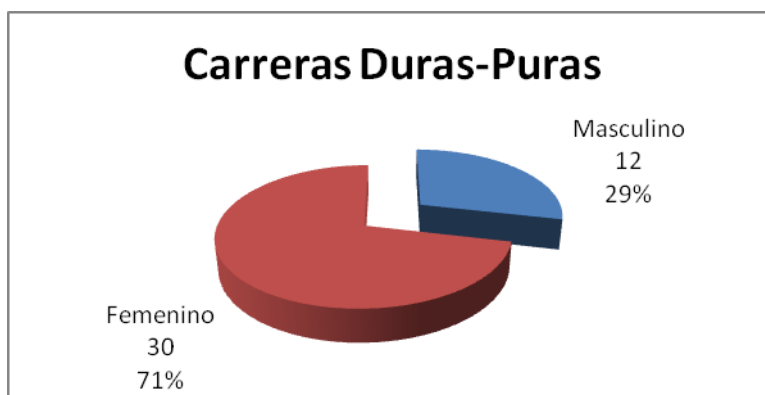
Se evidencia que al menos para el caso de la UV, el área académica Técnica es la que más ha incrementado su oferta, hecho que llama la atención pues por un lado y, desde el punto de vista del género, es un área estereotipada como masculina. Lo anterior se puede interpretar como un proceso donde se sigue favoreciendo al género masculino a pesar de la presencia femenina.

Mientras, si se compara con el área de Humanidades, reconocida mayoritariamente de corte femenino, existe un crecimiento por debajo del Área técnica. Se evidencia por lo tanto que el crecimiento por áreas académicas es desigual. Esto llevaría a cuestionar ¿Qué factores inciden para la apertura de lugares en un Área más que en otra? o ¿qué consideraciones se toman institucionalmente cuando se deciden ofertar los lugares? ¿Cómo consideran a las mujeres cuando se ofertan lugares o surgen nuevas carreras? Estas pueden ser preguntas que podrían ser abordadas en un estudio posterior.

Así mismo, lo interesante a destacar, son los comportamientos generados por la matrícula, sobre la entrada significativa de mujeres en el año 2005, la cual se encuentra en esta última década y además es la elegida para este estudio. Es decir las carreras que tuvieron más mujeres en su interior en este año 2005, pero ahora tomando como base la teoría de Becher (1992), quien define que cada disciplina tiene una naturaleza diferente. De acuerdo a éste autor, las carreras se clasifican como ya en el apartado de selección de informantes en: Duras-Puras, Dura-Aplicada, Blanda-Pura y Blanda-Aplicada.

En este sentido las carreras más feminizadas, es decir, donde en su seno de cobijan mayoritariamente mujeres son las siguientes: Estadística, Química Clínica, Lengua y Literatura Hispánicas y Enfermería, Campus Xalapa.

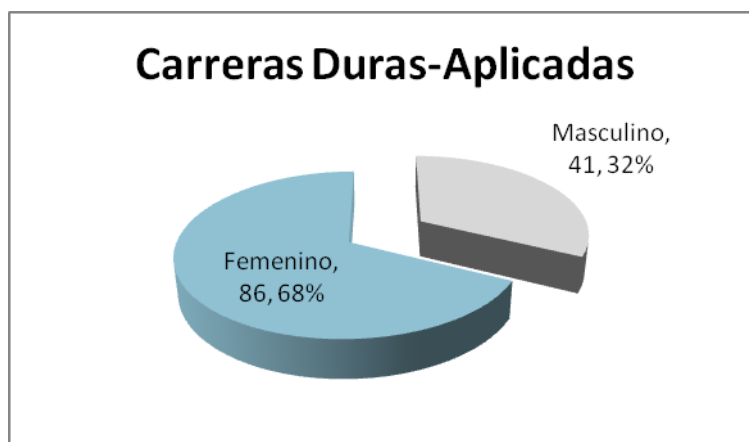
Gráfica VII. Comportamiento de acuerdo a la naturaleza disciplinaria de las carreras Duras-Puras en el año 1995.



Fuente: Sistema de Consulta del perfil de Ingreso (COINPI) año 1999

En el caso de las carreras duras-puras, es, donde se encuentra la carrera de estadística, pero también la física y las matemáticas, las cuales usualmente son vistas como carrera masculinas, en estos espacios la presencia de la mujer se muestra significativa ya que ha llegado a ser mayoría como se aprecia en la tabla VII, pues en el año 2005 muestra que ocupan el 71% de los espacios ofertados. El comportamiento en las carreras Duras-Aplicadas mostradas en la gráfica VIII, revelan el comportamiento indicador de igual manera la importante presencia femenina.

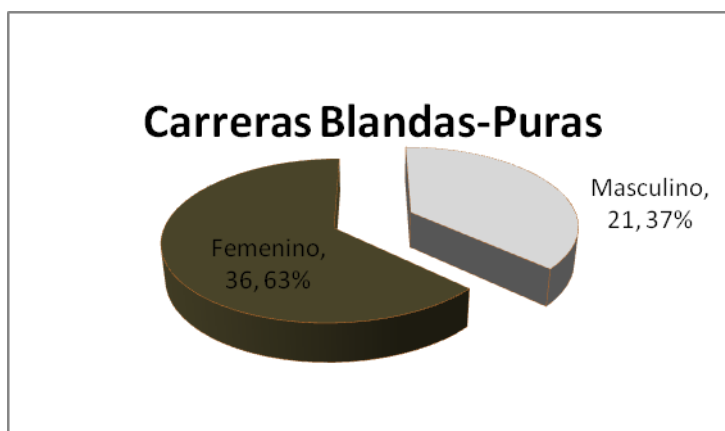
Gráfica VIII. Comportamiento de acuerdo a la naturaleza disciplinaria de las carreras Duras-Aplicadas en el año 1995.



Fuente: Sistema de Consulta del perfil de Ingreso (COINPI) año 1999

En este grupo se encuentra la carrera de Químico Clínico como parte de las duras-aplicadas, dicha carrera se ha llegado a observar de naturaleza femenina, observando, se continúa en gran parte reproduciendo las formas sociales de entenderse, pues, mayoritariamente o al menos en este año las accedieron a esta disciplina son mujeres. Esto pudiera tomarse como muestra de que en el caso del género femenino existe un gusto hacia disciplinas relacionadas con los cuidados hacia los demás, la cual es vista de manera natural. Sin embargo un punto interesante es, que al cursar esta u otra disciplina la mujer adquiere no sólo una presencia social diferente, ya que el hecho de que se trata de carreras reconocidas donde obtendrán un título, reconocimiento y prestigio. En el caso del comportamiento femenino en las carreras Blandas-Puras, en la gráfica IX, se aprecia lo siguiente:

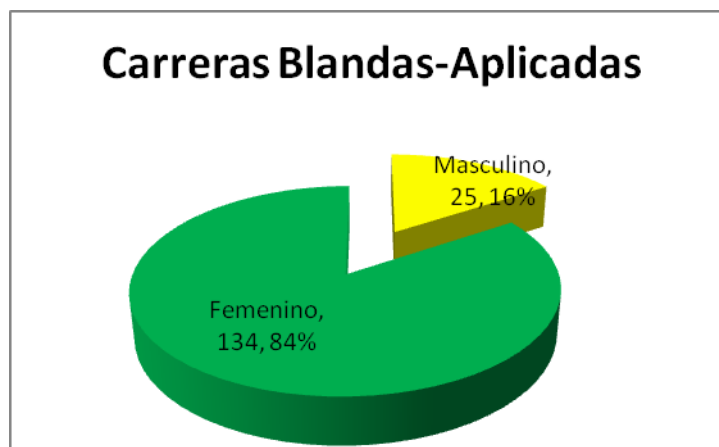
Gráfica IX. Comportamiento de acuerdo a la naturaleza disciplinaria de las carreras Blandas-Puras en el año 1995.



Fuente: Sistema de Consulta del perfil de Ingreso (COINPI) año 1999

Del mismo modo la presencia femenina se hace notar en el grupo de disciplinas Blandas-Puras, las cuales también encierran formas específicas de formación disciplinar, pero que la mujer accede significativamente. En la siguiente gráfica se muestra el comportamiento tenido hacia las carreras Blandas-Aplicadas.

Gráfica X. Comportamiento de acuerdo con la naturaleza disciplinaria de las carreras Blandas-Aplicadas en el año 1995.



Fuente: Sistema de Consulta del perfil de Ingreso (COINPI) año 1999

De acuerdo a Becher (1992), que cada disciplina tiene su propia historia, su estilo, un sentido específico de ver la realidad, “dentro del mundo académico, los procedimientos de

“selección y socialización se combinan para producir una cultura disciplinaria cada vez más impermeable y homogénea y en forma correspondiente, orientaciones especializadas para los alumnos, en cuanto al aprendizaje” (Becher, 1992:3) indicado en el apartado referido a la selección de informantes.

De manera general en estos últimos diez años, con respecto a las carreras de Lengua y Literatura hispánicas, Estadística, Químico clínico y Enfermería, de acuerdo a los campos del conocimiento han ido variando en su comportamiento, pero resulta como se observa las más feminizadas del 2005.

De acuerdo a los datos obtenidos del Instituto de Investigaciones en educación. Sistema de Consulta del Perfil de Ingreso, (COINPI) años 1999 y 2009. El comportamiento en una década de las carreras mencionadas muestra un panorama donde se evidencia el crecimiento y disminución de cobertura que tuvo la Universidad Veracruzana en éstas disciplinas. Para el 2009 y tomado como referencia 1999, al menos en el caso de Enfermería ha aumentado su cobertura en un 40%, seguida de Química Clínica la cual ha crecido en un 22%. En el caso de Literatura y Lenguas Hispánicas apenas un 10%. Llama la atención el caso de Estadística, que si bien es una carrera favorecida en esta expansión con 120 lugares, desde hace una década es de las carreras que menos demandan, en donde el número de espacios ofertados no llegan a cubrirse.

Peor aún se trata de una carrera donde los lugares sobrantes, institucionalmente son puestos a disposición de los rechazados en un proceso de invitación. Se puede afirmar que más de la mitad de los inscritos lo hace por este medio que la institución pone a disposición de los rechazados. Este tipo de proceso abre otras interrogantes sobre porqué en la generación de 2005, existen más mujeres, como se muestra en la tabla IV. Este fenómeno sería digno de tomarse en cuenta para estudios sobre trayectorias escolares, pero también para conocer lo que mueve a las mujeres a ocupar estos espacios y saber también en qué estriba el poco interés que en general se tiene al respecto.

En Veracruz, en esta última década que abarca de 1999 a 2009, se encuentran comportamientos interesantes respecto a las mujeres. Ya que si bien la mujer ha logrado encontrar un lugar en la Universidad Veracruzana, la información muestra ahora, ya no

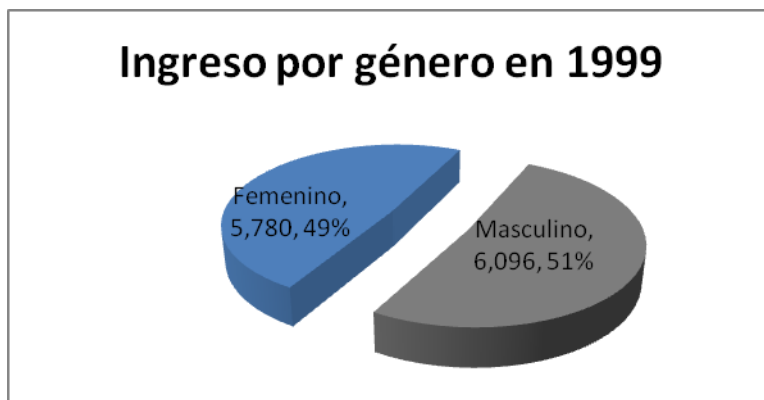
sólo buscan como alternativas de desarrollo profesional en disciplinas que se creían femeninas, sino ahora se encuentra en profesiones con conocimientos diferentes lo que podría llevarlas a experimentar nuevas realidades. La posibilidad de que la mujer acceda a la educación universitaria, supone un factor de cambio cultural y en diferentes aspectos de nuestra cultura, asimismo la transformación de algunos pensamientos basados en creencias que la mujer sólo servía para casarse, procrear y cuidar a los hijos.

Se trata de una incorporación paulatina al trabajo y a la educación antes, y ahora a la educación y después al trabajo, generando nuevas formas de organización en la familia primordialmente, a pesar de la llegada tardía de la mujer al conocimiento. Puntualizan Castells y Subirats (2007:112) la existencia de testigos sobre la entrada de la mujer al trabajo, pero que también se ha tratado de mucha gente joven, lo que hace que en el futuro las nuevas conformaciones de parejas ya los hombres no se vean como los principales sustentadores y se tome de manera más natural.

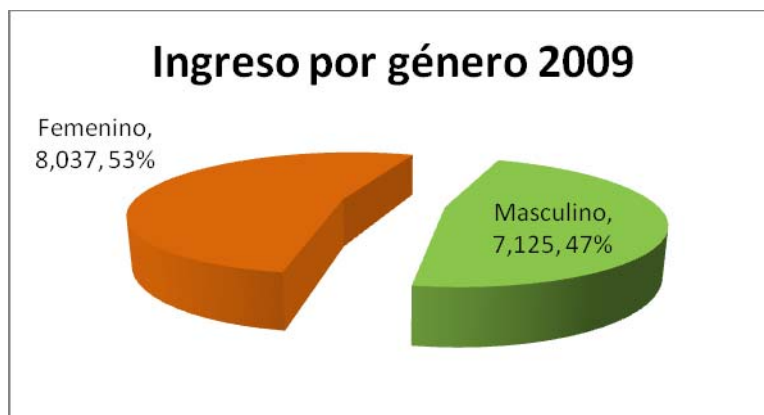
Comportamiento de los géneros en la década 1999-2010

El incremento de la mujer a la educación superior en Veracruz, es un hecho consolidado, bajo un aumento importante en la última década, la matrícula femenina rebaza de manera substancial a la matrícula masculina. En el cuadro V, se muestra cómo en 1999, la matrícula de mujeres alcanzó a 5,780, mientras que para 2009, 8,037. El cual muestra el valor que tiene la universidad para sociedades como la veracruzana.

Gráfica XI. Ingreso por género en el año 1999.



Gráfica XII. Ingreso por género en el año 2009.



Fuente. Sistema de Consulta del Perfil de Ingreso, (COINPI) años 1999 y 2009.

En el crecimiento por género, son las mujeres quienes han incrementado las cifras en casi un 40%, en una década, donde la presencia en la Universidad Veracruzana se muestra continua sobre el significado adquirido. Mientras que en el caso del sexo masculino, se nota sólo un 17% en el incremento de la matrícula en diez años.

Una de las ideas principales que se tiene sobre la vida del estudiante, es que ésta se torna en una vida dedicada al estudio, de acceso a contenidos considerados necesarios por la institución para la conformación profesional. Lo anterior conlleva horarios rígidos, tratos institucionales y modos de vida que poco a poco van construyendo un nuevo ser, ahora dotado de nuevos valores. Bajo esta es la lógica, se percibe la entrada de seres que buscan en la instrucción educativa principalmente una oportunidad para “mejorar su condiciones”.

3.3. Situación de la mujer en la actualidad y las políticas implementadas para el género femenino

Los comportamientos generados por la mujer en estos últimos diez años, es muestra de la importancia de la educación superior en Veracruz, situación que a la fecha continua generando gran demanda. En buena medida en las dificultades y alcances, el género ha sido definitorio en las alternativas y el éxito escolar de quienes acceden. Ya que “los

resultados encontrados indican, o cuando menos permiten suponer, que la existencia de diferencias responde a los patrones culturales asociados a la condición de género, los cuales contribuyen al despliegue de diversas estrategias, recursos, expectativas y condiciones familiares de hombres y mujeres” (Chaín, 2007:19). Lo anterior se ve reflejado en el lenguaje, actitudes, habilidades, conocimientos internalizados, que invariablemente crean un imaginario en ellas y los demás, de lo que son y pueden lograr ser en el ámbito escolar.

Otro inconveniente enfrentado por la mujer hoy día, es el poco reconocimiento dado a la preparación profesional, ya que “económicamente, hombres y mujeres constituyen dos castas; igual de condiciones, los primeros tienen situaciones más ventajosas, salarios más elevados, más oportunidades de triunfar que sus competidoras recientes; los hombres ocupan en la industria, la política, etc., mayor número de puestos y siempre son los más importantes” (De Beauvoir, 1989:55). Es decir, el desarrollo competitivo de mujeres que han escalado puestos importantes, se observa reflejado el escaso reconocimiento y un mínimo alcance a puestos involucrados en la toma de decisiones y con los sueldos, los cuales no son equiparables a los ganados por los hombres. Martínez, quien retoma la noción de techo de cristal desarrollado por Burín (2008) expone que: “representa un límite simbólico que resguarda para los hombres, las posiciones más altas en las que se ejerce la toma de decisiones” (Martínez, 2008:46). Pero ¿qué ofrece la Universidad Veracruzana, para que muchas mujeres y hombres apuesten hoy día, un capital económico, esfuerzo y los anhelos en esta institución?

Se ha partido de la idea que: “existe una educación ideal, perfecta, instintivamente válida para todos los hombres” (Durkheim, 1976:91) Mientras autores como Dubet y Martuccelli (1998:26) exponen a la educación y la escuela como “funcionalista”, la cual encuentra relación con un sistema de creencias compartidas, que se suscriben a tres funciones: valor, provecho y categoría social. La educación también se concibe como una oportunidad de liberación de cargas culturales, por otro lado, también se plantea como una imposición, la cual continúa circunscribiendo al ser humano a una cultura manteniendo la dominación sobre la mayoría de la sociedad. Bourdieu y Passeron (1977) dicen que una AP (Acción pedagógica) es:

“objetivamente una violencia simbólica, en un primer sentido, en la medida en que las relaciones de fuerza entre grupos o las clase que constituyen una formación social son el fundamento de poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación de comunicación pedagógica, o sea, de la imposición y de la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario de imposición y de inculcación (*Educación*)” (1977:46).

Teóricamente se propone que la escuela por medio de su práctica pedagógica refuerza las formas culturales sociales imperantes. Además de la segregación que por las diferentes capitales culturales tienen los que acceden a estos niveles escolares, situación que pasa desapercibida por la naturalización desarrollada por los seres humanos. Sin embargo para Trujillo (2008:152), el papel de la universidad adquiere cada vez mayor importancia, Veracruz no es la excepción.

A pesar de la preparación profesional, dice Belausteguigoitia (1999:14) la mujer hoy día, se encuentra limitada todavía por las formas culturales donde cualquier acción que ejerce requiere legitimación. Continúa siendo apreciada socialmente, como aquella a la que le demandan múltiples cualidades y obligaciones. A pesar de la profesionalización y los lugares a los que tienen acceso, al mismo tiempo se exige atención y acatamiento a los demás. Es un proceso que va viviendo, donde poco a poco se van generando cambios, aunque en gran parte se encuentra entre la demanda social y familiar, la educación superior y el desempeño laboral. No puede actuar, sin que exponga lo que desea realizar, muestre las intenciones y la dirección a tomar. Aun cuando toma decisiones, no debe quebrantar el orden social, por ello es importante, dice este autor, no desobedecer los valores del lugar que va dejando, ni trasgredir las normas al cual va accediendo.

Los cambios que trajo consigo, el proceso histórico-social, pueden llegar a ser determinantes para la sociedad y, en particular, para las mujeres de Veracruz, “si es usted mujer, debe saber que no va a poder volver atrás. Que si su mente ha cambiado y si los valores de la sociedad aceptan ahora su autonomía, no hay otro camino que atreverse a andar solas hasta encontrar un compañero o compañera por un sendero compartido aun por descubrir. Aunque solo sea por un tramo de ese recorrido. Y si es usted hombre, tiene usted que aceptar que se nos pasó el tiempo en que éramos los dioses del hogar, que ya no creen en nosotros como dueños de vidas. Pero que aún así nos pueden respetar como o personas.

Difícil de aceptar, pero necesario, porque cualquier otra alternativa está fuera de tiempo histórico” (Castells y Subirats, 2007:46).

No sería arriesgado afirmar que la educación vino a posesionarse en la jerarquía de valores, que hoy logra apreciarse en las estadísticas, donde se muestra la evolución de la matrícula universitaria femenina, aunque esto se puede prestar a controversia. La entrada a la universidad abrió puertas para incorporarse al mundo educativo y laboral, muchas de las que hoy se preparan en la Universidad Veracruzana, mantienen un ideal sobre lo que les brinda como profesionistas y como mujeres. Representa una alternativa legítima para luchar contra lo que el ser humano ha llegado a concebir como importante para transformar las condiciones de vida.

Se ha llegado a pensar que las políticas públicas en la educación superior pueden tener incentivos para que la universidad desarrolle de manera más equitativa oportunidades tanto para el género femenino como el masculino. Sin embargo, son las mismas instituciones las que pueden modificarse mediante su organización, brindar coyunturas para que en este caso las mujeres encuentren nuevos caminos. La gran controversia sobre las políticas públicas implementadas hacia la población femenina, ha llevado a los autores a descalificar y extrañar lo que según ellos se ha realizado u omitido. Para Barquet (2002) “las políticas públicas no aparecen en el ámbito de nuestro escrutinio desde la mirada de las mujeres, sino hasta hace poco tiempo relativamente” (2002:345). Lo cual indica que a pesar de lo tardío que pueden haber surgido, poco a poco van apareciendo para dar a la mujer un trato un tanto diferente a la mujer.

La idea sobre políticas públicas tiene que ver con la dinámica social, la cual va generando nuevas formas de vida y de relaciones. En el cual el Estado como encargado de velar por el bienestar y la armonía de la gente, tiene la obligación de implementar estrategias para equilibrar y beneficiar a los grupos sociales de manera racional. Afirma Bello, las políticas públicas implementadas en México, “mostraron carencias y limitantes en sus formas concretas de diseño y su instrumentación en la equidad de género y respeto a la diversidad” (Bello, 2008:225). Reformas que no han causado impacto en la forma de proyectar a la mujer, afirma Belausteguigoitia (1999:16), debido a que no se hicieron

consideraciones especiales y muchas de ellas seguían y siguen ocupando el lugar que tradicionalmente se les había asignado.

En este sentido también “el género como condición de exclusión e inequidad se considera como un fenómeno multidimensional, que atraviesa los distintos ámbitos sociales y esferas institucionales” (Barquet, 2002:365), y que es manifestación de la reproducción de significados y símbolos, el poder, la división social y sexual en el trabajo y sin dejar de lado las normas jurídicas que la confirman. Esto conduce a pensar sobre el papel de la universidad, ya que se puede apreciar como reproductora cultural, pero al mismo abre nuevas posibilidades en el trato a la mujer. Las políticas públicas se han percibido como factor importante para superar la desigualdad, que han sobrellevado las mujeres en nuestra cultura. Ya que “la igualdad” es condición necesaria para referirse a la democracia social y política, es importante ante los miembros del mismo sexo, clase, etnia etcétera” (Hierro, 2003:17). No se puede pasar desapercibido que actualmente las mujeres han llegado a ocupar muchos de los espacios que la universidad ofrece, pues se trata de una preparación académica que es una de las condiciones necesarias para acceder a puestos de responsabilidad.

Uno de los puntos que se ha llegado a mencionar olvidado de las políticas, es la educación sexual, la cual se considera necesaria para que: “permita el pleno conocimiento de la sexualidad humana como fuente de placer y amor, sin tabúes que generen inhibiciones y malestares culturales” (Muñiz, 1994:104). Así mismo se reconoce que existe mucho camino por andar, pero es estos tiempos la universidad viene a representar un elemento significativo de empoderamiento de la mujer, ya que se trata de un contexto donde se concretan las políticas públicas y ello coadyuva a generar cambios sustantivos muy necesarios para las mujeres.

3.4. Universidad, elección de carrera e identidad de género

La idea de división de trabajos, espacios, modos de ser y responsabilidades como forma de organización cultural, ha delimitado no solo a la mujer, sino al hombre al desarrollo de determinadas tareas y responsabilidades, sino a formas de ser diferenciadas. Bajo la idea de

las aptitudes, disposiciones y capacidades se han impuesto modelos de desarrollo individual y social. La escuela también es un contexto donde las formas de educación se encuentran diferenciadas, debido a los símbolos que fueron aprendidos en el hogar, traspasan los muros escolares. Para Eguinoa (2008) la escuela:

Incorpora valores diferentes para las mujeres y los varones, lo que les permite posteriormente, enfrentar la vida, ya desde la agresividad o la afectividad. de allí que la identidad de las niñas en una primera etapa del sistema educativo, de las adolescentes y adultas en los niveles superiores, debe ser comprendida desde los denominados “códigos de género” que emplean las instituciones, es decir, los modelos de feminidad y de masculinidad que están presentes. (2008:60)

El trato recibido tanto mujeres como hombres en las aulas escolares, muestran las diferencias que como parte del género han definido. Con la transmisión de conocimientos, al mismo tiempo se ejerce una influencia hacia los significados socioculturales asociados a cada uno. Delimitaciones que después del hogar continúan circunscribiendo en este caso a la mujer a formas de ser y de actuar ante los demás. Esto tiene relación B porque dice Lomas (2008) que:

La educación en las aulas escolares, no sólo traduce a las aulas el saber de las ciencias y el conocimiento humano e inicia en el alumnado en las destrezas y en las competencias que demanda la sociedad en cada contexto económico y tecnológico sino que, a la vez, refleja los modos y las modas de la interacción social, fábrica de éxito o de fracaso escolar, es sumisa o no ante los estereotipos socioculturales de unos y otros (o de unas y otros) y, en fin, difunde el capital cultural de los grupos sociales que ostentan la hegemonía y el poder en nuestras sociedades (2008:180)

Una cultura cristalizada en nuestro contexto, muestra el lugar correspondiente a cada uno y logra que los seres humanos se reconozcan y se sitúen. Para Morduchowicz (2004) “la cultura es una manera de posicionarse frente al mundo, frente a los demás y frente a uno mismo. Permite mirar de otra manera la realidad y pensar en el lugar que cada uno ocupa en ella” (2004:39). Bajo esta lógica de cultura, se ha ido construyendo y donde se refuerza, la identidad de género de las mujeres en este espacio.

Sin embargo, la mujer ha encontrado sentido a la educación superior, pues representa la oportunidad de realización personal y profesional. Se ha llegado a ver a la universidad como habilitadora para el trabajo. Ya que acceder a una profesión viene a relacionarse con el futuro diferente en aspectos que van más allá de los anhelos familiares.

Tiene que ver con la percepción generada en cada una de las alumnas acerca de sus capacidades, jerarquía y personalidad.

Sin embargo, expone Durkheim (1976), que la educación entendida de manera amplia, se vislumbra y se entiende como un “conjunto de influencias que la naturaleza o los demás hombres pueden ejercer, bien sea sobre nuestra inteligencia o bien sobre nuestra voluntad” (1976:89). Indica del mismo modo Durkheim (1976:96), que ningún espacio social puede abstraerse a ser alcanzado por ciertas ideas, prácticas y sentimientos, la cual es responsabilidad de la educación inculcar, independientemente de la condición a que se pertenezca.

Entonces “el objetivo de la escuela es, por ello, dotar a los alumnos de un capital cultural que les permita descubrir los significados menos explícitos y dar sentido a aquello que ven, leen y escuchan, más allá de la literacidad de los mensaje”(Morduchowicz, 2004:40). Esta dotación según este autor de *capital cultural*, puede apreciarse como elemento favorable para abrir otras posibilidades de trabajo y de realización, lo que ha hecho que las personas se movilicen para encontrar en este caso por medio de la escuela conocimientos especializado, del cual la escuela es la responsable de brindar.

La definición encerrada por la educación superior, dice Chávez (2004:324), tiene relación directa con tres mundos, subjetivo, conocimiento científico y objetivo, como parte del desarrollo social llevando un fin claro de transformación de conductas, formas de interpretación de la realidad y las actitudes ante la vida cotidiana. Propuestas que muestran cómo el mundo universitario sobrepasa la transmisión de conocimientos encaminado a integrarse, conocer y la apropiación de una disciplina, en este entendido encierran esos paradigmas sobre la identidad de la mujer y el hombre que la cultura ha brindado.

En este sentido la elección de la carrera es importante, ya que es la elección de un paradigma y un modo de ser y de hacer que será aprendido mientras se cursa la carrera elegida. Estudios realizados por autores como Chaín y Jácome (2007), muestran las cantidades de mujeres que acceden a niveles superiores donde se percibe un aumento y la distribución diferenciada entre carreras, antes no eran apreciadas por ellas.

Para Chaín y Jácome los: “estudios previos han mostrado que las diferencias de género constituyen un atributo relevante cuando se exploran factores asociados a la demanda de estudios superiores (...) y demanda escolar” (2007:19) . En este sentido, hablar del género y elección de carrera, tiene relación con los razonamientos hechos los seres humanos, y en especial la mujer para elegir un determinado camino a seguir, en este caso particular, es la decisión de emprender un proyecto. Se ha llegado a relacionar el género con la elección de carrera, percibiendo que el pensamiento femenino quien puede definir en gran parte los proyectos a emprender, aunque también los hombres eligen sus áreas de estudio de acuerdo con sus concepciones de ser hombre. Como señala Chávez:

las mujeres (...) se han incorporado a los niveles de estudios profesionales dentro de ese conjunto de representaciones de género y surgen así las carreras de maestras, enfermeras, trabajadoras sociales, nutricionistas, médicas, psicólogas; estas profesiones se convierten en ramas de las actividades domésticas que la sociedad definió para mujeres: cuidar, ayudar, educar, apoyar, motivar, sensibilizar, alimentar, socializar y reproducir (Chávez, 2004:332).

Autores como Bourdieu consideran la clase social, es elemento importante en la toma de decisiones y en este caso de las mujeres, pero para conocerlas: “no es suficiente establecer cómo participan en las relaciones de producción; también constituyen el modo de ser de una clase o una fracción de clase el barrio en que viven sus miembros, la escuela a la que envían a sus hijos, los lugares a los que van de vacaciones, lo que comen y la manera en como lo comen” (Bourdieu, 2000:16-17), características que ubican a los seres en un sociedad, los cuales también son generadores de las elecciones o de las excepciones que hacen los seres humanos. Esto podría atribuirse en el caso del género cuando se decide elegir una carrera profesional en la cual entran en juego reflexiones basadas en las condiciones, perspectivas, ambiciones que en este caso las universitarias poseen. Como dice Taborga (2003), para el 2004, hubo modificaciones importantes.

Del examen de la evolución de la matrícula (...) tomando en cuenta el género, se tienen los siguientes resultados: la participación de la mujer en el años 2001 crece en relación con 1994, de 43.5% a 47.5%, lo que significa una mayor inclinación de la mujer de seguir en ese tipo de carreras, que son predominantemente tradicionales. Sin embargo, si se coteja la participación femenina sobre el total de carreras, en el año 2001, la proporción fue de 47.8%. Esto significaría que la mujer no solamente es atraída por carreras de tipo tradicional, sino por muchas carreras de amplio universo curricular (Taborga 2003:154).

La educación como principal arma para equipararse con los hombres, puede ser utilizada para ocupar espacios y alcanzar oportunidades. La modernización viene a ser factor de renovación de pensamientos, como una reconstrucción de la identidad que conduce a asumirse de manera diferente. En este sentido López y Vargas aseguran: “la educación (...) ha significado (...) una revaloración como seres humanos, como individuos con las necesidad de crecer mediante el conocimiento, y también con el derecho de participar en el desarrollo de la sociedad” (López y Vargas, 1994:63)

Esto es importante aunque se puede cuestionar ¿Por qué se da la existencia de más enfermeras, doctoras, pedagogas, etc.? Los rasgos de la clase y el género, son motivos determinantes de la feminización de la matrícula en determinadas profesiones. Bajo este entendido, las posibilidades dependen de los capitales con que se cuenten, lo cual se encuentra en relación con el éxito o fracaso escolar. Entonces, “el éxito escolar está íntimamente ligado al medio familiar y la motivación alimentada en su seno, a la pertenencia a una determinada clase social, a un conjunto de factores que reagruparon bajo el concepto de capital cultural” (Bourdieu, Passeron Baudelot y Establet citados por De Garay, 2004:11). Se entiende como resultado de la educación espontánea y posiblemente inconsciente, adquirida en el seno familiar, en la convivencia cotidiana, la que lleva a imitar los roles establecidos y aceptados definitorios del deber ser. Consecuencia de los aprendizajes culturales del grupo de pertenencia, donde el lenguaje, las costumbres, las normas, etc. se cristalizan y se evidencian al elegir la carrera profesional.

Los jóvenes universitarios son un grupo social importante. Se distinguen de los otros sectores juveniles por haber obtenido éxito en su trayectoria escolar previa, en un país como México, donde la mayoría de los jóvenes quedan excluidos de la universidad, ya que ocho de cada diez sujetos de entre 18-24 años no llega a los estudios superiores. En este sentido, los universitarios “son una élite que ha destacado por su resistencia, permanencia, compromiso, dedicación y habilidad para sobrevivir en las escuelas (Casillas, citado en De Garay, 2004:12)

La representación de jóvenes universitarios en general y de la mujer es importante, pues se trata de la entrada a un campo bajo el reconocimiento institucional, así mismo proveedor de un reconocimiento social, familiar y personal. Estar en la universidad implica haberse esforzado y haber superado diferentes tareas que el mismo sistema educativo le provee. En este caso se trata de mujeres que han sabido encaminar su vida con proyectos alternativos

superando cargas, costumbres y formas de vida ancestrales. Pues al entrar en la dinámica estudiantil, van desarrollando nuevos roles y nuevas formas de ser y de hacer.

3.5. La integración a la universidad y la experiencia escolar de las mujeres universitarias

Lo que sucede en las escuelas se puede plantear que se encuentra a la vista de todos, sin embargo, se pueden tener otras consideraciones, pues se puede hablar del género como esa construcción simbólica que ha dado diferentes representaciones al género femenino y al masculino se logran vislumbrar otras apreciaciones. Una lógica que parte del supuesto de que las formas de integrarse a la universidad es diferente, ya que la carga cultural del hombre y la mujer se diferencian porque ésta última lleva una imposición de determinación a ella relacionado con algo subvalorado.

La integración de la mujer a la institución y a la disciplina como elementos surgidos de la modernidad, se logran percibir como dispositivos generadores de cambios en la identidad y actitudes de las mujeres, pero ¿Cuál es el pensamiento que subyace tanto en el pensamiento femenino como en el masculino?, ¿Hasta dónde las nuevas dinámicas que genera el desarrollo de saberes disciplinarios y el reconocimiento institucional genera cambios de estructuras tan arraigadas como las del género?

Es necesario conocer las formas concebidas dentro de la institución educativa y su integración de los sujetos a ella, donde se lleva implícita la riqueza del conocimiento avanzado de la ciencia, la oportunidad de realización y de trabajo, en el cual se relacionan factores como el bienestar económico y el reconocimiento social. Para De Garay la integración es:

La incorporación de los jóvenes a la vida universitaria supone paulatina *integración* a nuevas identidades sociales, mismas que, a diferencias de lo que sucede con las identidades estructuradas/estructurantes, como las de clase, etnias, las nacionales o las de género, caracterizadas por límites sociales de adscripción, conforman identidades transitorias y perecederas con límites de adscripción menos rígidos que los existentes en las identidades estructuradas (De Garay, 2004:10).

Bajo esta idea, integrarse en este caso a la institución educativa, se relaciona directamente con la adquisición de otras identidades las cuales pueden considerarse temporales, sin

embargo, se conforman como parte de la personalidad de las personas. Así como la cultura ha configurado sus identidades, determinando lo femenino y lo masculino, la cultura educativa también hace lo propio, integrarse en este caso a la disciplina implica la adquisición de una nueva identidad, significa la interiorización de saberes y actitudes. Las jóvenes, al irse integrando a la institución implica a su vez la “integración a nuevas identidades sociales” (De Garay 2004:10). Cada modelo disciplinar tiene características propias, aunque invariablemente de la carrera elejida, la entrada a la institución universitaria implica transformaciones para el ser humano, consecuencia de las nuevas relaciones, la diversidad de formas de vida y de pensamientos.

La integración institucional: “significa el aprendizaje y el dominio de las formas de organización, las normas, las reglas, *ethos* culturales en la que participan los jóvenes universitarios en una determinada institución (...) como organización social, cuenta con una importante y amplia cultura normativa” (De Garay, 2004:29). Los elementos accesibles para las mujeres, conllevan al desarrollo de nuevas percepciones y apreciaciones a partir de los conocimientos brindados por la propia disciplina.

La integración es un proceso que consiste en descubrir y asimilar la información tácita y las rutinas en las prácticas escolares de la enseñanza superior. Un proceso en el que los sujetos estudiantiles son reconocidos socialmente de manera paulatina como individuos competentes, en la medida en que se produce una adecuación entre las exigencias universitarias, en términos de contenido intelectual, los métodos de exposición del saber, de los conocimientos, de los conocimientos adquiridos, y de los hábitos de trabajo que desarrollan los propios jóvenes dentro y fuera de las aulas (De Garay, 2004: 183).

Lo anterior genera diversas conformaciones de pensamiento surgidas en el interior de la entidad educativa y del grupo universitario. No obstante, se reconoce que la universidad “tiene por objeto la socialización sistemática, ordenada y jerárquica en torno a conocimientos, valores y actitudes que conforman los *ethos* profesionales y disciplinares” (De Garay, 2004:12). No se trata de una socialización igual a la generada en el espacio familiar, sin embargo también se establecen diferencias entre unos y otros con un objetivo claro que es la conformación de un individuo, aquel ser capaz de insertarse en un campo laboral y productivo de manera armónica.

Considerando que “la socialización escolar, que no es toda la socialización, se desarrolla en una organización escolar caracterizada por una “forma” escolar, un conjunto de reglas, de ejercicios, de programas y de relaciones pedagógicas resultante del encuentro de un proyecto educativo y de una estructura de “oportunidades” sociales. De acuerdo a Dubet (1998:28), estos elementos subyacen diversos desplazamientos relacionados con la condición de género, las cuales se cristalizan dentro de los espacios escolares.

Esto también tiene relación con disciplinas las cuales encuentran relación estereotipos femeninos o masculinos y las diferentes profesiones. Donde el género femenino y masculino se presentan como opuestos. No se debe olvidar que la misma universidad fue considerada masculina antes de la modernización, de ahí que la mujer tuviera grandes dificultades de acceso y hasta la actualidad todavía se encuentre luchando por una legitimación de derechos. Por ello en la universidad la mujer ha sido vista como lo otro, relacionada invariablemente con disciplinas que impliquen cuidados o ayuda, nada más hay que cuestionarse ¿Quiénes se encargan mayoritariamente de la docencia o la enfermería?, ¿A quién se ha relacionado con las ciencias duras?

Para Merton, acceder a la profesión, es acceder a la ciencia, es acceder las reflexiones afectivas, los valores y las normas son obligatorios, la cual, esta última “se expresan en formas de prescripciones, proscipciones, preferencias y permisos. Se las legitima en base a valores institucionales” (Merton, 1977:357), como parte del *ethos* que se pasa a adquirir. En la universidad, esta integración está llena de conocimientos disciplinares, intenciones institucionales, proyectos científicos y laborales, además de todas las normas que permean la cotidianeidad.

En síntesis, la entrada a la universidad implica una doble integración que desde el punto de vista académico, tiene que ver con el aprendizaje de reglas, formas de vida, que se van objetivando poco a poco. En el aspecto académico poco a poco se va aprendiendo formas de ser y de percibir la realidad. Todo conlleva la actuación de una vida diferente a la habitual respecto a hábitos de estudio, conocimientos, prácticas, etc.

Pero las formas de vida y los cambios traídos por la modernidad dentro de la institución educativa superior, se hacen vivibles cuando las imposiciones institucionales

muestran al joven la condición adquirida como alumno. Ya que “el actor es considerado como un alumno obligado a aprender roles y un “oficio” a través de los cuales interioriza normas y aptitudes que implantan las disposiciones que le permiten entrar en la sociedad” (Dubet y Martuccelli, 1998:28). Bajo esta situación es que se empieza una vida institucional al inscribirse en ella, en la cual la experiencias escolares adquieren diferentes matices.

De manera cotidiana en muchos hogares en nuestra sociedad, existe gran interés por que las hijas y los hijos lleguen a tiempo a las aulas escolares, situación normalizada en los últimos tiempos en el caso de las mujeres ya que ahora “los padres se preocupan por el condimento de la vida escolar más que por su propia naturaleza” (Jackson 1968:43), después de algunas décadas ha venido a implicar un esfuerzo común de la estudiante con la familia primordialmente, sin preocuparse por la experiencia escolar. Para empezar a comprender esta noción, autores como Dubet determinan que:

la experiencia escolar es la manera en la cual los actores individuales o colectivos combinan las diversas lógicas de la acción que estructuran el mundo escolar. Esta experiencia posee una doble naturaleza, por una parte es un trabajo de los individuos que construyen una identidad, una coherencia y un sentido en un conjunto social que no los poseen a priori. En esta perspectiva, la socialización y la formación del sujeto son definidas como el proceso mediante el cual los actores construyen su experiencia (...) pero por otra parte, las lógicas de la acción que se combinan en la experiencia no pertenecen a los individuos, corresponden a los elementos del sistema escolar y se han impuesto a los actores como pruebas que ellos no eligen (Dubet, 2000: 79).

Las formas de entendimiento tenidas por el ser humano producto de su trayectoria de vida le muestra una realidad hacia su ser, lugar social, capacidades, límites y en este sentido también el género, características entrelazadas con las lógicas institucionales. Es importante señalar que el trabajo de las universidades está fundado no sólo en la producción y reproducción de los saberes, sino que durante el paso de los alumnos por sus espacios les trasmite actitudes y valores, donde estampa su sello institucional mientras forma a los futuros profesionales.

Por tanto, en el caso de las mujeres su experiencia estará definida por el género, la edad, la condición social, etc., que en primer momento le marcarán las fronteras de actuación y la dificultad o facilidad para integrarse a otro tipo de dinámicas nuevas para ellas. Asimismo, son importantes los escenarios y ambientes encontrados en la vida social,

donde no todos acceden, porque las condiciones, situaciones culturales y educativas, entre otras, marcan significativamente el bagaje con el que se enfrentarán en estos niveles. Pues, la experiencia escolar encierra grandes aprendizajes, en primer momento se “aprender a vivir en el seno de una masa” (Jackson 1968:50).

En el caso de la mujer las consideraciones tenidas hacia el género femenino culturalmente, brindan por sí mismas una condición, la cual enfrenta de manera cotidiana al irse adaptando a los demás. Pues, “la escuela como un espacio en el que confluyen estudiantes provenientes de diversos estratos, para quienes la educación tiene usos y significados distintos, aclaran el peso de las trayectorias académicas y sociales en el acceso y la permanencia en la institución” (Ducoing y Landesmann, 1996:51). Para las mujeres que ingresan a la universidad implica toda una experiencia, debido a las diferentes conformaciones de pensamiento que se entrecruzan. Porque aunque existen coincidencia de edades e intereses, las formas culturales que cada una trae se evidencia en la cotidianidad escolar.

La mujer tradicionalmente se ha encontrado constreñida al espacio familiar, a formas de ser, actuar y aspirar como elementos conformadores de su subjetividad y le hacen apreciar las cosas de determinada forma. Por otro lado, ser estudiante implica estar dedicado de tiempo completo a los estudios, organizado bajo los parámetros institucionales en aspectos administrativos, horarios, tareas, actividades, etc. los cuales vienen a romper con las formas tradicionales, pues se trata de formas donde la institución ha llegado a organizar la vida no sólo de los alumnos, pero como resultado se entiende una reestructuración de pensamientos. Por ello dice Dubet (1978) que:

No se puede estudiar la experiencia escolar sin alejarse de la escuela concebida como una institución naturalmente integrada, vinculando armoniosamente las actividades de sus miembros alrededor de algunos principios o valores elementales, o bien alrededor de una “función” única jerarquizando roles y conductas (Dubet, 1998:25).

Evidentemente, en este espacio, existe una imagen y un reconocimiento sobre lo que cada estudiante representa, en este sentido la experiencia escolar implica perder un poco la identidad de la familia, del grupo de pertenencia, tiene que ver con un re aprendizaje de roles y normas como pase de entrada y de permanencia. Significa otro tipo de enseñanza donde “los individuos llegan a aprender sus roles a través de procesos de comunicación”

(Berstein, 1989:13), es decir los roles surgidos a partir de su relación con la institución se generan. En este proceso, quien tiene el encargo de enseñar a los alumnos son las maestras y los maestros, los cuales poseen determinado perfil haciéndose aptos para desarrollarse en determinada institución.

Explica Jackson que aunque es un ambiente que se percibe familiar, existen normas precisas, la presencia es obligatoria, la existencia de diálogos educativos, pero en general, se debe aprender algunas palabras importantes como son: “masa, elogio y poder” (Jackson 1968:48-49). Es la desigualdad de poder entre maestro y alumno debido a que el primero se encuentra “definido institucionalmente como superior a todo alumno en el plano de conocimiento de las materias del programa, así como el de su responsabilidad como buen “ciudadano” en las escuela” (Parsons, 1980:55).

3.6. Alcances y consecuencias

Aunque no se olvida “la tradicional exclusión de las mujeres de las aulas dio lugar durante mucho tiempo a las escuelas exclusivamente masculinas. A partir de este modelo considerado como forma canónica de la educación, se crearon aulas para las mujeres con diferentes currículo y valor social” (Mañero, Jaramillo y Cobeta, 2000:254). Todo ello, actualmente ha ido cambiando gracias a los avances tecnológicos, la modernidad y la apertura mostrada por la universidad con respecto a las mujeres.

Estas condiciones vinieron a representar un punto importante para encontrar un espacio para construirse como sujetos sociales, relacionados con la forma de incorporación al trabajo laboral, sustentado bajo la preparación profesional. Aunque dicen Arizpe y Velázquez que: “se puede afirmar que la participación de la mujer en los puestos de toma de decisión dentro del sector público mexicano (...) es aún incipiente y que su presencia dentro de dicho sector ha sido discontinua” (1994:73). Además los alcances tenidos por medio de la educación, todavía distan de la igualdad propuesta en el discurso institucional puesto que continúan permeando el imaginario social, sin embargo se reconocen grandes transformaciones en el trato y oportunidades hacia las mujeres.

como el aumento y la mejora de la calidad del empleo femenino; el reparto equilibrado del trabajo doméstico y profesional entre hombres y mujeres; la presencia proporcionada de mujeres en puestos de responsabilidad para la toma de decisiones en la ciencia, la economía o la política, o el cambio cultural que conlleva a poner en cuestión los valores de la sociedad actual, son transformaciones pendientes que todavía no se han realizado en profundidad y evocan el llamado techo de cristal con el que sistemáticamente parece que están chocando este tipo de políticas. (Mañero, Jaramillo y Cobeta, 2000:262-263)

Las ideas tradicionales han sustentado la vocación, aptitud, habilidad, capacidad y la disposición acerca del papel de la mujer, se muestra contrastado con el discurso sobre la importancia disfrutada socialmente. El habitus que de acuerdo a Bourdieu ha dado por mucho tiempo un sentido a la existencia, y había definido proyectos, anhelos y esfuerzos, ahora encuentra una ventana de salida con la profesión, pues muchas de ellas han encontrado al egresar formas de obtener dinero al ejercer la profesión elegida. Indica Montesinos que:

La remuneración de la mujer la colocó en una posición diferente en relación a su marido. El hecho de colaborar en el ingreso familiar le permitió, poco a poco, participar en las decisiones sobre el gasto familiar, en la conducción de la educación de los hijos, etcétera. Sin que esto quiera decir que el hecho de realizar trabajos remunerados la condujo a alcanzar su independencia respecto al hombre y a la sociedad patriarcal; no obstante, modificó su situación y configuró una clara tendencia a lograr su independencia. (Montesinos, 2002:39)

Surge la necesidad de reconocimiento, hacia los derechos que legítimamente le corresponden, van de la mano con las luchas que todavía se continúan emprendiendo desde diferentes trincheras. Debido a que “los procesos educativos, precisamente por estar contruidos teniendo en cuenta únicamente la diferencia sexual masculina, se manifiestan cada vez más inadecuados para satisfacer los deseos y las necesidades educativas de las mujeres” (Mañero, Jaramillo y Cobeta 2000:255). Lo cual logra que las mujeres encuentren definiciones en su naturaleza femenina. Pero un elemento importante es que al egresar de la carrera:

La obtención de dinero por parte de la mujer tiene una serie de ventajas económicas (...), de modo que hoy puede considerarse irrenunciable para la mayoría de ellas. Pero simbólicamente supone también una serie de cambios, que tienden a reforzar la libertad de la mujer y a debilitar la autoridad del varón sobre ella. Tener dinero propio supone libertad: libertad para salir, para tener amistades propias y realizar actividades compartidas o no con la pareja; libertad, incluso si las cosas se tuercen, para marcharse y romperla. (Castells y Subirats, 2007:113)

Aunque esto no necesariamente sucede, pues las condiciones de las mujeres varían, mientras unas pueden utilizarlo de manera personal, otras lo reparten entre las personas que dependen de ella. La libertad adquirida por la mujer es consecuencia de las nuevas acciones que va emprendiendo, “consecuencia del trabajo remunerado, con aspiraciones y propósitos traducidos en acciones, conduciéndola a una situación mejor en comparación con el hombre. Cuando la mujer mexicana salió al mercado de trabajo las condiciones de vida cotidiana comenzaron a registrar importantes cambios culturales permitiendo identificar el surgimiento de una nueva sociedad.

Se trata del efecto, el hecho que “la mujer pasara del espacio privado al público” (Montesinos, 2002:38), pautas generadoras de nuevas formas de pensamiento en esta sociedad de modos y hábitos patriarcales. El trabajo, las profesiones y las ideas que van teniendo las mujeres van encontrando valor a partir de ponerlas en práctica y eso ha hecho que surja “una visible movilidad femenina ascendente en los niveles jerárquicos de las organizaciones (públicas y privadas). Aunque todavía falte mucho camino por recorrer para que tengan las mismas oportunidades masculinas en los distintos ámbitos sociales” (Montesinos, 2002:48).

Lo referido a la identidad, su construcción, reconstrucción y desconstrucción, “la identidad social es un proceso multideterminado construido en la interacción permanente con los otros individuos o grupos que ocupan la misma posición o diferentes posiciones en un espacio social común. (Montesinos, 2002:56) Observándose que la identidad de género va conjugando nuevos elementos, pues se trata un proceso que como se menciona, dura toda la vida, en este sentido la profesión se observa como otra identidad que se adhiere y que trae con ella nuevos entendimientos hacia la realidad existente. Pero modificar cualquiera de los elementos culturales, tiene que ver con formas de control para que no se rompa la armonía, ya ambos géneros dice Gutiérrez:

queda expuesto al examen moral no sólo de sí mismo sino por parte de otras y otros: al decir que soy hombre porque soy diferente a las mujeres quienes “por naturaleza” son débiles y poco confiables ¿Cómo me veo a mí mismo? ¿Es importante para mí tener de referente la dualidad fuerte/débil al confirmar la identidad de género? ¿A qué clase de evaluación por parte de los otros y las otras quedo expuesto?... (Gutiérrez, 2007:38)

Se ha llegado a pensar, asegura Mannheim (1936:22), que en el ámbito de la cultura y las formas de vida de los seres humanos existen tensiones como en cualquier otro ámbito social en estos tiempos y que así mismo traen efectos desestabilizadores en la sociedad, lo cual se debe a que la gente no pone el suficiente interés de la sociedad por vivir de una manera armónica. Por otro lado Montesinos lo refiere como una desigualdad armoniosa, que: “supone, en términos generales, que, a pesar de la desigualdad, al menos la parte subordinada está conforme con el *rol asignado culturalmente* y que el orden patriarcal, cuya esencia concede todo el poder a la figura del hombre, hace plausible un ambiente familiar armonioso (Montesinos, 2007:19). Mas este pensamiento ha sido superada con el paso de la modernidad. Ya anteriormente Manheimm (1936:133) lo hacía visible y explicaba que toda transformación se basa en la facultad de pensar y de querer, así es como se han logrado grandes cambios en muchas de las estructuras sociales, siempre algo nuevo va a surgir y algo viejo se va a ir perdiendo.

CAPÍTULO IV.

LAS MIRADAS DE LAS UNIVERSITARIAS

En este capítulo se presenta una interpretación sobre aspectos de la vida de 12 estudiantes de las áreas de Humanidades, Ciencias de la Salud y Técnica de la Universidad Veracruzana. Dicho trabajo de campo responde a la intención de comprender la importancia del proceso de socialización, como el lapso que definió los elementos significativos en sus vidas como personas y el hecho de vivir una experiencia de vida como universitarias.

Es importante mencionar que las dimensiones analizadas sobre las trayectorias de vida las estudiantes universitarias en el contexto familiar y escolar. Es decir las formas en que ambas se conjugan, las cuales en determinado momento permitan entender sus decisiones y actuaciones como personas individuales y sociales. Trayectorias de vida donde se han cristalizado experiencias, aprendizajes, conocimientos y formas de vida que las hacen ser lo que ahora son.

Para ello considero necesario, exponer algunas variables que hacen posible agrupar aspectos de la realidad que se pretende analizar, así mismo ordenar y organizar diferentes aspectos de la realidad vivida . Para mostrar un panorama general sobre las estudiantes que

formaron parte de esta investigación, tomo las variables como referentes de identidad personal y los referentes de identidad estudiantil, concretadas en gran parte su trayectoria de vida. La propuesta de entrelazarlos me permite analizar hechos individuales y a la vez compartidos entre ellas enmarcados actualmente en un contexto específico, a partir del cual se puede analizar los cambios o permanencias identitarias operadas en los diferentes contextos sociales a los que acceden.

En primer momento se presenta la siguiente tabla, la cual contiene características particulares y datos escolares de cada una de ellas como parte de un panorama general de las estudiantes, los diferentes contextos donde han desarrollado sus primeros años y dónde se han concretado sus principales experiencias, pues, son factores importantes en la construcción de la identidad.

Variables como referentes de identidad

Nombre	Carrera	Edad	Lugar de origen	Criada por:	Promedio	Actualmente vive con:
Joss	Q. clínico	24 años	Teziutlán	Madre y padre	Alto	Sola
Lucía	Q. Clínico	23 años	Tepetlán	Madre y padre	Medio	Sus tíos
Angélica	Q. clínico	20 años	Xalapa	Madre y padre	Bajo	Madre y padre
Vicky	Lengua y L.	21 años	Boca del R.	Madre y padre	Alto	Sus tíos
Maricruz	Lengua y L.	21 años	Coatepec	Tía y abuelita	Medio	Su abuela
Nayely	Lengua y L.	24 años	Minatitlán	Madre y padre	Bajo	Sola
Rosa	Estadística	24 años	Tlapacoyan	Madre y padre	Alto	Sola
Felix	Estadística	23 años	Molinillo	Madre y padre	Medio	Madre y padre
Mariela	Estadística	23 años	Tlapacoyan	Madre y padre	Bajo	Su tía
Bonisú	Enfermería	22 años	Yecuatla	Madre y padre	Alto	Su mamá
María	Enfermería	23 años	Xalapa	Abuela y padre	Medio	Madrastra y papa
Rosa	Enfermería	22 años	Banderilla	Madre y padre	Bajo	Su mamá

En la tabla se detallan las cuatro carreras, así como las tres alumnas elegidas por cada una de ellas, los promedios de las informantes, mencionándose, fueron datos brindados por las

facultades. Así mismo las edades fluctuantes como se observa es de 20 a 24 años. Cabe aclarar que los nombres usados en esta investigación no son los verdaderos.

La gráfica muestra en gran parte el origen de las personas observándose en su mayoría han desarrollado sus vidas en otros espacios fuera de Xalapa. Dichos contextos, han brindado formas de percibir y entender la realidad a cada una de manera particular. Así mismo de acuerdo a las entrevistas realizadas, muestra a las personas que intervinieron en la educación en los primeros años como encargadas de la crianza. Esto es importante ya que determina no sólo los modelos de género a seguir sino las actuaciones. Ya que el contexto lo mismo que provee, también limita, es decir no permite la aparición de nuevos modelos ni la construcción de identidades genéricas.

De modo que los indicadores como el conjunto de condiciones, me permitieron analizar la extensión de la variable en el aspecto investigado. La intención es detectar aspectos específicos de las trayectorias personales y como estudiantes, del mismo modo sus conflictos y los procesos de cambio. Para ello seleccioné: La familia. Génesis de socialización, la escuela, el género y la elección de carrera, la integración a la institución y a la carrera, la experiencia escolar y las relaciones entre pares, del cual se desprenden los proyectos y expectativas tenidas como mujeres.

A través del cuestionario y las observaciones se realiza el análisis la realidad de las estudiantes, expresada en sus deseos y anhelos llegando a moverlas en determinadas direcciones. Pero para ello es necesario no solo reconstruir la vida, sino analizarla e interpretarla.

Con las historias de estas jóvenes universitarias se interpreta sociológicamente su proceso de socialización donde se encuentran los referentes para explicar cómo se va creando la identidad de los individuos. El papel jugado en ello la familia, así como todo tipo de relaciones que los individuos tienen al salir del espacio privado. En tal caso inevitablemente subyacen, desde luego, los elementos teórico-conceptuales como es el caso de la cultura, la identidad, el poder, la sumisión y, desde luego, la violencia simbólica que subyace de las relaciones sociales y que constituyen la explicación sobre la naturaleza de los conflictos sociales. En ese sentido, cabe subrayar, que en esta interpretación interesa

más el destacar los significados tenidas por estas jóvenes universitarias las experiencias de vida que acumulan en este punto de su ciclo de vida. Entonces, las perspectivas que tienen de la vida, sus deseos, frustraciones, así como intentar reconocer el tipo de representación social funcionan como guía sus conductas y sus formas de interacción con los otros.

En ese sentido, la ubicación es el complejo campo de la subjetividad, lo cual compromete a darle significado al discurso de cada universitaria que amablemente colaboró en este proyecto, e interpretarlo desde el amplio bagaje de prejuicios académicos con los que modestamente se pretende interpretar la vida de los otros.

Se trabajó fundamentalmente con cuatro entrevistas solamente, dado las limitantes de espacio que un estudio de esta índole representa, ello no implica un obstáculo para incorporar aspectos destacados en el resto de las entrevistas que conforman hasta hoy el trabajo de campo realizado en estos dos últimos años. Cuatro entrevistas representativas de esta investigación, ya que muestran aspectos interesantes de los procesos vividos por las mujeres estudiantes.

Se trata de analizar si los nuevos conocimientos adquiridos por estas universitarias a través de la experiencia de vida en una institución de educación superior, les hace posible romper con un rol social asignado tradicionalmente a las mujeres que les impide constituirse como sujetos, como individuos independientes de lo que hacen y son su padre, hermanos, pareja, hijos, etc.

En este sentido, se caracterizaron a cuatro tipos de mujeres, las cuales representan cuatro procesos de cambio y permanencia en las formas de percibir el mundo, el lugar que ocupa dentro de éste y las disposiciones planteadas. De acuerdo al recorrido teórico, puedo clasificar cuatro modelos de mujer, tomando como base los comportamientos, las expectativas y las percepciones. Aunque existen diferencias y similitudes de acciones y de pensamiento, en algunas de ellas se muestran mayores cambios en comparación con otras. En su mayoría son estudiantes dedicadas al cien por ciento a la carrera, experimentando diferentes dinámicas y procesos en su vida personal y profesional.

Caracterización de tipos de mujeres

<p>Tradicionales</p> <ul style="list-style-type: none"> -Muestran una identidad de género tradicional - Reconocen la naturaleza femenina -La elección de carrera encuentra relación con el rol naturalizado - Aceptan de manera natural estar bajo la tutela de la familia -El matrimonio es una de sus principales alternativas en el futuro -Sus aspiraciones se circunscriben al espacio familiar -Las decisiones en su mayoría las toma la familia 	<p>Poco tradicionales</p> <ul style="list-style-type: none"> -Rompen parcialmente con las formas tradicionales -Hablan de una conjugación del trabajo profesional con la realización maternal -Reconocen las importancia del papel de la mujer en la familia - Buscan nuevas expectativas de trabajo, pero con el permiso de los padres, el novio o el esposo -Continúan hablando en gran parte de las responsabilidades de la mujer tradicional -Asumen que toman decisiones aunque reconocen que influenciadas por los familiares.
<p>Poco modernas</p> <ul style="list-style-type: none"> -Hablan de una liberación -Continua asumiendo roles tradicionales bajo otras condiciones - Muestran cierto desacato a las formas de vida normalizadas -Realizan otras actividades -Se plantean el beneficio económico -Hablan del nuevo papel que pueden desempeñar socialmente -Toman decisiones tomando en cuenta sus capacidades y posibilidades 	<p>Modernas</p> <ul style="list-style-type: none"> -Rompen radicalmente con el rol tradicional -Muestran expectativas profesionales como futuro inmediato -Reconocen haber desarrollado nuevas capacidades y conocimientos - Se vuelven independientes en su vida cotidiana -Las fronteras de género son superadas -Se vuelven independientes en la toma de decisiones

En esta tipología se encuentran, el caso de las mujeres tradicionales, quienes el hecho de pasar por la universidad no afectó en gran parte su forma de pensamiento, ya que se continúa asumiendo como aquella mujer quien espera que los demás tomen decisiones por

ella. En este sentido aunque haya cursado la universidad, muestra que los cambios sufridos en su subjetividad mantienen mayormente la estructura social tradicional.

Las mujeres poco tradicionales, rompen parcialmente con las estructuras cognitivas desarrolladas durante su trayecto de vida familiar, muestran pequeños destellos de nuevos pensamientos, los cuales en su mayoría se pierden en la tradicionalidad.

Por otro lado existen mujeres que se modernizan aunque no de manera total. Ellas encuentran nuevas formas de entender el mundo, echan mano del avance social les brinda para poder continuar desempeñando roles tradicionales, lo que hace que vivan una experiencia diferente a la mujer tradicional y se entiendan y se asuman de manera desigual.

La mujer moderna, es aquella que toma decisiones sobre su persona, su actuar, sus aspiraciones. Hace caso omiso del señalamiento social y las fronteras de actuación las define ella misma. Es el rompimiento de la identidad tradicional. No observa al hombre como aquel que la va a brindar soporte y sustento, pues reconoce que ella misma puede proveerlo.

Para llegar a la consecución de esta investigación y a esta clasificación, hubo que realizar un total de 40 entrevistas, con una duración de una hora cada una. Lo cual llevó a transcribir aproximadamente 700 hojas. Se trata de un trabajo que dio la oportunidad de conocer más profundamente a las mujeres universitarias y en su momento estar al tanto de sus vidas, sus aspiraciones, preocupaciones pero más específicamente sus transformaciones identitarias. De alguna manera tratar de entender su cultura, para lo cual fue necesario un extrañamiento y en determinado momento estar al tanto del porqué de su actuación, bajo esta idea se trata de mostrar el comportamiento cultural de las estudiantes y entender los significados. Se buscó las representaciones significativas para ellas y donde era necesaria la hermenéutica, pues se trataba de interpretar lo que ellas dicen y no dicen.

En lo que respecta a los textos obtenidos por las transcripciones, fue la necesidad de desarticularlos y posteriormente armarlos buscando la temporalidad de las narraciones. De ahí la necesidad de organizar de manera secuencial los textos para poder comprender el significado. Se trata de un proceso que requiere un continuo ir y venir del pasado al

presente y viceversa. Aunque se torna un trabajo difícil, se trata de poner orden en las ideas, buscando conjugar la observación con la narración que hacen.

Dicho así, algunos de los comentarios aquí vertidos van más allá de las cuatro entrevistas elegidas para elaborar esta interpretación, y con ello se puntualiza la experiencia particular de cuatro de las jóvenes universitarias resultando ser las más significativas para averiguar acerca del proceso de cambio cultural que vive la sociedad mexicana, la manera como los individuos construyen sus identidades y, sobre todo, cómo influye la experiencia de vida en la universidad para que cada individuo procese y refleje el complejo proceso el cual supone el paso de la tradición a la modernidad. La resistencia al cambio o la capacidad reflexiva que supone la experiencia universitaria para superar una cultura cifrada en la desigualdad entre los géneros, y que por tanto mantiene culturalmente sometida a la mujer.

4.1. La familia. Génesis de la socialización.

Es indudable el papel que juega familia en el proceso de socialización, por ello desde la sociología clásica hasta la moderna, se le considera como la célula fundamental de la sociedad. En ese sentido, se habrá de reconocer la principal vinculación entre la sociedad y el individuo está mediada por lo que socialmente representa la familia, como una forma de materialización de la cultura expresada a través de una práctica cotidiana, primero, caso, cómo la práctica social de los individuos, en su lógica interacción con los otros. Lo cual representa la posibilidad de dar continuidad a la tradición o abre la posibilidad al paso de la modernidad que no sería otra cosa que abrir la puerta al complejo proceso de cambio que el mundo vive; en el caso de sociedades como la mexicana se observan nítidamente en los últimos treinta años.

En ese sentido considerar a la *perspectiva sistémica* del papel sociocultural que representa la familia es la mejor expresión para comprender cómo acontece *la reproducción social*, como ésta va de lo colectivo a lo individual y viceversa (Montesinos, 2002). Y en todo caso el papel que juega marcando a sus miembros con los referentes culturales que cotidianamente reproduce, la presión ejercida en sus miembros para el cumplimiento de los roles que la sociedad asigna a hombres y mujeres.

Dicha perspectiva sistémica permite comprender cómo la familia se constituye en el instrumento fundamental de la cultura, pues ella garantiza, precisamente, la reproducción del conjunto de costumbres, valores, hábitos, pensamientos, expectativas y definitivamente, conductas que se expresan en las formas de interacción social; permitiendo explicar con ello la forma cómo se relacionan los géneros.

De esa misma forma, el papel que juega la familia garantiza un aspecto fundamental de la cultura, que ese conjunto de elementos se transmitan de generación en generación, como excelentemente lo sugiere Parsons (1966) *la cultura se aprende, se comparte y se transmite*. Así en la medida que la familia representa ese papel tan importante en el proceso de socialización, se convierte en esa suerte de policía interno al que se refiere Freud en su libro de *El malestar de la cultura*, para garantizar que el individuo cumpla con el *deber ser* que toda sociedad proyecta en el imaginario colectivo. De ahí la importancia que tiene para este trabajo iniciar nuestra interpretación sobre el proceso de construcción de identidad de las jóvenes estudiantes en universidades públicas, y con ello reflejar el importante papel que juega la familia.

Así en el trabajo de campo se obtuvieron las siguientes imágenes del proceso de socialización y construcción de la identidad femenina:

Quando éramos muy chicas no hacía más que mi tarea y jugar en la tardes me iba con mi abuelita y ella sí me ponía a colgar, a lavar mi ropa, a lavar la ropa de mis hermanos. Mi abuelita, quien vivía cerquita, me decía que tenía que aprender todas esas cosas para que, cuando creciera, fuera yo una mujer de hogar. Me decía: “Te voy a dar la ropa de tus hermanos y la lavas” pues ella siempre estaba pendiente de que hiciéramos algo. (Lucía, 23 años, químico clínico)

Como se puede observar en este testimonio, aquí se muestra cómo es transmitida la cultura patriarcal y cómo se refleja tanto la supremacía del hombre como la sumisión de la mujer (Lomas, 2008). Se trata de un proceso de socialización donde se muestra cómo los individuos internalizan las estructuras sociales que cada individuo, hombre o mujer, percibe, recrea y reproduce en su vida cotidiana.

Es de alguna manera el desarrollo de una condición que en este caso fue desarrollado en el caso Lucía, pues se observa cómo se construyen las diferencias de género en el orden social dominante, situación transformadora de la subjetividad de las

mujeres en estos procesos vividos desde edades tempranas, ya que en las actividades, lo que los demás toman de manera natural se aprenden estas formas de pensamiento imperantes.

Se puede observar el papel que juega la familia en la transmisión de las costumbres tradicionales, representan la servidumbre de la mujer hacia el varón. Tal situación es aceptada por la mujer-individuo, en la medida que representa valores sociales previamente internalizados por las generaciones que la anteceden. De las figuras familiares (abuelos, tíos, padre, hermanos mayores, etc.) que proyectan en la subjetividad de los individuos los símbolos de autoridad que impone todo proceso de socialización. En este caso el papel que juega la abuela de Lucía explica la función cultural que la familia tiene como instrumento control para que los individuos cumplan con el deber que prevalece en el imaginario colectivo de la sociedad a la que pertenecen.

En todo caso, lo importante es observar cómo el individuo, en este caso una mujer, asume sin cuestionar esa parte de la educación familiar que finalmente, se espera, se constituya en un referente para la forma de pensar de este sujeto y de interactuar con los otros, sean estos hombres o mujeres. No obstante, la introyección de valores que expresan la sumisión inconsciente de la mujer, importa conocer después si su experiencia en la vida universitaria, si su formación profesional le permite modificar esa parte de su personalidad, o si el peso de la educación familiar tiene mayor peso que su educación universitaria en la construcción-reconstrucción de su identidad como persona.

De hecho, resulta muy significativa la parte correspondiente a la aceptación que las mujeres, en sociedades como la nuestra, hacen de los mensajes transmitidos por la familia, por las figuras encargadas de transmitirle la cultura a la que pertenecen. Como sugiere De Beauvoir (1989), en las relaciones familiares las mujeres aprenden el papel jugado en las estructuras jerárquicas de una sociedad tradicional, determinando su carácter sumiso, dependiente y subordinado. En ese sentido va la siguiente imagen que ofrece Lucía:

No es que me obligara. De hecho siempre he sido de las personas que me ha gustado aprender, de las personas que siempre hacen algo para ayudar.... era yo niña y no sabía hacer nada, así que todo lo que aprendía me gustaba, no es que me lo impusieran. Mi mamá, en cambio, nos decía: “A ver, te voy a enseñar, pero nunca me decía tienes que hacerlo o tienes que....” Me enseñaba, por ejemplo, a hacer tortillas, a hacer de comer, una que otra cosa porque tampoco no soy la gran cocinera... igual a lavar, a barrer, a planchar. (Lucía, 23 años, químico clínico)

Esta parte del testimonio de Lucía refleja cómo la construcción de la identidad tiene que ver con la relación “*lógica*” de *ser* y *hacer*, con esa relación mínimamente coherente introyectado por los individuos, el cual asumen de manera inconsciente. Ello explica cómo en el caso de esta joven universitaria, tenía cierta disposición para realizar lo que era válido para una mujer en una sociedad tradicional que asignaba a su género todo aquello relacionado con el trabajo doméstico.

También es fundamental advertir cómo en una lógica de una cultura tradicional la sociedad asigna roles diferenciados para hombres y mujeres que revelan, la servidumbre demostrada a los varones. Esta misma educación familiar define, por ejemplo, la estructura del *habitus* como propone Bourdieu (2000), ese conjunto de formas objetivas y subjetivas, que los individuos deben aprender y reproducir en un *campo* determinado. En el caso concreto de una familia tradicional, es el espacio privado donde se dio inicio el ciclo de vida de Lucía, asimismo, la doble moral que explica la diferenciación social que corresponde a hombres y mujeres, como se puede observar en la siguiente imagen:

Mis hermanos se iban con mi papá al monte los fines de semana, y entre semana iban en la tarde “arrear” (encerrar a los becerros para que las vacas junten más leche para la ordeña del día siguiente), a traer pasto para la burra o se iban a cortar café. Bueno.... para cortar café nos íbamos todos: hombres y mujeres. Ellos llegaban de la escuela y se iban a echarles agua a los animales, a las vacas o a la burra. (Lucía, 23 años, químico clínico)

Como se puede observar, en la familia no solo se afirman los valores, deberes, formas de ser y conductas de hombres y mujeres, sino que la transmisión cultural hace posible debido a la marcación de los roles de cada uno haciendo patente que están regidos por una *división sexual del trabajo* donde, desde la tradición, a la mujer corresponde todo lo relacionado con el trabajo doméstico y a los varones el trabajo remunerado.

En el caso particular del testimonio de Lucía los varones les corresponden los trabajos permitiendo la reproducción material de la familia sustentada en una economía de consumo, además que hoy día, sobre todo en las ciudades, el trabajo doméstico también es remunerado por lo cual se le puede considerar como una parte importante del mercado. Un nicho del mercado de trabajo: no regulado.

En esta misma idea, otra universitaria, quien fue criada por la hermana de su madre, comenta lo siguiente:

Bueno es una historia muy larga.... mi papá está casado con otra mujer, donde mi mamá fue la amante. Aparte de nosotros dos, yo y mi hermano mayor quienes vivimos con mi abuelita, hay otros hijos que viven con mi mamá y que conozco solo de vista. Mi mamá me fue a dejar a casa de mi abuelita un día, cuando yo estaba muy chiquita y se olvidó de mí... A partir de ahí empecé a vivir con mi tía y mi abuelita. Recuerdo que eso fue antes de entrar al kínder, porque hasta donde tengo memoria... mi tía es la que me llevaba al kínder. Mi tía en ese entonces me cuidaba. Recuerdo que me ponía unos vestidos que según a ella le gustaban y bueno... hasta la primaria, me peinaba con todo el pelo estirado hacía atrás, con media coleta, pero lo que si me acuerdo es que era restirado. En la secundaria ya me dio más libertad de vestirme como yo quería, iba a comprar mi ropa pero con ella, porque no me sentía yo con la confianza de ir sola. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

En este otro testimonio se percibe también un proceso de socialización donde la parte sustancial de la educación, del enseñar a ser hombre o mujer, queda en buena parte del tiempo en manos de las mujeres, con ello se confirma en la lógica tradicional que las responsabilidades “domésticas” les corresponden a ellas, y donde preponderantemente se encuentra el hacerse cargo de los hijos.

Por otra parte se observa también, como en el caso de las familias de escasos recursos es relativamente más usual que la *doble moral* no se esconda, lo que somete a los miembros de la familia a una situación de *violencia simbólica* más dañina para ese grupo ampliado de familia. De hecho, en los casos que se observan en las ciudades es normal conocer que se trata de gente que viene de provincia, del campo, de los espacios sociales más desamparados ante la ausencia del presunto Estado de Derecho del que presumen sociedades como la mexicana.

No obstante, es finalmente la propia familia de la mujer que está sometida a una relación afligida por el estigma de “amante” la que tiene que deshacerse de sus hijos, y son las redes familiares, sobre todo las que generan las propias mujeres las que dan la cobertura requerida por los más afectados de tal relación. En este caso los hijos de la amante.

En ese sentido se observa, todavía más, cómo la familia que se hace responsable de los hijos que han quedado a la deriva es la encargada de marcarles un *deber ser* sustentado en lo moralmente aceptado por cada cultura. Esto enseña la puesta en marcha de uno de los principales instrumentos de la tradición: *la familia*.

Recuerdo que mi abuelita me decía: ¿Qué forma de sentarte es esa? ¡Una mujer no debe sentarte así! Creo que se la pasaba nada más vigilándome, porque me decía, ¡Mira niña, las mujercitas se sientan así! y... me enseñaba que con las piernas juntas. Me decía también: hay que bajarle el dobladillo a es falda o vestido, porque ya te queda zancón. Mi abuelita era muy conservadora, dice que a ella así le había enseñado de esa forma y que siempre la respetaron. Entonces más que mi mamá, fueron ellas las que me decían qué hacer y cómo. Además me decía: que si quería que alguien me tomara en serio... así como para casarme tenía que saber comportarme como una niña o una señorita. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

Ser y parecer es garantizar que el buen comportamiento de una niña la libre de posibles estigmas que la coloquen como lo contrario a las “buenas señoritas” y, entonces sea tratada como tal, como una jovencita de dudosa calidad moral, una adolescente que no se comporta como marcan las reglas sociales, como señala la moral, como acepta la cultura a la que los individuos pertenecen.

Por supuesto que en esa misma lógica todos los individuos, hombre o mujer, es vigilada por las instituciones, en este caso por la familia que se cuida del *qué dirán*. Así el jefe de familia, en este caso “la abuelita” le marcó a Maricruz la conducta a seguir a partir de cómo en ella se reproduce el *deber ser* que priva en el imaginario colectivo que comparte una cultura restrictiva para las mujeres.

En ese sentido, adquiere relevancia observar el peso que tiene la educación familiar, independientemente de quien la dirija, para definir la personalidad de esta futura profesionista. Se observa que el *ser mujer* es una conjugación de pensamientos, modos, actitudes, destrezas y hasta formas de portar el cuerpo pues con ello se da forma a las percepciones que los demás tienen de los individuos que conforman esa sociedad.

Sin embargo, como lo demuestran las circunstancias vividas por Maricruz, se observan que en las prácticas de la vida cotidiana va rompiendo los propios tabús que impone una sociedad tradicional. Lo cual permite comprender cómo el cambio cultural no reside más en la capacidad reflexiva de la sociedad, sino en las propias circunstancias a las que los individuos se enfrentan, y en este caso de mujeres que no pueden esperar a que alguien les resuelva su existencia con lo cual, si se puede decir de esta forma, comienzan incursionar en un territorio que culturalmente no les corresponde.

Por ejemplo, en mi casa, con eso de las plantas que vendía mi tía, cortaba la madera, la serruchaba y pintaba la casa. Entonces, hacía lo que podía hacer un pintor o un albañil, porque reparaba cuestiones de la casa, de electricidad igual. Lo que se piensa que los hombres tienen que ir a poner, mi tía lo hacía. Cuando faltó mi tía... pensé... si ella lo hacía, porque yo no. Entonces ahí es cuando yo por ejemplo... cuando se colocan los tableros, hay que cargar la madera, voy y cargo la madera. No digo: voy por mi hermano porque es más fuerte que yo, no. Hasta me gusta que no esté mi hermano, para sentir que lo puedo hacer yo. Puedo agarrar un serrucho y no decir ¡hay soy mujer! ¿Cómo voy a cortar la madera? He partido leña en mi casa, antes... se quemaba leña para el calentador, llegaban las cargas de leña, a mi casa, yo, tomaba el hacha y partía leña. No decía: que lo haga mi hermano, porque es hombre. No es algo pesadísimo, si es pesado, porque si cansa partir leña, pero puedo decir que hago lo que hace un hombre. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

Se trata también, de un simple ejemplo que muestra cómo el cambio cultural va aconteciendo a partir de cambios individuales que, poco a poco, se van imponiendo como válidos. Es decir, en la medida que pocos individuos, en este caso mujeres, van adoptando prácticas que no necesariamente correspondía a los roles asignados al género que pertenecen, se asiste entonces, a lo que se puede llamar *proceso invisibles de cambio que solo tienen cabida en la vida privada, y que por tanto no está generalizada en la colectividad en la que interactúan los individuos*.

Diferente al momento en que una práctica social ya es aceptada como tal, es exaltada como algo positivo y proyectado como un nuevo deber ser, lo que ya podría considerarse un cambio cultural. Una situación social donde se acepta una práctica que en el pasado no era legítima para la cultura a la que se pertenece.

Otro aspecto importante es considerar que como parte fundamental del proceso de socialización, el individuo avanza en su ciclo de vida definiendo su personalidad que es forjada a través del peso que tiene la cultura en la que se inscribe. En dicho proceso es evidente que en las primeras etapas del ciclo de vida de los individuos la cultura se impone demostrando su fuerza coercitiva como lo sugiere Freud en el *Malestar de la cultura*.

Aunque es de esperar que la individualidad implícita en la persona (personalidad) se va definiendo, en realidad, cuando ésta adquiere los parámetros de reconocimiento de lo que será su práctica social que “lo distingue de los demás”. Se trata de un momento en que el individuo tiene la capacidad de discernir entre lo que es válido culturalmente y lo que éste incorporará como referente de su conducta, su personalidad, su máscara.

Cuando fallece mi tía... todo cambio, porque mi abuelita ya está mayor y yo fui creciendo y pues poco a poco todo cambió. Empecé a pensar como que... eso está bien... obvio. Pero creo que poco a poco se va cambiando, porque llega el momento que ya tú vas decidiendo o piensas que puedes hacer otras cosas. Para mí creo que cambio en el vestir, creo que es una característica que yo tengo ahora de vestirme así. Aunque lo que aprendí y todavía a veces me pongo... no sé si me hace o no me hace mujer, pero... si mi abuelita influyó, aunque ahora pues ya voy cambiando. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

Desde luego, esta parte del proceso de socialización a la que se someten todos los individuos es importante en la medida que llega el momento donde éstos son influenciados por los valores, costumbres, hábitos, formas de pensar, conductas familiares. Pero al mismo tiempo son referentes que los individuos eligen el margen de diferenciación cultural que toman en relación a la familia de origen. Ello adquiere importancia en el trabajo aquí presentado pues supone que la vida universitaria representa un momento de su ciclo de vida donde, hombres y mujeres, aprenden otro tipo de conocimientos que, en principio los dota de una mayor capacidad reflexiva con la cual están en mejores condiciones para discernir sobre lo que ha sido su proceso de socialización, y por tanto, lo que representa los valores transmitidos por la familia. Los individuos, entonces, se encuentran en una condición social para elegir lo que incorporan o desechan como referente en la construcción de su personalidad.

Otro aspecto fundamental en la esencia de las relaciones familiares, como todo tipo de relaciones sociales, es el que corresponde a la violencia, no solo la simbólica sino la violencia física como tal. En principio, el solo sometimiento de los individuos al proceso de socialización tiene, evidentemente, una fuerte dosis de violencia, pero de acuerdo con Freud, esa fuerza supone el proceso de aprendizaje-enseñanza tiene sobre todo en la tradición el recurso de la violencia física.

La familia lo mismo que el Estado, guardando la proporción correspondiente, tiene sanciones a las conductas no aceptadas como válidas y gradualmente puede pasar de una llamada de atención que permita exhortar a los individuos a que recapaciten sobre su conducta, pero queda el recurso de la fuerza bruta como expresión de la superioridad y “autoridad” sobre los que deben aprender los referentes culturales aceptados.

En ese caso, los estudios sobre la mujer han abonado mucho trabajo que denuncia con todo detalle que la cualidad de una sociedad tradicional, patriarcal por definición, presume una violencia donde el varón somete a la mujer. Con “justificación” o sin ella. Aunque la agresión física no sea el caso de una generalización, se debe tener presente que en sociedades como la mexicana en sus sectores sociales marginados de la modernidad o, si se quiere, lejos del alcance del Estado, este fenómeno se observa más en el campo que en la ciudad.

Sin embargo, también es muy cierto que aún en la lógica de esa tradición, los estudios del feminismo clásico se olvidó de cuando menos dos figuras diferentes a las del *macho*, se trata del mandilón y el *rey benévolo* al que se ha hecho referencia en otro espacio (Montesinos, 2007). Lo que significa que en lo que respecta a la violencia a la que someten los varones a todos los miembros de la familia tampoco es del todo generalizable, como lo demuestra el siguiente testimonio de una de nuestras universitarias entrevistadas:

Recuerdo que mi mamá a veces me ponía vestido u overoles, pero casi siempre nos vestía con overol o short. A mí hermana más chica y a mí, nos peinaba mi papá, porque cuando éramos más chicas teníamos el pelo largo y mi mamá nos jalaba mucho, él decía: ¡Nada más las estás jalando!. Ven yo te peino y él nos peinaba. Mi papá era de... son mis niñas y que nadie las toque. Nunca nos regañaba, mi mamá es la que nos regañaba, él es como más consentidor con nosotras, pero con mis hermanos era más estricto. Mi mamá era de ¡no estés de floja, ve a lavar los trastes! Ahora ya se da cuenta que por mis estudios no me da tiempo y de todas maneras me dice: el domingo vas a hacer lo que te toca (Bonisú, 22 años, estudiante de enfermería)

Como se puede observar, en este caso se trata de un padre cariñoso, muy cuidadoso con el trato de “sus niñas”, lo que muestra no sólo la disposición de algunos varones para implicarse en el cuidado de los hijos sino de una actitud distante de la asignada al *macho latino*. Entonces, *se trata de reconocer que el espacio familiar representa un resguardo para la integridad de sus miembros, pero también, contrariamente, puede representar un espacio nocivo para ellos mismos.*

Desde luego en la lógica de este trabajo cabe esperar que en el espacio de la experiencia universitaria, las jóvenes que se ven beneficiadas con la oportunidad de realizar estudios superiores se vean sustancialmente influenciadas por los conocimientos adquiridos

ahí para enfrentar situaciones de violencia en contra de ellas, sus seres queridos, y en general que desarrollen una personalidad que no deje espacio al ejercicio de la violencia.

De tal manera que no sólo se ha llegado a pensar en el espacio familiar como un referente que permite comprender y analizar la complejidad de un proceso de socialización que marque la construcción de la personalidad de los individuos, sino que en real complejidad se entienda que la vida familiar tiene también, siempre, una vinculación sistémica que afecta la reproducción de la familia. En todos los sentidos sea positivo o negativo el valor de juicio con el que se valore.

El siguiente testimonio se coloca ante una situación de abuso sexual en el espacio que circunda a la familia. Se trata del espacio sin el cual no es posible esa reproducción social pues las familias no se reproducen social ni económicamente de manera endógena.

Recuerdo que yo tenía una perrita... Un día se fue a la casa del vecino, no recuerdo como era él pero era mucho más grande que yo. Fui corriendo y le dije que la perrita se había metido a su casa. Yo tenía como ocho o nueve años. El muchacho me dijo que pasara... entré y me dijo que tal vez estaba debajo la cama. Yo fui hasta ahí buscándola, cuando sentí me tiró en la cama... es que no sé, yo solo sentía que me agarraba por todas partes, me jaloneaba y no me soltaba, me levantó el vestido y me agarraba, pero yo estaba muy asustada. Cuando de pronto escuché la voz de mi mamá que desde mi casa me gritaba. El pendejo me soltó y yo salí corriendo, mi mamá me gritaba adentro de la casa y no sabía... creo que no sabía que me pasaba. Mi mamá salió, me vio y me dijo: ¿Niña dónde te metes? yo le dije que estaba buscando a mi perrita. Detrás de mí venía ese hombre con mi perrita y me dijo mirándome a los ojos: Allá estaba tu perrito, y, dirigiéndose a mi mamá le dijo: ¡ya sabe señora! que mientras su perrita entre a mi casa, no le pasa nada, y la nena que puede ir por ella. (Nayely, 23 años, estudiante de estadística)

Este tipo de experiencias vividas por las mujeres a lo largo de la vida, se vuelven importantes en la construcción del pensamiento femenino, define las formas de entender la realidad y encuentran en ello explicaciones hacia la vida y su entorno. En este sentido, las vivencias que tiene la mujer varían con respecto al hombre pero también entre una mujer y otra. Del mismo modo las experiencias tiene que ver con el contexto, la edad, la condición económica, sin embargo existen pensamientos que van más allá, sólo basta considerar el hecho de que la mujer ha sido vista como un objeto del que se puede disponer, lo cual se aprecia claramente en el relato que Nayely refiere.

Evidentemente el abuso acontece porque se tiene superioridad sobre el niño agredido, pero al mismo tiempo se puede entender que se trata por el hecho de que es mujer. En este trabajo importa mucho averiguar si con la experiencia universitaria las jóvenes adquieren suficientes conocimientos para procesar un trauma de esta naturaleza, si la experiencia vivida en la universidad le permite adquirir los recursos necesarios para enfrentar una situación de este tipo o, en su defecto, en la misma institución corre el peligro de sufrir éste u otro tipo de violencia.

Aunque se trata de mujeres que no conocía pero al ir conviviendo de manera más personal con ellas, al irme internalizando en sus vidas, percibí como las experiencias habían repercutido en la identidad que ellas hoy portaban. Aunque unas habían quedado estancadas, sin cambios aparentes, pero en lo posible tratan de verbalizarlo. La mayor parte de las entrevistadas han construido su condición y su identidad a partir de la relación que tienen con las personas que median en la crianza, donde mayoritariamente son mujeres.

Debido a que las entrevistas es un entretrejido entre la narración y la observación, un punto al que en este momento quiero hacer referencia, es que el caso de Lucía de la carrera de químico clínico, dijo no poder salir a dar una entrevista fuera de la casa, ya que vive con sus tíos, de ahí la necesidad de buscarla permanentemente en el hogar que ella comparte con sus familiares. Lo que quiero resaltar es que al realizar las entrevistas, el tío siempre estuvo pendiente de lo que ella decía, usaba cualquier pretexto para sentarse en la sala donde se realizaba la entrevista o se escondía detrás de la puerta del cuarto contiguo, lo que hacía que al percatarse la joven entrevistada, ella buscara hablar en voz más baja o cambiar de tema.

En contraparte, uno de los casos que fueron significativos para este análisis, es el de Maricruz, quien prefirió que yo eligiera el lugar y la hora, ya que ella no tiene ningún inconveniente para ello, ya que dice no tener que darle cuentas a nadie de su actuación. Se trata de una mujer que todo el tiempo mostró mucha seguridad en lo que decía y el hecho de que su madre la haya “abandonado” como ella lo menciona, para buscar la felicidad con otro hombre le ha abierto un panorama sobre lo que la mujer debe o tiene que hacer en determinado grupo social.

En este sentido, se puede entender que las experiencias vividas, forman parte importante cuando se trata de interpretar la vida y emprender acciones, es decir, tiene que ver con la conformación de subjetividad y logra que cada mujer tenga una forma particular de entender la vida y lo que rodea, asimismo sus posibilidades.

4.2. La escuela como posibilidad de crear y diversificar la identidad de género

El proceso de socialización gira en torno a la educación, ya sea la *informal* que corresponde a la familia o la *formal* que corresponde a la escuela, institución que delinea la *educación institucional* que promueve el Estado. De tal forma que existe una continuidad cronológica que coloca a la familia como puntal en el proceso de enseñanza-aprendizaje y a la escuela, independientemente de los niveles, como figura formal sobre la que recae la responsabilidad social de garantizar que los individuos compartan el mínimo de códigos culturales que les permite ser parte de la sociedad a la que pertenecen.

Este proceso de socialización, informal-formal, determina con mucho la parte sustancial del proceso de construcción de la personalidad, donde finalmente los individuos deciden si solo cumplen con la educación que el Estado marca como obligatoria o continúan su formación pasando por la técnica y la profesional. Es importante destacar que hombres y mujeres que deciden llegar al final de la educación básica y los que deciden continuar hasta la universidad, en realidad están decidiendo el tipo de trabajo que realizarán al insertarse al mercado de trabajo, ya sea manual o intelectual. Con ello, indiscutiblemente, y en condiciones “normales” de desarrollo económico, están decidiendo el lugar que ocuparan en las estructuras sociales, por tanto, su actividad, su ingreso y así el nivel o calidad de vida que tendrán en el futuro.

Por otra parte, es fundamental reiterar que los individuos adquieren varias identidades que dan forma a su personalidad, una de ellas, posiblemente la más importante es la de género, otra no menos importante y que Toffler considera en *La tercera ola* la más importante, es la identidad derivada del tipo de trabajo que se realiza. Bajo esta suerte de dilema solo falta agregar que en el caso de la identidad de género, es la primer identidad

que la familia y el individuo crean y sobre ésta se reformula la personalidad de hombres y mujeres a lo largo de la vida. A esa identidad se agregan y combinan otras que tienen que ver primero con la edad (generación) adherida a la clase social, nacionalidad o etnia a la que se pertenece, donde la identidad laboral refuerza tanto la posición social de cada individuo dado el ingreso que éste devenga. Al partir de la prioridad que tiene la identidad laboral, desde luego, ello determina el nivel de ingreso, por tanto, la capacidad de consumo, material y simbólico, de los individuos.

En todo caso, como se va estructurando esta exposición, el hecho de decidir continuar los estudios significa la posibilidad, al menos, de revertir una condición social poco favorable. O para decirlo como lo sugiere Parsons, la calificación educativa es una calificación profesional que permite la movilidad social, obvio, abre la posibilidad de ascender en la escala social a la que se pertenece. Que es, en todo caso, lo significativo dado el objetivo que se propuso alcanzar en este capítulo. El impacto que tiene la educación universitaria en la personalidad de las estudiantes con las que se estableció comunicación en el trabajo de campo realizado para tal propósito.

Dicho sea esto, se pasará sucintamente a analizar una pequeña pero significativa parte de las historias levantadas en nuestra investigación. Y con ello apuntar al significado que tiene para estas jóvenes universitarias su formación escolar.

Estudí en Plan de Arroyo en una congregación donde hay poca gente, está cerca de Tlapacoyan, la escuela creo que se llama Ignacio Ramírez, lo que si me acuerdo es que no era amiguera, pero sí tenía de amigos a ambos, a mujeres y hombres, pero como que me llevaba más con los hombres. No sé, pero me llevaba yo más con ellos, no recuerdo bien porqué pero así era. Cuando iba yo en la primaria era muy tímida. Si me decía un maestro: oye, léeme esto.... Recuerdo que me ponía a llorar porque me daba pena y mucho miedo....(Nayely, 23 años, estudiante de estadística)

El hecho que esta joven se reconociera como “poco amiguera” da una clara idea del importante papel que juega la escuela como ente socializador, al mismo tiempo remite a las limitaciones “naturales” de la familia para concretar dicho proceso. pero cabe aclarar que en el caso de la familia, uno de los papeles principales en la conformación de la identidad es que asigna y diferencia los papeles entre mujeres y hombres, mientras que en el caso de la escuela en gran parte “igual” o genera en su tanto una condición de igualdad. Llama

también la atención, el hecho que esta joven tenga más facilidad de establecer relaciones con los varones así como, también, el que la institución como un espacio ocupado por una colectividad de mayor envergadura que el obvio en la familia, imponga a los individuos la desconfianza sino es que miedo. Aunque esto puede ser resultado de su personalidad como mujer, lo cual provoca resistencia a las nuevas formas de vida escolar.

La entrada a la escuela, abre posibilidades de nuevas experiencias, las cuáles van a ser vividas de acuerdo a cada uno de los que ahí convergen, haciendo en el caso de las mujeres experiencias diferentes en comparación con los varones, quienes están más acostumbrados a vivir su individualidad más libre, esta situación diferenciada coloca a hombres y mujeres, en situaciones incómoda y a veces conflictivas como es el caso de esta universitaria.

La contingencia que ello supone en la reproducción de la personalidad adquirida hasta ese momento permite a los jóvenes calibrar su identidad o, en todo, caso reformularla a través de una interacción que le permita sentirse cómodo. Entonces, la escuela supone un reto para los jóvenes, un reto para aquellos que se tienen que sobreponer o usar o reconvertir lo aprendido en su espacio familiar. Lo cual explica esa relación sistémica entre la familia y su entorno, donde fundamentalmente destaca la escuela.

Creo que empecé a cambiar en la secundaria, porque recuerdo que todavía hasta tercero de secundaria me sentía así...como que con miedo, no podía expresarme, no podía relacionarme mucho, pero yo creo que ya ahí es cuando noto que empiezo a cambiar. Me daba miedo, no sé, cometer errores, no sé que me dijeran algo, que se rieran, no sé. (Nayely, 23 años, estudiante de estadística).

Dicho cambio en la personalidad de los jóvenes es alentado por la naturaleza propia de la vida escolar, por un conocimiento que es reconocido como válido socialmente. Los niños y después los jóvenes son bombardeados con una serie de conjuntos que pueden ir en el mismo sentido de la educación informal que brinda la familia, o mucho más allá de las propias limitaciones del capital cultural de la misma.

Recuerdo que desde que en sexto de primaria tenía una maestra que me quería mucho y decía que yo era buena para estudiar. Y... como que crecí con la imagen de que yo quería

llegar a realizarme así como la maestra. Recuerdo que se llamaba Rosita, todos la queríamos mucho y decía que las mujeres podíamos llegar muy lejos, hasta donde quisiéramos. Durante la secundaria...bueno en general siempre he sido de muchas amigas, de jugar, platicar y buscar siempre lo que quiero. No creo que en algún momento me sienta sola, he tenido suerte para encontrar gente que me apoye por ejemplo en la escuela y además los maestros siempre han sido buenos conmigo, porque también en la prepa había un maestro que me quería mucho y me decía: ¡Tú puedes! ¡Si quieres vas a llegar muy alto, porque eres de las personas que le echan ganas! (Bonisú, 22 años, estudiante de Enfermería)

Este testimonio en particular ofrece una prueba del papel que juega la escuela como promotora del cambio cultural, un cambio que apunta primero a cambiar la idiosincrasia del individuo, luego a promover formas de pensamiento y la conducta consecuente que puede superar los esquemas de una sociedad tradicional que deja de responder a los nuevos tiempos.

Como lo propone Bourdieu, el paso de los individuos por la escuela presume que éstos adquieran capital cultural o simbólico que los dota de una mayor capacidad reflexiva, con lo cual desarrollan mayor capacidad para elegir como se van constituyendo en verdaderos sujetos y construyendo sus aspiraciones. La educación universitaria abre las perspectivas a los jóvenes estudiantes, les dota de los recursos necesarios, capital cultural, para construirse un mejor futuro que el subyacente a la condición social de su familia de origen.

La experiencia escolar, puede en determinado momento abrir nuevas posibilidades, ya que es una conjugación de nuevos conocimientos, con los que se traen de las formas de vida anteriores. Así mismo aunque se puede pensar que en este caso el género puede ser definitorio y que existe gran influencia de los significados socioculturales, también se encuentran nuevas formas de conocimiento y de reflexión. Aunque no se puede pensar en una forma total y diferente de asumirse ante los demás, pero si van modificando las estructuras y por consecuencia las formas de entender el mundo y el lugar que se ocupa en él. En este sentido, la escuela se observa como impulsora de nuevas formas de vida, es generadora de nuevos roles y expectativas de vida.

4.3. La elección de carrera y la identidad femenina

La importancia de esta investigación en cuanto a conocer las percepciones de las universitarias en las que está centrado este trabajo, ubicado en el cambio de pensamiento y

conducta que supone la adquisición de conocimientos especializados. Lo cual dota a las mujeres de nuevos referentes educativos que incrementan su capacidad de reflexión y cuestionamiento general hacia la vida y, por tanto, de una identidad que cuestiona de manera importante a la identidad femenina tradicional y, con ello mismo, la conducta masculina más lesiva a la integridad de las mujeres: *el machismo*.

Por otra parte y de manera particularmente significativa está el hecho que la elección de elegir una carrera profesional implica de antemano haber decidido realizar un trabajo calificado, un trabajo que en el trazo general que hizo Marx para diferenciarlo, propone reconocer solo dos: el *manual* y el *intelectual*. Ello se inscribe de manera muy natural en la interpretación sociológica donde tal oportunidad o elección determina la posición que los individuos tendrán en la estructura social. Una sociedad diferenciada o estratificada, donde la clase social determina el status quo de cada individuo, por lo tanto, su actividad, ingreso y con todo esto, capacidad de consumo tanto material como simbólico.

En tal contexto interesa ubicar que en la propia complejidad que supone la elección de una carrera profesional se encuentra no solamente la orientación vocacional del individuo sino también, las representaciones del núcleo social que lo rodea, el núcleo familiar que definió el deber ser en el conjunto de mensajes a partir de los cuales se orientó el proceso de socialización. Así que las propias condiciones de la familiar, las principales representaciones sociales que impactan la visión del mundo de ella y de la clase social a la que pertenece, son elementos profundamente significativos que están presentes cuando el joven “elige su carrera profesional”.

Las necesidades y expectativas de la familia a la que pertenece el individuo, mínimamente influido por ella, son también referentes importantes que el joven estudiante que ha decidió seguir su educación considera de manera singular, al grado que puede representar un elemento de mayor importancia que la cualidad vocacional. Y sobre todo, considerando la circunstancia social de las familias de las que provienen las jóvenes entrevistadas en el trabajo de campo, la movilidad social es un referente fundamental en el momento que decidieron la carrera que estudiarían.

Por lo tanto, antes de conocer los testimonios recogidos al respecto, es de vital importancia considerar los siguientes aspectos:

- 1) El acceso de la mujer a la educación superior representa el fenómeno más importante del cambio cultural que abre la mejor posibilidad para que la mujer se constituya verdaderamente en un sujeto.
- 2) Dado que la educación superior estaba considerada por la sociedad tradicional como un espacio propio de los varones, la presencia femenina comenzó a constatarse en profesiones más identificadas con las habilidades femeninas, aunque en la actualidad las cosas han ido cambiando.
- 3) El exitoso desempeño de la mujer en la vida universitaria ha permitido ganarse el reconocimiento tanto institucional como social que hoy legitima su desempeño en carreras todavía consideradas como “masculinas”.
- 4) A pesar de la disciplina que se trate, se debe reconocer que la carrera universitaria es la posibilidad de proveerse de un status, de un reconocimiento y de posesionarse de manera diferente ante los demás.
- 5) Así mismo, este proceso en que la mujer se ha insertado, ha dado pie a la emergencia de de otras profesiones, las cuales se transforman en más oportunidades para ellas.

Dicho así, antes de empezar a mostrar qué brinda la universidad a los seres humanos que transitan por este espacio, se hará un recorrido por los diferentes pensamientos que muestran las reflexiones sobre la elección de carrera de mujeres que al entrar a la universidad rompen de manera considerable los cánones tradicionales. Para ello se hace necesario conocer las reflexiones que las motivaron a tomar la decisión de elegir una u otra carrera.

Bueno la decisión no fue del todo mía, porque también escuché las opiniones de mis tías. Mis tías me dijeron estudia química clínica, no es una carrera que yo quería al principio, porque quería medicina... al principio, cuando terminé la prepa, la idea de estudiar algo para poder luego trabajar y además estar cerca de mi familia y poder, tal vez, practicarlo allá donde vivo. Posiblemente llevarlo allá, pero algo que no hubiera en el lugar, entonces me puse a pensar, pues aquí no hay quien haga los exámenes clínicos, todo corren a Alto

Lucero y no hay quien lo haga, bueno esa era mi idea también al principio ¿no? (Lucía, 23 años, Químico Clínico)

Es importante ubicar en este testimonio que Lucía deseaba estudiar una carrera que, aunque tiene que ver con la salud, no era la de químico clínico, la carrera que finalmente eligió. Además de abandonar el proyecto que en principio era de su interés, otro elemento que pesa es el referente al apego a la familia y al lugar donde se ubican sus raíces. Tal situación refleja en nuestra interpretación los rasgos tradicionales de esta joven universitaria, quien tiene muy presente la intención de mantenerse próxima al lugar de origen, donde evidentemente radica su familia. De ahí que se encuentren expresiones tanto de la Tradición como de la Modernidad, una mujer que se mantiene cercana a la familia y una mujer que ha optado por una forma de vida que le dará autonomía y que con ello construye en *sí misma* una nueva identidad que la proyecta como una mujer moderna.

La costumbre tradicional es que la mujer que ha decidido tener un formación profesional, se desarrolle cerca de la familia para garantizar el buen comportamiento y las decisiones que culturalmente debe seguir. En el testimonio anterior, se observa cómo Lucía accede al deseo de los demás lo que permite acusar su interés por cierta armonía familiar y social que en una cultura tradicional no debe transgredirse.

Como se verá más adelante el pensamiento de todo joven universitario debe transformarse conforme transcurren sus estudios. Simplemente se trata de una maduración intelectual que permite al individuo no solo desarrollar y consolidar una actitud crítica con el mundo, sino también consigo mismos. A continuación otro testimonio que sugiere cómo va gestándose tal proceso.

Terminando la prepa, bueno, antes de salir de la prepa, no tenía yo noción de qué carrera seguir. Mi tía me decía que estudiara en la Normal, que para maestra, pero... no, no me atraía esa idea. Recuerdo...que entonces mandé a un amigo a que me trajera trípticos de todas las carreras, pero me centré en las de humanidades y las que me convencían eran la de idiomas, lengua francesa o lengua inglesa como carrera y letras. Pero ya al ver el contenido, pues me decidí por letras, presenté nada más el examen para letras, ninguna otra carrera más y gracias a Dios quedé. Antes no tenía claro, pero cuando vi los programas me llamó la atención de letras. Es el programa de estudios, por ejemplo: se ve el Quijote y a mí me gusta el Quijote, analizaban cuestiones de literatura y a mí si me gustaba literatura, me llamaba por ejemplo la atención, las cuestiones de redacción y en letras se ve todo eso. Entonces si... por eso dije: ¡esta! (Maricruz, estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas)

Aquí interesa aquí observar cómo al terminar el bachillerato esta joven universitaria tampoco tiene bien definido qué carrera elegir, la situación que narra es obviamente fortuita pues bien pudo haber elegido alguna otra aun ésta perteneciera a la Facultad de Letras. En todo caso interesa apuntar que la opinión de un miembro de la familia está presente en el momento en que un joven elige su carrera profesional, así se tendrá a jóvenes que a pesar de dicha influencia eligen la que ellos creen conveniente y otros que no puede sobreponerse al peso de la influencia familiar.

En el caso de las opiniones de la tía de Maricruz, es importante considerar además no solo el hecho que un familiar pretenda influir en la decisión de la joven estudiante, sino también el hecho que la carrera sugerida por su tía, ingresar a la Escuela Normal, desde luego tiene cierto prestigio social en su lugar de origen pero también se trata de una carrera muy tradicional para las mujeres que, sin duda, las colocará como maestras de educación primaria. Una profesión que incidirá en mejorar el *status quo* que esta joven tenía antes de decidir seguir los estudios superiores.

Nayely, a diferencia de Maricruz, considera otros elementos al momento de elegir su carrera:

Bueno... lo que yo quería estudiar era informática, pero presenté un año en la UV y no quedé. O sea presenté para informática y también sistemas computacionales administrativos y al no quedar dejé de estudiar un año. Después entré a la universidad del IVES (Instituto Veracruzano de Estudios Superiores), pero el problema fue que éramos solo tres alumnos en informática cerraron la carrera y por consiguiente mis papás decidieron sacarme. Me dijeron: Te vas a tener que esperar y presentas el otro año en la Universidad Veracruzana. Presenté en las dos, en informática y en estadística porque me dijeron que aquí en estadística si podía quedar y luego que me cambiara a la que yo quería, que no era muy difícil. Los que me dijeron, fueron unos amigos que iban a hacer lo mismo. Mi familia quería que yo estudiara aquí y pues ya no importaba en que carrera, lo que importaba era que estuviera en la Universidad Veracruzana. (Nayely, 23 años, Estadística)

Así mismo Bonisú de 22 años, de la carrera de enfermería al referirse a la elección de carrera menciona:

Primero la elegí porque gusta mucho porque... bueno porque creo es una carrera donde puedes conjuntar muchas cosas. No se trata solo del médico o de la maestra porque abarca desde enseñanza, cuidados y más. Porque no sólo somos o se trata de ser maestras, también por ejemplo dicen que tenemos como un calor materno y yo creo que sí. Creo que

como mujer me puedo desarrollar porque de alguna manera las mujeres estamos aptas para eso ¿no? Bueno... además yo siento que es una carrera que ofrece mucho campo para desarrollarme y como licenciatura es nueva. Yo fui la que decidí ya que nadie en mi familia lo ha hecho o sea nadie estudió enfermería. ¡Siempre la quise estudiar! Creo que desde que soy chica, tuve la idea de salir adelante, de buscar algo para mejorar, además porque siempre he ido bien en la escuela, y siempre tuve la idea de tener una profesión y bueno creo que pensé que estudiando podría alcanzarlo . Recuerdo que desde que estaba más chica, me ilusionaba pensando en que yo tenía que hacer algo por mí y por mi familia y que por medio de la enfermería lo podía alcanzar. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

Como se puede observar en el caso de Nayely y Bonisú, existen jóvenes que al terminar su bachillerato tienen muy claro lo que van a elegir para carrera profesional, independientemente que en algunos casos se recreen imágenes donde desde pequeño se sueña con ser esto o lo otro. Cabe destacar que en muchas ocasiones como es el caso de Nayely, los jóvenes se trazan estrategias para asegurar llegar a la carrera por ellos elegida, así como en el caso de Bonisú que ven en la carrera universitaria la posibilidad de “mejorar” y hasta considerar el compromiso de ayudar a la familia. Aunque se puede pensar que la escolaridad de la familia es importante en los logros profesionales, también es importante la motivación que tiene esta estudiante como determinante de su proyecto de vida y de lograr una movilidad social ascendente.

Bonisú, puede considerarse como el tipo de mujeres que todavía continúan pensando en la naturaleza femenina de manera naturalizada. Lo cual se constata cuando dice: Porque no sólo somos o se trata de ser maestras, también por ejemplo dicen que tenemos como un calor materno y yo creo que sí. Creo que como mujer me puedo desarrollar porque de alguna manera las mujeres estamos aptas para eso ¿no? Al parecer para esta universitaria, no ha podido superar las formas naturales de ser mujer y que la conducen a actividades y formas de realización que socialmente se esperan de ella.

Así como ella, las mujeres muchas veces no encuentran grandes cambios cuando transitan por espacios académicos, pues podría considerarse que por un lado la carrera, como en este caso de enfermería, la cual es considerada por tradición femenina, no le dota de grandes nociones y reflexiones de manera que incidan en un cambio de identidad. No se debe olvidar que de acuerdo a Becher (1992), cada una de las disciplinas tiene una formación específica, la cual puede influir en la forma de construir al ser humano, pues la tradición, el estilo y los saberes brindan una manera de entender su entorno.

En el caso de Felix, una chica de estadística de 23 años expone: Nadie influyó, desde que estaba en la preparatoria llueven ideas por todos lados, porque empiezas a conocer que hay en la universidad, tus compañeros hablan de eso y bueno... yo dije quiero esto... y ya fue lo que yo quise y mi decisión. Y yo si estaba segura de que eso quería estudiar, además me gustan los números y creo que era buena y por eso decidí elegir mi carrera. La situación que vive Felix muestra que es una decisión propia, sin embargo, no es posible abstraerse del todo de las influencias que la misma sociedad crea y recrea en los discursos cotidianos de los individuos, ya que el conocimiento que ofrece cada carrera universitaria cumplen con las intenciones y expectativas culturales que aguardan a los jóvenes universitarios al terminar sus estudios profesionales.

Otra mirada es la de Angélica, alumna de 20 años de químico clínico quien expresa: Aunque mi papá quería medicina y también pensaba ¿si no voy a estar a gusto?, mejor voy a estudiar algo que me guste... Cuando le dije que químico clínico dijo que pues si yo la quería ni modo, el chiste era que yo quisiera. Lo que ha representado socialmente la carrera de medicina se remonta a una tradición de reconocimiento social, legitimado por muchas generaciones y maneras de tratar a los estudiosos de esta disciplina. No obstante, como es el caso de muchos padres de familia, si el hijo que se encuentra en el dilema de escoger una carrera profesional y éste o ésta no atiende las “sugerencias de sus padres” o familiares, los adultos que representan una autoridad moral para los jóvenes, al menos se quedan con la tranquilidad de que la joven finalmente estudiará una carrera profesional.

En el caso de Angélica se confirma que en gran parte son los padres los que definen y marcan el comportamiento, ya que aunque no haya estudiado medicina, encontró otra carrera que tiene mucha relación con la medicina, lo que definió su trayectoria profesional.

En resumen la familia tiene un importante papel en la construcción y las actuaciones del género ya sea femenino o masculino, en la medida en que construyen imaginarios tradicionales que en este caso determinan las expectativas de las estudiantes. Situaciones donde se observa la reproducción en un contexto actual. Las estudiantes se convierten en un proyecto ideológico de la familia ya que actualmente muestran mayor compromiso con los estudios superiores que antes.

En lo que respecta a la toma de decisiones, las percepciones conducen al ser humano a creer que cada uno toma decisiones propias, sin embargo pasa desapercibido que aún en estas se encuentran las influencias de nuestro entorno. Las realidades que se viven cotidianamente, están basadas en esas percepciones que cada persona tiene, producto de los entendimientos, lo que en determinado momento hace creer también que lo que se hace tiene un sentido ya sea positivo o negativo.

4.4. La educación superior como capital simbólico.

En nuestra opinión uno de los aspectos que más posibilidades ofrece a los individuos la posibilidad de generar y/o incrementar su *capital simbólico*, es sin duda su incorporación a una institución de educación superior en la que se formará como profesionista. Se trata específicamente de un capital que se genera a partir de los nuevos entendimientos que, desde luego, se expresa a partir de acceder a un proceso, a una etapa de estudios, a la que no todos los miembros de las sociedades occidentales logran llegar. Además, se trata de un capital cultural que determinará una mejor incorporación al mercado de trabajo, lo que evidentemente repercutirá en mejorar el *satus quo* que el individuo tiene en el mundo social en el que se desenvuelve.

Se trata entonces, de un espacio para el caso de los que acceden de realización personal, pues se trata de los logros que como persona se ha propuesto, esto tiene que ver con el conocimiento de las capacidades y de identidad. Es un planteamiento sobre ¿Quién soy? y ¿Adónde soy capaz de llegar? ya que , la realización se puede considerar como una necesidad para el bienestar interior y de crecimiento en aspectos como el personal y social. La escuela se observa como factor importante para acceder al trabajo remunerado, la estabilidad económica y en general la apertura a otras oportunidades.

Por ejemplo Fernández sostiene que: “Tradicionalmente, la profesión ha sido una forma privilegiada de actividad y la base de una categoría socioeconómica caracterizada por su diversidad de tareas y por altos niveles de ingresos económicos, de estatus social y de prestigio” (Fernández, 2001:27). Tal idea impera en las expectativas de los jóvenes universitarios como se puede observar en los siguientes testimonios de las alumnas entrevistadas en esta investigación.

Desde mi punto de vista personal y como mujer, yo creo que las mujeres estudiamos porque queremos mejores oportunidades y porque buscamos también ir dejando atrás también eso que la mujer sólo nació para trabajar en la casa, cuidar a los hijos y hasta ahí, que esa es su responsabilidad, yo creo que no. Yo creo que igual que los hombres tenemos las mismas capacidades, las mismas posibilidades y pues por eso que estudiamos, para demostrarnos a nosotras mismas y a los demás que aparte de poder cumplir con nuestras responsabilidades que ya tenemos como por ejemplo ser amas de casa, ser las madres de familia, y también podemos realizar actividades propias de un profesionista. (Lucía, 23 años, Químico Clínico)

Se entiende que la identidad es una configuración que se adquiere al incorporar los símbolos representativos de nuestra cultura. En este sentido, se observa cómo la profesionalización conlleva una representación simbólica que al ser interiorizada por las mujeres-alumnas, les provee de nuevas formas de entendimiento sobre sus capacidades, su desarrollo y sus alcances como seres humanos y al mismo tiempo las dota de nuevas habilidades que les permite ocupar un lugar social de mayor prestigio en comparación a las que tendrían si no realizan una carrera profesional. En el caso de esta entrevistada, se hace evidente el significado que le otorga a la educación universitaria, es importante y es determinante como referente primordial en la definición de su futuro, de su condición de mujer y su proyecto de vida.

Los estudios universitarios representan la posibilidad de que un joven universitario adquiriera el bien simbólico que anteriormente no tenía. Cómo señala Bourdieu, se trata de una apropiación que permite al individuo, ver, hacer y creer en la posibilidad real de cambiar el mundo. Al respecto Lucía explica:

Para empezar me va abrir muchos caminos, voy a tener muchas ventajas frente a aquellas personas o aquellas mujeres que no han tenido una preparación universitaria, voy a tener la oportunidad de encontrar tal vez un trabajo más estable, que otras que no tienen por falta de preparación. Porque yo creo que si me preparo, puedo buscar trabajo en otros lugares que sin preparación o una carrera no podría. Además quiero o más bien ya no quiero tener un trabajo como mi mamá que es ama de casa, no porque no me guste, sino porque ya ahora tenemos la libertad de prepararnos para otras cosas diferentes y como le digo un trabajo más estable. (Lucía, 23 años, Químico Clínico)

En este mismo sentido corre el testimonio de Maricruz:

Ahora me doy cuenta que el hecho de ser mujer no me limita el conocimiento. Porque... lo que obtengo en la carrera, con los diferentes conocimientos me lleva a ser diferente, ha contar con algo que me abre muchas oportunidades de trabajo y de obtención de dinero si es

que encuentro un buen trabajo. Si me desempeño en cuanto a corrección... puedo irme acomodando como lo veo con mi hermano. Puedo apoyar a más gente en la corrección de trabajos, en cómo se escribe correctamente. Saber que tengo una carrera me hace sentir importante ¿no? bueno tengo el conocimiento. Es... sentirme orgullosa, de lo que sé y que me abre otras puertas. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

En estos dos testimonios se observa cómo el hecho de ser universitarias permite a estas jóvenes elevar su autoestima, pues saben que están accediendo a un bien simbólico que otros jóvenes no poseerán. Estas jóvenes se ven en retrospectiva de una manera diferente a cuando eran estudiantes de bachillerato, su incorporación a una institución de educación superior acompaña su maduración como persona, acompaña el inicio de una nueva etapa en su ciclo de vida. Con los mismos elementos del capital simbólico que adquieren las jóvenes universitarias, éstas se observan diferentes a los jóvenes, hombres y mujeres que no tienen posibilidad alguna de cursar los estudios superiores que les conceda adquirir una profesión.

La universidad se observa como la culminación de la realización personal. Al acceder a ella, eleva la autoestima, ya que como juicio positivo a partir del lugar en que los seres humanos se encuentran., la apreciación de diferencias en comparación con otros, el reconocimiento a los nuevos conocimientos y hasta libertad, que hasta ese momento se perciben alcanzados.

Por ello, en este contexto la educación superior representa un cambio importante en las expectativas de los individuos, en el caso de los dos testimonios anteriores también se hace patente que estas jóvenes son un excelente parámetro del paso de nuestra sociedad a la modernidad. Se trata de identidades femeninas que provienen de contextos tradicionales y que por el solo hecho de someterse al proceso de educación superior, les permite *resignificar su papel como mujer*. Es decir, modificar o superar las expectativas que tenían hasta antes de acceder a la universidad.

Se trata de mujeres que por el solo hecho de estudiar una carrera profesional y por saberse mejor capacitadas para incorporarse al mercado de trabajo, *desechan o pasan a un segundo plano el ser mujer a través del ser ama de casa*. Este nuevo referente en la visión del mundo de estas jóvenes presume la posibilidad de generar nuevas formas de interacción con el sexo opuesto, dado que el *poder simbólico* adquirido al estudiar una carrera

universitaria las coloca en una posición muy diferente a la mujer tradicional, y por tanto, en un papel diferente para negociar su relación con los hombres empoderados por una herencia patriarcal todavía presente en el complejo proceso de cambio cultural que viven sociedades como la mexicana.

Se trata de una nueva etapa en la vida de las mujeres que las coloca en un camino más consistente para romper con la subordinación hacia los varones, pues se trata de un empoderamiento que brinda herramientas y capacidades para tomar nuevas actitudes. Como lo sugiere el siguiente testimonio:

No es tanto el hecho de decir yo tengo carrera y tu no, o sea que por ello menosprecie a alguien, sino la diferencia que yo tengo y posiblemente soy diferentes por tener la carrera. Por ejemplo hay escritores, famosos y muy buenos que se han esforzado. En mi caso es la satisfacción de seguir estudiando y de no estancarme en algo, de sentir que de alguna manera produzco algo, y ya no soy esa mujer que va a depender del hombre o algún pensamiento así. Es la satisfacción de seguir estudiando y preparándome. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

Como sugería Martínez (2005) al explicar las causas que permiten a las mujeres acceder al poder, la formación universitaria es el instrumento más eficiente para alcanzar el éxito económico, la autonomía como sujeto y la capacidad reflexiva para negociar con el otro. Son las profesionistas la mejor expresión del paso hacia la Modernidad, y por ello, las universitarias, el preámbulo del complejo proceso de cambio cultural a partir del cual emergen nuevas identidades femeninas que proyectan imágenes de mujeres exitosas. Mujeres profesionistas con instrumentos y habilidades suficientemente solventes para resolver los diferentes dilemas que les plantea la vida.

A continuación el testimonio de Nayely, quien en este sentido expone:

Creo que, para empezar es una carrera nueva, que apenas se está dando a conocer y que me va a servir para mucho, en muchos aspectos como ganar dinero y mejorar. Porque la verdad espero que me ayude para encontrar un trabajo tal vez bien pagado o un trabajo en que me desarrolle como mujer y como profesionista. Como te decía, es difícil yo creo que para cualquier carrera pero sí creo que si hay campo para trabajar. Como le dije, ya para todo se usa estadística y... que para hacer estudios y todo eso. También para salir adelante y para mostrar que no solo los hombres pueden salir adelante sino las mujeres también. Pues al tener un trabajo bien y remunerado me puedo valer por mí misma y ya no depender tanto de mis padres. El trabajo de un estadista o un consultor en estadística es bien pagado, por lo mismo de que somos pocos estadísticos. Cuando salga, eso es lo que voy a hacer... es trabajar para ganar dinero. (Nayely, 23 años, estudiante de Estadística)

Como se observa, una carrera universitaria brinda a los jóvenes de una nueva identidad y los dota de posibilidades para entrar activamente en otros ámbitos que hasta hace poco le eran negados: En el caso de Nayely, por tratarse de la carrera de estadística, que obviamente exige una sólida formación matemática y con ello, una carrera tradicionalmente asociada a lo masculino. En contraste con una mirada de Bonisú, quien estudia una carrera de enfermería, actividad asociada tradicionalmente a lo femenino.

Pues, yo creo que con una carrera, soy ya una persona un poco más preparada, no con todo el conocimiento, porque mientras más conocemos más nos falta y nos damos cuenta que somos más ignorantes. Pero creo que es algo que me ayuda y además noto cómo mis vecinas dicen: esa muchacha está en la licenciatura y otras dicen no, esa muchacha ya es enfermera. Bueno, algunos ya me dicen enfermera y eso un reconocimiento que te diferencia de los demás. Además esta carrera me iba a dar satisfacción personal y mucha ayuda económica. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

Algunas de las intenciones primarias de esta alumna es la búsqueda de reconocimiento en su grupo social y la posibilidad de obtención económica, que tiene que ver con: *mucha ayuda económica*. El significado que de manera general y el valor que representa la carrera universitaria está relacionado con miembros de familias que ven en los estudios universitarios la única posibilidad de garantizar el bienestar personal y familiar, la posibilidad real de aspirar a un mejor nivel de vida en lo referente a lo material y a lo simbólico. A mejor colocación en el mercado de trabajo mejor ingreso; acceso a una educación superior y su correlato económico, mejor status quo. Es decir, dentro del propio sistema social al que se pertenece mejor percepción sobre el desempeño que como persona tienen los individuos que se plantean formarse como profesionistas.

Lo que pasa que en hospital los que son personal de base están muy bien pagados. Aunque ahorita ya no hay bases, pero ahora hay un programa que es: Nurses International, en Monterrey, el cual al terminar de estudiar la carrera, te piden dos años de experiencia en hospital para que te den un apoyo y puedas lograr obtener posiblemente una base o colocarte en un buen hospital y ganar mejor. Por eso me quiero ir a hospital, necesito hablar inglés, obtener mi cédula y mi título. Porque ahí te preparan seis meses en un hospital, es un hospital como los de Estados Unidos, adaptado más o menos así. Si no sabes inglés o no llenas al cien por ciento lo que te piden. También tienen escuela de inglés médico y te capacitan. Tienes que ir tres años a Estados Unidos y se puede renovar hasta seis años nada más al regresar a México te dan una base pero en un hospital privado y en hospital privado es mejor pagado. Bueno ahorita mi idea es esa, por eso estoy estudiando inglés para prepararme más y buscar esa oportunidad. Además tener una carrera yo creo que es algo muy importante, porque aunque no creas te tratan diferente, te reconocen lo que eres y pues

al menos a mí, aunque todavía no salgo, mis papás, mi familia y bueno, los que me conocen me tratan diferente, como que hay cierto respeto por lo que yo estoy estudiando y yo creo que cuando salga pues igual, la demás gente me va a reconocer. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

En el caso de esta parte del testimonio de Bonisú, se observa cómo el esfuerzo, la superación de problemas, la motivación originada por los padres, los maestros, así como las exigencias vividas, dotan a los jóvenes universitarios, hombres o mujeres, de un entendimiento más profundo sobre su propia vida, sobre el futuro así como el definir estrategias para alcanzar con éxito los objetivos planteados.

Desde luego, y esto puede considerarse fundamental por el significado que tiene el acceder a estudios de educación superior en el caso de las mujeres, deja de ser prioritario en su perspectiva de vida el ser mujer a través de realizarse como madre-esposa. Es a partir de las expectativas de vida en estas jóvenes universitarias que se aprecia una parte sustancial del cambio cultural. Concretamente, del papel que juega la educación superior en la consolidación de un complejo proceso de cambio donde se hace evidente que la identidad de mujer que priva en el imaginario de este sector de la juventud femenina en las sociedades occidentales, se cifra fundamentalmente en un propio proyecto de vida, de un proyecto donde se privilegia la actividad profesional. Donde, ésta, determina la conformación de un sujeto visiblemente diferente a la mujer tradicional, sumisa, dependiente, inútil para lo que hoy parece exigir la vida moderna.

Evidentemente, con este señalamiento no se pretende establecer una generalización pues como se ha visto en el estudio sobre mujeres que adquieren habilidades antes tradicionalmente asociadas a los varones, se colocan, de antemano, en una posición muy diferente al “negociar” su posición personal que define la forma de su interactuar con el mundo circundante. Simplemente, se intenta destacar como la educación superior abre nuevas expectativas de vida en la universitaria, donde si bien no abandonan los referentes culturales respecto al papel de madre-esposa, la actividad profesional para la que se preparan será un punto fundamental en la reproducción de su vida futura. O por recurrir a las ideas vertidas por Berger y Luckmann (1978), se trata de referentes que marcan la reproducción cotidiana de los individuos, sus comportamientos, sus anhelos y desde luego, su pensamiento.

4.5. La Universidad: génesis de una nueva identidad en la vida de las estudiantes.

La integración a las instituciones de educación superior implica nuevas experiencias de vida que las alumnas viven desde su ingreso, por lo cual esa etapa de la vida de esos individuos les permite adquirir y legitimar una nueva expectativa de vida, en muchos casos, diferente a la familia de origen de la que los estudiantes provienen. De acuerdo a De Garay (2004), la integración a la institución supone un lento pero continuo aprendizaje de formas de vida, por el solo hecho de convivir en nuevo espacio social con personas de la misma generación que se plantean un objetivo en común: terminar los estudios universitarios y colocarse de mejor manera en el mercado de trabajo.

Se trata de una nueva etapa del proceso de socialización restrictiva a la colectividad que conforma una sociedad, se trata en nuestro caso, de jóvenes que van aprendiendo un nuevo rol, las formas institucionales del espacio universitario, así como una compleja gama de conocimientos que los distinguirá de aquellos individuos que no tuvieron acceso a la educación superior. Goffman (2001), por ejemplo, ofrece otra posible interpretación sobre las relaciones sociales: una puesta en escena donde los individuos hacen una representación teatral, en nuestra perspectiva, de estudiantes universitarios que se presentan en los escenarios habituales de interacción con la máscara de un nuevo personaje, con un nuevo referente identitario que esperan les sea reconocido por el mundo social que les rodea con el status quo que a ello corresponde.

No obstante, se debe tener presente lo señalado por Dubet (1978), se trata de una nueva experiencia de vida donde pesará su condición de género, es decir, el papel social asignado al ser mujer, lo que definirá una forma particular de interacción con el otro género.

Al respecto siguen los siguientes testimonios:

Al principio me sentía así como que con miedo, pero satisfecha de pertenecer a la Universidad Veracruzana. Con dudas, así como que... me estaba adaptando. Después me sentía como que más tranquila, ya había entendido lo que era estar en este lugar, como era el funcionamiento. Cuando entras tienes muchísimas dudas ¿no?, entonces ya después sabía cómo moverme, que si me hacía falta algún documento o que me lo solicitaran.

También... con los exámenes, o sea con todas esas cosas ya las había ido aprendiendo. Ahorita me siento... como le digo... me da miedo a veces porque ya voy a terminar, a la vez también me siento satisfecha porque lo logre. Recuerdo que al principio estaba indecisa, pensaba... si Dios quiere la voy a terminar....ahora me siento muy contenta porque aunque fueron varias etapas desde que entré, mientras me adapté y me acostumbré. Ahora ya... que voy a salir, y ahora me veo... bueno... yo me veo como una persona normal que está luchando por conseguir un sueño, que está haciendo todo lo posible por lograrlo. (Lucía, 23 años, Químico Clínico)

En ese mismo sentido, remarcando el impacto que presume la incorporación de los individuos a un nuevo espacio social:

La vida de la institución varía, a veces es agradable, a veces es pesado, todo depende de cómo se encuentren de humor. Aunque al principio llegas y no sabes que va a pasar, pero poco a poco te adaptas. Con el tiempo te das cuenta que a veces los de aquí están de mal humor y así te tratan. En los maestros... se ve en el trato y porque te lo transmiten en su clase. Además tienen una actitud más cerrada. ... más cerrada. Yo noto como que los maestros y hasta las secretarías a veces van de mal humor y te tratan si no mal, tampoco bien o sea eso se siente. Será que saben que nosotros dependemos de lo que ellos nos dan. No sé... directamente no es que se hayan enfrentado conmigo, pero te das cuenta en el trato. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

Como se observa en los testimonios anteriores, las estudiantes se incorporan a un espacio de socialización desconocido hasta entonces, ello predispone una actitud marcada por el miedo que supone el incorporarse a un nuevo espacio del cual se desconoce los códigos de interacción. A ello se suma la violencia simbólica que esconde toda estructura jerárquica, al hecho que, sobre en todo en las instituciones de educación superior públicas, existen diversos grupos de interés y, por ello, grupos de poder que intentan imponer sus al resto de la comunidad universitaria.

En esa lógica, las universitarias se exponen al maltrato proveniente de todos los miembros de esa colectividad. No solo al caso de los profesores quienes desde el púlpito del poder pueden incidir, muchas veces, en actos despóticos que agreden la persona de los estudiantes. Del mismo modo, los empleados o trabajadores cobijados por la figura de su sindicato, se permiten tratos a la comunidad universitaria como si se tratase de los propietarios de las universidades, lo que evidentemente también agrede la persona de la comunidad estudiantil.

En la perspectiva de observar expresiones de violencia a la que se someten los estudiantes universitarios, el siguiente testimonio abre la discusión sobre un caso vergonzante que acontece en las instituciones que presumen una *esencia racional*, y con ello distanciarse de otras instituciones y organizaciones donde se “podrían comprender” algunas conductas lesivas a la integridad física, moral, psicológica y emocional de las alumnas.

Pues a veces he tenido problemas con las secretarias pues te tratan más o menos. Aunque a veces creo que están en sus días porque no nos dejan pasar o nos dicen de mala gana que nos formemos si queremos algo. Pero eso yo creo que donde quiera. Con los maestros pues no falta uno que se quiera sentir el galán pero bueno cada una sabe cómo le hace. (Nayely, 23 años, Estadística)

Desde luego, no solo la violencia simbólica desatada por parte de la “burocracia” contra la comunidad estudiantil genera un ambiente hostil en la vida universitaria, de hecho el despotismo de profesores y autoridades, muchas veces, son mucho más lesivas a la integridad emocional de los jóvenes.

De hecho, una de las agresiones más graves en contra de la comunidad estudiantil se ejerce específicamente en contra de las mujeres: se trata del acoso y hostigamiento sexual. Esto hace evidente que, en la lógica del poder y el status quo de la burocracia, se “apele” con esta práctica al derecho patriarcal de algunos miembros del profesorado. Se hace de las alumnas blanco de las frustraciones personales de académicos que como parte de su conducta, no esconden algún tipo de recato para ejercer, abierta lo discretamente, acoso sexual en contra de las universitarias quienes muchas veces se sienten desprotegidas por la propia institución.

Esta no es solamente una forma de ejercicio de la violencia simbólica que se permiten algunos miembros de la comunidad universitaria en contra de las alumnas, sino se trata de una agresión dirigida al conjunto de una comunidad cuyo objetivo común y compromiso con la sociedad a la que pertenece debería ser el respeto irrestricto a la integridad del individuo.

4.6. Implicaciones de ser mujer en la universidad al integrarse a una disciplina

La incorporación de las jóvenes a la vida universitaria es una dura prueba a la madurez adquirida en esa importante etapa de su socialización. Es el momento de refrendar la personalidad construida hasta ese momento, o la posibilidad de redefinir sus formas de pensar así como su conducta. Se trata de un momento en el cual hombres y mujeres han de demostrar a su sociedad que tienen el aplomo para triunfar en ese prestigiado espacio social al que no todos los miembros de la sociedad tienen acceso.

De acuerdo con De Garay (2004) cuando afirma que la experiencia universitaria exalta la complejidad de los retos que enfrentan los jóvenes, se trata de individuos que han alcanzado su mayoría de edad y están obligados a demostrar que han superado su condición de adolescentes. Se tienen derechos, pero sobre todo, se tienen obligaciones que se han de cumplir en toda su cabalidad. Desde luego se trata de una situación donde se hace más evidente la desigualdad social ya que los estudiantes llegan con habilidades y experiencias de vida que los pueden colocar en condiciones de desventaja en el ambiente universitario.

En ese momento se encuentra el resultado de todas las prácticas generadas en las etapas tempranas de las jóvenes, las cuales marcan y definen el futuro como mujeres. Si se pensara en las intenciones de los padres se puede llegar a considerar que a ellos sólo interesa el que sus hijas cumplan todos los requisitos que implica cursar una carrera profesional. Alcanzar el éxito anhelado tanto por los estudiantes como por las familias de las cuales provienen. En ese ámbito se refleja cómo las propias expectativas y necesidades de una familia se convierten mecánicamente en uno de los elementos que someten a presión la persona de los jóvenes universitarios. Lo cual significa al incorporarse a una licenciatura en concreto, no se espera de ellos duda alguna, la libertad de experimentar en tal o cual disciplina, sino adquiere relevancia la puntualidad de alcanzar el éxito, que en primer instancia se ha de traducir, solo y sí, se terminan esa etapa de estudios superiores.

El desconocimiento de la carrera enfrenta a los jóvenes universitarios con dilemas que presionan su desempeño. En este sentido Nayely indica que:

Entrar a estadística al principio creo que sí era muy difícil, no entendía mucho, pero pues ni modo, yo tenía que aguantar. Alguien me había dicho que era muy difícil, que ¿cómo iba yo podía salir adelante? Bueno...también porqué en general es difícil. Al principio iba yo baja y creí que no iba a poder. Al principio como te digo me fui a extraordinario y a título y eso... me pasó una o dos veces, bueno cero que fueron dos... Reprobaba y bueno al final lo pasaba pero sí me costaba muchísimo al principio, más bien bastante... creo en general que la carrera es difícil y no por el hecho de que yo sea mujer, sino por las materias que llevaba. (Nayely, 23 años, Estadística)

Este testimonio revela cómo los estudiantes que dudan sobre la pertinencia de su elección deben de reformularse las estrategias para adaptarse a la carrera a la que están inscritos. Y definitivamente, los criterios burocráticos en todas las universidades públicas, son inflexibles para los jóvenes que son víctimas no solo de esa incapacidad institucional para resolver el dilema que enfrentan esos jóvenes, sino del mismo tiempo que se suman a las presiones que la vida universitaria les impone a esos jóvenes/adultos.

Un aspecto importante a observar, es que los modos culturales de trato a la mujer, aún en estos niveles superiores continúan mostrando que la mujer ocupa un lugar secundario, pero no sólo en el trato con los hombres, sino en la jerarquía con respecto a las demás mujeres. Pues como parte del desarrollo disciplinar y las prácticas que son necesarias en la estructuración de conocimientos, las prácticas del servicio social proponen una experiencia positiva para ellas, más sin embargo es necesario conocer un testimonio de Bonisú, quien reconoce que:

tiene que ver tu iniciativa, que tú llegues y si no te presentas te ignoran totalmente, te tienes que presentar, yo soy Bonisú, soy estudiante de la facultad, y en lo que yo le pueda ayudar, así todo, como su chachita, tienes que tener mucha iniciativa, ¿qué hago? sino, no te hacen caso, una que otra si, son un poco groseras pero a mí no me ha ido tan mal. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

Las experiencias vividas por alumnas como Bonisú, son determinantes en la construcción de su identidad profesional y personal, ya que a pesar de darse cuenta del trato que reciben lo aceptan de manera más o menos natural. En este mismo diálogo sostenido con esta estudiante, manifiesta también que:

tengo compañeras que salen llorando, algunas enfermeras o los médicos son groseros hacen que todo te salga mal, porque de hecho si hay algunas que son muy groseras, ellas hacen que todo te salga mal. Una se salió del área de cirugía porque la enfermera la hizo llorar, le

dijo: tú no sirves para nada y la chava se salió llorando. Hay algunas enfermeras que son como crueles. Y los doctores... pues aunque nosotros tenemos la visión de que somos un equipo, ellos todavía tienen su mentalidad muy cerrada, hay unos que son muy amables porque a pesar de que son médicos, hay cosas que no pueden hacer, tal vez más sencillas por así decirlo y nosotros los apoyamos, pero son como que más... de hecho ellos no están ni en el servicio, sólo pasan al turno y nosotros somos las que estamos todo el día con los pacientes, o sea que no hay mucha interacción, pero la poca que hay no es a veces muy agradable. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

Este ejemplo es muestra de que los cambios culturales van generándose muy lentamente y que a pesar de encontrar a una mujer de una trayectoria escolar exitosa, de haber superado obstáculos culturales para acceder a la universidad, continúa en gran parte viviendo las formas tradicionales de pensamiento.

4.7. ¿Violencia de género en instituciones de educación superior?

La violencia en contra de las mujeres está acendrada en el propio espíritu de la sociedad democrático-liberal, a pesar que, contradictoriamente, enarbola la bandera de la Ilustración: *Libertad, igualdad, justicia y solidaridad*. De hecho la organización estructural de la sociedad contemporánea definida a partir de la separación entre los espacios sociales, público y privado, la asignación cultural de cada uno de ellos a las partes biológicas de una sociedad que proyectaba el *deber ser colectivo* a partir de relaciones heterosexuales, concedía el espacio público a los hombres y el privado a las mujeres. Unos dedicados al trabajo remunerado, las mujeres al trabajo doméstico, por lo tanto, no remunerado.

En general, la consolidación de la figura del ciudadano se fue impulsando como objetivo fundamental del Estado de Derecho, sin embargo, ese carácter jurídico y sociocultural se le concedía a la figura masculina, no a la mujer que al quedar confinada al espacio privado comprobó que su cuerpo constituía el objeto fundamental de la violencia social. Una violencia patriarcal que antepone al cuerpo masculino como referente del poder y al cuerpo femenino como el objeto que se somete ante éste.

En el sentido de reconocer al espacio universitario como un espacio social donde, como en cualquier otro, se ejercen cuando menos todos los tipos de violencia simbólica, interesa destacar aquella con la relacionada estrictamente con los géneros, y por tanto, aquellas derivadas de la posición de poder de una de las partes y el sometimiento de la otra. Normalmente, es el caso de universitarias quienes están expuestas a un ambiente donde son presas de las frustraciones sexuales de los varones que las rodean.

En esa lógica corre el siguiente testimonio:

Mi novio al que quiero mucho se pone muy celoso porque paso mucho tiempo con el profesor con quien hago el servicio social. Me han llegado muchos chismes donde sugieren que yo tengo algo que ver con mi profesor, al grado que al platicarlo con él dice que es por envidia... o el hecho de hablar por hablar... que si yo me siento bien trabajando con él que sigamos adelante con el trabajo o que si quiero distanciarme un poco, que haga como yo lo crea conveniente. Lo peor de todo es que mi novio se pone bien loco porque ahorita paso más tiempo con mi maestro que con él. Siempre me reclama: ¡cómo es posible que con el maestro pases más tiempo que conmigo! A mí se me hace que son otras razones que ustedes tienen. Entonces también va enfocado a ello, es que... tal vez no puedan entender que haya una amistad entre una ... muchacha y un señor ya grande... (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

Como se puede observar la violencia en contra de la conducta de esta alumna proviene hasta de sus mismas compañeras, quienes a través de chismes agreden la integridad moral de esta joven universitaria. El pretexto de esa intromisión es, en todo caso, la sospecha de una relación cuando menos sexual entre ella y su profesor, al grado que el novio, presa de celotipia, aprovecha los rumores para expresar sus frustraciones.

Esta imagen no solo comprueba formas de ejercicio de una violencia simbólica que se entromete en la vida privada de las personas, sino que recurren al morbo que les permite generar rumores respecto de la integridad moral de algún miembro de la comunidad universitaria.

Retomando esta problemática se muestra el siguiente testimonio:

Hay maestros que son parejos con todos seas hombre o seas mujer, te respetan mientras tú los respetes y todo. Pero hay otros que, por ejemplo, a mi me toco uno que si venias con escote se te acercaba y te veía, ¡bien rabo verde!, porque ya está bien grande, pero así... como que te coqueteaba. Pero si tú le coqueteabas ya tenias el 10. Y muchas de las alumnas así como que trataban de llamar su atención ¡hay maestro que esto y que lo otro!, porque sabían que así conseguías tu calificación. Otros maestros te agreden imponiéndote su

superioridad, así como que ¡tú no sabes! como que te ignoraban... (Bonisú, 22 años, Enfermería)

Aquí se observa una práctica que corresponde con mucho a sociedades tradicionales donde los varones tienen la necesidad de expresar su pobre concepto de masculinidad, este tipo de varones cree que son más hombres presentándose como “Donjuanes” a los que no les importa la imagen institucional del espacio social en el que se desenvuelven. Así que al manifestar “su masculinidad” agreden la persona de las que son objeto de un deseo que les exige ser público, de una conducta que espera ser calificada por los demás no a partir de su calidad profesional o ética personal, sino de una presunta “hombría”. Esa necesidad de reconocimiento de algunos varones (profesores, funcionarios, trabajadores, estudiantes) es lo que los conduce a adoptar actitudes lesivas a la integridad emocional de otras personal, normalmente mujeres, sobre todo si son trabajadoras o estudiantes. Situación que parece reproducirse con la dispensa de las instituciones de educación superior.

Desde luego no se trata de una situación generalizado lo que no hace de ello un suceso menos vergonzoso que si lo fuera. De hecho, así como existen compañeras trabajadoras o alumnas que no saben cómo responder ante tal situación, existen muchas jóvenes conscientes del espacio en el que se encuentran y conscientes, sobre todo, del derecho que las asiste no solo por ser mujeres, sino por ser simplemente miembros de la comunidad universitaria. Como se observa en el siguiente testimonio: Bueno yo no, aunque hay rumores de que a una compañera el maestro le dijo que fuera a su cubículo y no sé qué pasó. Pero creo que no debemos caer en eso. Sí a mí me hubiera pasado, no sé que hubiera hecho, sólo sé que eso no se vale. Yo creo que no debemos permitir si es que eso pasa ¿no? Al menos conmigo las veces que les he reclamado, no me han dicho nada o insinuado nada.

Lucía de 21 años, refiriéndose a los maestros, explica: Hay uno, jajaja, pero hay un dicho que dice “el hombre llega hasta donde la mujer quiere”. Y ya todos saben quién es... pero muchas niñas lo aprovechan para salir bien en esa materia. Y no es tanto que les diga, es la forma como las trata, se les acerca mucho se les queda viendo mucho, pero también le digo, hay muchas niñas que aprovechan eso para salir bien en la materia.

En estos testimonios se percibe cómo el peso de la sexualidad tiene que ver con la conducta de algunos varones, sin importar la posición que tienen dentro de las jerarquías universitarias. A diferencia de lo que pensaba Weber respecto al carácter racional de las instituciones, se reconocen acciones de algunos miembros de la comunidad universitaria donde es obvio que no priva la razón, que afloran los instintos animales, contrarios a todo parámetro de razón, en detrimento de la integridad de la comunidad femenina de las instituciones de educación superior.

4.8. La relación entre los pares: hombres y mujeres universitarias

El reconocimiento entre iguales, en este caso entre compañeros de la universidad, conlleva tres aspectos a considerar, primero, el compartir una identidad que como alumnos les corresponde. El objetivo de superarse como personas, de triunfar ante el objetivo planteado por cada uno de ellas y por las responsabilidades que enfrentan colectivamente. Segundo, el hecho de pertenecer a un género diferente, lo cual supone una diferencia en las formas de pensar y las de actuar. Tercero, la existencia a la fecha, de carreras que todavía pueden ser consideradas como “propias” de hombres y “propias” para mujeres.

En un contexto de esta naturaleza, se está ante un escenario donde se puede reconocer la reproducción de conductas que se resisten o promueven el cambio cultural que viven sociedades como la nuestra. Así lo expresa Lucía: Tengo más amigas mujeres, porque, desde que llegamos hicimos así como que la bolita y siempre hemos andado juntas todos los semestres. Ya que... luego comentamos lo que pasa en el salón, como nos fue que en el examen que en la tarea y así...los chismes...

Bonisú, la alumna de enfermería, por su parte dialoga: Hay dos niñas con las que me llevo mucho, queremos, de tantas de las cosas que queremos hacer, queremos poner algún día una agencia de enfermería o sea son unos cuantos que se dedican a cuidar a pacientes en particulares y pensamos en eso. Aunque en general me siento bien con mis compañeros y creo que sí, siento que hay muchos compañeros muy inteligentes. La mirada de esta alumna tiene que ver con lo importante que es contar con compañeros para realizar posiblemente un proyecto profesional, se da cuenta de que puede con una carrera organizar algo para el futuro. Reconoce: Hay mucha competitividad entre todos, son muy inteligentes todos, no

puedo decir esa chava no sabe nada, no. Y creo que todos sabemos valorarnos aquí en la facultad. Eso lo compartimos como un compañerismo, porque si no nos apoyamos, entonces todos fracasamos. Sabe de sus capacidades y reconoce las de sus compañeros, además ve la importancia del trabajo en equipo. Aunque también dice: Antes salía yo más, si cuando... antes de llevar practicas, pero si, si salía yo, ahorita ya salgo menos, la última vez, fui al antro como hace ocho días, pero ya tenía como dos meses o tres, que no iba.

Cada una de estas jóvenes reflejan cómo la universidad se constituye en el mejor espacio de socialización. Ahí se encuentra con jóvenes que prácticamente comparte todo lo referido no solo a su generación, sino también a sus sueños, sus retos, los objetivos que se marcarán como profesionistas. Así como otro tipo de convivencias extracurriculares que les permite un “relax”, un momento de desestresamiento, un momento para liberarse de la presión que implica el estudio de una carrera universitaria.

4.9. Cambios y expectativas como mujeres y futuras profesionistas

El panorama que se mostrará en esta parte dibuja aspectos subjetivos generados en el paso de las estudiantes por la universidad. Al mismo tiempo que observar los cambios registrados en las formas de pensar y conducirse, es decir, el cambio de personalidad al que se someten las jóvenes que tienen la oportunidad de estudiar una carrera profesional.

Los deseos que a partir de entrar en esta dinámica donde se conocen y se reconocen con otros actores les define nuevas perspectivas que cabe aclarar sin la dotación profesional no sería del todo posible.

Yo creo que sí he tenido cambios, sobre todo en mi mentalidad. Ahora me doy cuenta muchas veces somos nosotras mismas las que nos limitamos y quienes nos negamos la posibilidad de hacer algo. Ahora que estoy en la carrera, me doy cuenta que depende de mí lo que yo quiera hacer. Que nosotras somos dueñas de nuestra vida, de lo que queremos hacer y a dónde queremos llegar. Creo que uno es dueño de sí mismo, uno va a decidir qué es lo que uno quiere hacer, qué es lo que uno piensa y a veces las decisiones se ponen enfrente, ¿no? las opciones y tú vas a decidir, tú vas a decidir por esto, entonces yo creo que sí tu eres el que actúas, entonces yo creo que sí. (Lucía, 23 años, Químico Clínico).

Este fenómeno subjetivo registrado por la mayor parte de los estudiantes universitarios apunta al profundo significado que adquiere para cada joven. Así la universidad representa

la oportunidad de cambiar, siempre en sentido positivo, al cargarse de nuevos conocimientos y experiencias de vida que permite a los jóvenes abrirse una expectativa más amplia no solo del mundo al que pertenecen, sino de su propia vida.

El acceso a la universidad de estas jóvenes representa una gran oportunidad, por tanto, de modificar las tendencias del pasado, de modificar la identidad tradicional de mujeres subordinadas al poder patriarcal que todavía se resiste a ceder paso a conductas más acordes con la vida moderna.

Al tomar conciencia del mundo y de sí, estas jóvenes desarrollan mayor capacidad para reflexionar sobre el futuro, lleva implícitas reflexiones que surgieron a partir de estar en contacto con la comunidad universitaria, con una generación que se ha propuesto mejorar el rumbo social por el que corría el devenir de la familia de la cual se precede. Y como se sugiere en este mismo capítulo, el cambio a la que se someten los jóvenes universitarios pueden promover cambios en los imaginarios, conductas y formas de proceder de las familias a las que pertenecen, se trata entonces, de una relación sistémica entre la familia y la universidad en la que estudia uno de sus miembros.

Desde que entré a la facultad, a veces me quedo aquí en Xalapa, hay veces regreso a mi casa, pero por ejemplo, si me quedo aquí, en Xalapa, me quedo en casa de un amigo o amiga. Aquí me siento libre, libre de expresar mis ideas. Aquí es diferente... para empezar vivo con mi abuelita y un hermano. Es un ambiente más conservador. Se fijan en que las mujeres no hacen eso, que no sé qué.... Ahora mi abuela me dice que me mando sola, o no sé qué. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

De esta manera los jóvenes universitarios van desarrollando y consolidando sus propias manera de pensar y actuar, regresan al espacio familiar con referentes diferentes, con la posibilidad de decidir si incorporan a su persona las ideas de la familia a la que pertenecen o si van dejando fuera algunos mensajes que ya no tienen sentido en los espacios de la vida moderna. Se trata de personas que desarrollan mayor capacidad reflexiva y por tanto, con mayor criterio para de elegir lo que ellos consideran positivo para su vida. Se trata de una etapa de su proceso de socialización en la cual avanzan hacia una etapa de madurez intelectual que les permite cambiar como persona.

Pues sí en muchas cosas, creo que antes era muy tímida, no sé yo creo que si...aunque no sé... son cambios que he tenido que hacer por mi hija. Pero yo creo que sí he cambiado bastante. La carrera me ha dado más seguridad, antes no era así. Antes era muy

tímida...muy callada... más bien bastante callada. Pero ahora... pues he conocido mucha gente, muchos amigos, eso me ha ayudado a desenvolverme más, quitarme un poco... era muy tímida. No sé por todo lloraba, me pasaban al pizarrón y de todo lloraba, era demasiado introvertida. Siempre era así como que muy sensible, todo me daba tristeza y de todo lloraba y ahora pues no sé... (Nayely, 23 años, Estadística)

Nayely por su parte, dice que en su interior se ha generado una fuerza que la hace sentirse diferente. Recuerda que antes ella era muy sensible, pero entrar a la carrera implicó desenvolverse más y encontrar como lo mencionaba anteriormente un apoyo en sus compañeros y amigos. Ha superado un poco esa sensibilidad que la caracterizaba, aunque todavía enfrenta varios problemas por el no reconocimiento de su hija hacia ella como madre, pues la encargada de la crianza ha sido su progenitora, además de las malas relaciones que tiene con su ex pareja, ya que ella manifestó que la semana anterior a la entrevista la había golpeado frente a su madre. Bonisú en lo que refiere al futuro indica:

En lo personal... como que tratas de involucrarte no sólo en tu carrera, tal vez te involucras en la política, ves más puntos, tienes una gama de posibilidades de entrar y opinar. Siento una mente más abierta a diferencia de cuando tenía menos estudios. Si te preguntan algo ahora al menos ya sé, luego la gente no sabe... el simple hecho de conocer tus derechos... y si aun así ignoras cosas, sin estudio es peor. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

El pensamiento de esta futura profesionista refleja los beneficios personal que otorga la educación universitaria, la adquisición de habilidades calificadas para adecuarse mejor a una sociedad que demanda gente preparada, con mayor capacidad crítica y de resolución de problemas referidos a la carrera elegida.

Al mismo tiempo entre las compañeras, especialmente comparten esos miedos a emprender nuevas cosas y romper con reglas tradicionales. Explica Bonisú de enfermería que con sus compañeras:

con mis amigas platicamos de la tarea, que tienes que ir acá, oye me préstame estas copias, cosas así y en general de tu vida **¿Qué es de tu vida?** Por ejemplo que mi mamá me regañó por llegar tarde, es decir a las once de la noche. Siempre a las diez me está buscando ¿que a donde me voy a ir, si salgo del hospital bien tarde? y cosas así. tengo una compañera bueno tengo varias compañeras que son de congregaciones y dicen todo lo que les pasa cuando llegan tarde, por ejemplo les ponen a hacer actividades que no les gusta. Ellas salen por ejemplo como a las diez, pero dicen: si llego mi papá me va a mandar a ordeñar, me va a mandar acá y entonces ya no hago nada porque a el no le importa que tengo cosas que hacer, a el le importa que cumpla con los quehaceres. Pero a veces las regañan, en mi caso mi mamá me dice me pegas tu horario en el refri, los primeros semestres si se lo pegaba. Yo salía a las tres y si tenía que llegar a las cuatro, pues a veces llegaba a las siete. A veces no llego porque tengo que hacer tarea, ahora las cosas han cambiado un poco ya solo les

digo hoy voy a llegar tarde porque voy a hacer esto o lo otro, pero ya saben que llego tarde, entonces ya no pego mi horario como antes y ya no me dicen nada pero ya saben que salgo tarde. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

Las mujeres poco a poco van modificando las formas de vida a pesar de y con la familia. En el contexto escolar ellas encuentran formas de convivencia donde comentan las situaciones que viven, pero al mismo tiempo tienen acceso a la vida de las otras, quienes de manera desapercibida influyen en la modificación de la realidad y las maneras en que se puede vivir.

Muchas mujeres como estas estudiantes se dan a la tarea de conquistar el espacio público, ocupando espacios que estaban vetados para las mujeres, quienes al presentarse van adquiriendo el capital cultural y una experiencia diferente al relacionarse con ños demás. El camino andado por las mujeres que acceden a la educación universitaria representan el hecho social a partir del cual, ellas se constituyen poco a poco en sujetos, individuos con voluntad que pueden decidir acerca de sus modos de permanencia en el espacio social (público y privado) y por tanto, la forma en que han de negociar con la familia.

La riqueza de este estudio es porque permite conocer en gran medida el pensamiento, conducta y expectativas de las mujeres universitarias, obedece al nuevo papel social que ocupan las estudiantes universitarias a diferencia de otras quienes no tienen la oportunidad de estudiar. Estos diálogos permiten comprender el proceso de toma de consciencia que tienen estas jóvenes de proyectarse como sujetos autónomos, con capacidad de transformar su vida, así como el mundo en que se reproducen. Por ello es necesario escuchar a las mujeres, que hablen de sí mismas como actoras de su propia vida, es preciso darles voz y que expongan lo que para ellas significa ser mujer. Ese es uno de los principales retos que enfrenta una investigación sobre la interacción de los géneros.

4.10. Mujeres forjadoras de futuro.

Si existen resistencias para aceptar que el cambio cultural que viven sociedades como la mexicana, la presencia de jóvenes universitarias son el mejor parámetro para discutir la pertinencia de sostener que la complejidad de la vida social de hoy día está marcada por

nuevas imágenes que guían la construcción de la personalidad de hombres y mujeres. Simone de Beauvoir decía que sin independencia económica era prácticamente impensable que la mujer se constituyera en un sujeto autónomo, no obstante, se puede estar convencido que el acceso de la mujer a la educación profesional restituye una conciencia sobre sí mismo que propicia la constitución de la mujer en sujeto. Un individuo que tiene un proyecto de vida propio, que no depende de la vida de los otros, proyecta su futuro a partir de lo que hace en el presente y lo que quiere hacer en el futuro. Así, el hecho que las universitarias se vean como profesionistas supone una mejor inserción en el mercado de trabajo, una mejor posición social a la que actualmente tiene y un futuro marcado por nuevos objetivos profesionales.

Bueno, en este momento no pienso mucho en casarme ... más bien no me he puesto a pensar en eso. Mis intereses están en mi familia y... conmigo misma. Ya voy a terminar mi carrera, con mi familia ahorita estoy bien, y a mi novio no considero que sea prioritario, él sabe que yo estoy acá y que voy cuando puedo, que me ve cuando puede y pues... hay la llevamos tranquila. Pero en realidad creo que si he dejado de lado esa parte, pero no es que no me interese y no sé porque lo he dejado mucho, pero creo que no tengo una meta fija, no sé, no sé, ahora lo más importante para mi es el trabajo que podré realizar al terminar la carrera (Lucía, 23 años, Químico Clínico)

El pensamiento de Lucía refleja a una nueva mujer, profesionista, que da prioridad a su momento como estudiante, se proyecta por tanto, como una profesionista que no necesariamente rechaza el ser madre-esposa, sino que sus expectativas de vida permite advertir que en las jóvenes estudiantes es más importante consolidarse como profesionistas que como mujeres que responden a los roles asignados por la Tradición.

Así, a diferencia de una mujer tradicional, no le da mayor importancia al noviazgo que no sea la posible satisfacción emocional que ello promueve en jóvenes de su edad, situación que se coloca muy distante de aquellas formas de pensar y conducirse en consonancia del gran amor de su vida que marcará su preparación como mujer. Esta es, un excelente indicador del cambio cultural que viven sociedades como la nuestra.

El futuro de Maricruz, tiene que ver con lo siguiente:

Buscar un trabajo que tenga que ver con lo que estudié, ya sea en una editorial, o qué sé yo, pero que tenga que ver con mi carrera. Yo creo que es importante que desarrolle lo que he aprendido y que demuestre a los demás y a mí misma, que las mujeres sí sabemos salir adelante, siempre echándole ganas, porque mucho de lo que nos espera está en nosotros y lo

que queremos. Con respecto al matrimonio... siento que si me caso sea con él o sea con cualquier otra persona, como que mis sueños, o no tanto sueños, sino deseos, se van a estancar, porque a lo mejor viene una familia y tal vez yo no sepa llevar mi matrimonio....porque ... no quiero tener hijos, bueno... independientemente, si me voy a casar, no me he encontrado un hombre que no quiera tener hijos. (Maricruz, 21 años, Lengua y Literatura Hispánicas)

En este testimonio no cabe la menor duda sobre el cambio cultural que señala la emergencia de nuevas identidades femeninas, identidades que niegan las obligaciones que imponía la tradición, sobre todo aquel que somete a las mujeres a desempeñarse como madre/esposa. Para Maricruz lo más importante en su vida es desempeñarse en la profesión para la que se formó, lo cual puede verse impedido por reproducir el patrón social a partir del cual el *ser mujer* ha de responder a la necesidad de la reproducción.

Esta joven no desdeña la posibilidad de verse casada, sin embargo, considera que esa relación puede verse exenta del evento de la maternidad. Así, es posible advertir que se están construyendo nuevas identidades femeninas que no están sujetas al ser madre. Se puede ser mujer sin necesidad de ser madre, se puede ser mujer sin necesidad de estar casada, se puede ser mujer, entonces, liberada de las ataduras que impone la idiosincrasia de una sociedad Tradicional.

Transformar las formas de vida es alterar las formas culturales de vivir y convivir.

Para mí lo más importante es encontrar trabajo pues no quiero quedarme rezagada. Antes decía que no quería quedarme sólo con la preparatoria o como mi mamá. Pero cuando me embarace ya no quería terminar la carrera, pues dije que ya me iba a tener que hacer cargo de mi “gorda”. Y hoy me doy cuenta que como estadística hay mucho campo de trabajo. Pues en la actualidad para todo se usa estadística. El porcentaje de cuantas mujeres mueren de cáncer, la tasa de mortalidad y cosas así. Yo creo que es muy importante nuestro trabajo, porque va a ayudar a colaborar para saber los porcentajes de las cosas y saber qué hacer. En el futuro me veo con un buen trabajo y ganando bien. (Nayely, 23 años, Estadística)

Nayely por su parte reconoce la importancia de desarrollar su trabajo y la aportación social que puede hacer al cristalizarlo. Habla de no quedarse rezagada y esto también fue percibido cuando ella decidió entrar a la Universidad Veracruzana. Uno de los puntos que ha movilizadado a esta alumna ha sido su pequeña hija a quien le quiere brindar un futuro mejor que ella cree alcanzar cuando se desempeñe como profesionista. En ella adquiere

relevancia la reproducción, la presencia de su hija, no obstante, se proyecta muy distante respecto a que su futuro dependa de una pareja. Eso sugiere, según nuestro entender, que esta universitaria se siente muy segura de sí misma y que no teme al futuro, pues considera que como profesional tendrá los instrumentos necesarios para garantizarse una vida confortable para ella y su hija.

Otro testimonio que muestra la medida de las nuevas generaciones de jóvenes universitarias, es la expectativa de Bonisú:

Siento que necesito mi espacio, tener mis propias cosas, que debo descansar, me gustaría estar fuera, tampoco olvidarme de mi mamá, pero no tengo pensado estar con ella toda la vida. Creo que es tiempo de que empiece a vivir sola, a emprender mis proyectos. Yo lo que quiero es irme a Monterrey, luego los tres años necesarios ir a Estados Unidos. Pero no para quedarme allá, sino regresar y aplicarlo acá, trabajar, quiero regresar. Primero, quiero juntar dinero para pagar mi especialidad y después de trabajar. Si en ese lapso de tiempo encuentro una pareja, tal vez casarme, si me siento bien con él, bueno, tener hijos, quiero tener un hijo por lo menos. Pero hasta los treinta, yo creo, no antes, hasta que ya haya hecho todo lo que quiero. Y sí, si tengo un proyecto definido. (Bonisú, 22 años, Enfermería)

Nuevamente, se trata de un caso donde se observa la superación de la tradición como referente en la definición de futuro, lo primero es el desarrollo profesional, la actividad correspondiente para que, en su momento, abrir el espacio a la llegada de “un hijo”. Así que el cambio no necesariamente se ha de demostrar a partir de una posición tajante con la decisión de no tener hijos, sino con la posibilidad planeada de tener un hijo, uno solo, a diferencia de las mujeres tradicionales que pensaban tener los hijos que les enviara Dios. Este aspecto demuestra el avance gradual del cambio cultural que vive nuestra sociedad.

La dinámica suscitada en los últimos años, con respecto a la alta matrícula de mujeres, la entrada a carreras antes exclusivas para hombres y la incidencia a disciplinas especialmente femeninas en la Universidad Veracruzana, sugiere la relevancia y el significado que subjetivamente adquieren las universitarias; no solo para ellas, sino para la sociedad en general y no sólo el ingreso, sino la permanencia y la satisfactoria conclusión de una carrera, sentando antecedentes para reconocer los cambios de prácticas, formas de pensar y nuevas expectativas de vida de las alumnas.

CONCLUSIONES

De manera general, la intención de esta investigación ha sido conocer la vida de las mujeres-estudiantes e identificar si el hecho de pasar por una Institución educativa superior las dota de nuevos entendimientos hacia su persona y su entorno, pues al contar con un bagaje de conocimientos disciplinares, el desarrollo de nuevas habilidades, las relaciones y la dinámica en que se entra en este contexto este específico pueden en su momento ser determinantes para plantearse nuevas expectativas de vida.

Se tuvo presente que las formas de vida familiares, pero también escolares favorecen en gran parte en la reproducción de modos de vida tradicionales y que en ello subyace formas de apreciación, valor y capacidades que conforman la identidad femenina. Pero la tarea fundamental fue identificar los procesos que viven las mujeres al llegar a este nivel superior, el cual ahora podemos afirmar, que sin una intención clara por un cambio de identidad genérica por parte de la institución, esta llega a dotarlas de nuevos entendimientos cobijados en las nuevas experiencias y conocimientos profesionales

adquiridos en cuatro años que dura la carrera, lapso en que se pueden vislumbrar nuevos panoramas en los diferentes aspectos de la vida de estas mujeres.

En el contexto de la Universidad Veracruzana, las formas de pensamiento diferenciado entre mujeres y varones se aprecian en la vida cotidiana, ya que la cultura traspasa barreras y en este caso no se puede abstraer de formas de vida reconocidas fuera de él. El cual se percibe reforzado en las carreras estereotipadas o las decisiones que las personas toman al elegir la profesión. Diferencias perpetuadas en los discursos que definen a la mujer y al hombre, donde con pequeñas variaciones subsisten estructuras acerca de lo que cada uno debe o tiene que ser, a pesar de la importante participación de la mujer en el ámbito educativo y profesional. Es decir, no se ha alcanzado a cambiar sustancialmente las creencias que sostienen a un sistema donde predomina un orden social masculino, sin embargo se presenta como una de las mejores oportunidades para el desarrollo de la mujer.

La identificación de los elementos que conforman la identidad y garantizan la reproducción, la encontramos en el apartado teórico donde la familia y la educación recibida en su seno en el proceso de socialización, reproducen los esquemas identitarios no solo de las mujeres sino también de los hombres de manera simultánea. El hogar y la familia se presentan idóneos para la reproducción de las ideologías, donde se permiten y transmiten los modelos diferenciados entre los sexos femenino y masculino.

En el caso del género, este concepto que atraviesa toda la investigación y es una perspectiva teórica desde el cual se desarrolló el presente trabajo de investigación, permitió entender las diferencias generadas entre mujeres y hombres y cómo subsisten estas formas genéricas. Es importante resaltar cómo en las construcciones de las identidades se van interiorizando los principios patriarcales que hacen que uno tenga una condición de desventaja menor al otro.

Estas creencias donde subsisten las oposiciones son las que han permeado invariablemente contextos como el nuestro y que en la práctica se han llegado a normalizar, de ahí que encuentre sentido la noción de *habitus* de Bourdieu, ya que a partir de ello se organizan los gustos, las expectativas y los deseos de la gente.

En este sentido, la universidad se presenta en los últimos tiempos como una oportunidad que promete nuevas expectativas, un proceso que a la par ha vivido la mujer mexicana, y en especial la veracruzana, bajo la existencia de los lugares que se ofertan y que ella puede llegar a ocupar. Así mismo del reconocimiento que tiene la universidad como formadora del capital humano, donde el conocimiento disciplinar es visto como medio de progreso personal, familiar y social. Aun con la condición del género que implica determinadas actitudes y comportamientos, las mujeres acceden a las universidades donde constantemente se ven obligadas a cumplir con determinadas exigencias sociales.

Al recorrer estas miradas se observa cómo la misma familia y las instituciones se encargaran de vigilar y sancionar los hechos que se salen de lo socialmente aceptado. Sin embargo, el hecho de que estas jóvenes estudien una carrera profesional hace posible que ellas mismas modifiquen el rumbo que tomaban sus vidas sorteando los mandatos de una cultura tradicional que se niega a morir. Las variables tomadas sobre la edad, lugar de origen, personas con quienes vivieron su primeros años y posteriormente la carrera, el promedio y con quien conviven actualmente, son indicadores de su conformación identitaria, ya que muestra las bases con que fueron construidas y las transformaciones y procesos que van viviendo. Por lo que se puede asegurar que no todas las mujeres pueden desarrollar un pensamiento individual y social de manera igualitaria.

Aunque ahora se presenta la oportunidad de que convivan con hombres, no debe entenderse por igualdad, ya que justo es en este espacio donde se reproducen los roles del grupo social, el cual se encuentra fortalecido por una división de conocimientos entre mujeres y hombres como dirección de los trabajos y carreras profesionales. Es en las estructuras sociales, y entre ellas las educativas, donde subyacen fundamentos patriarcales como parte de nuestra cultura y bajo estas bases se rigen los comportamientos y las aspiraciones de las personas al cruzar por ese espacio. Sin embargo, el desarrollo de conocimientos y habilidades encontradas por las mujeres puede abrir un panorama diferente de posibilidades a partir de la conjugación de estas nuevas propuestas.

En el caso de las jóvenes universitarias se advierten condiciones subjetivas y objetivas que permiten la transformación de la identidad femenina tradicional. Se trata de mujeres que desarrollan habilidades que les permitirá insertarse exitosamente en el ámbito

público así como en el mercado laboral, de habilidades profesionales que les permitirá ganar su autonomía, de conocimientos adquiridos que las dotarán de un sentido crítico y propositivo y las distinguirá como sujetos que gozan de un *status quo*. De individuos que construyen su propio futuro.

Actualmente, algunas de ellas por diversas situaciones han llegado a vivir solas, lo que ha hecho que el proceso por el cual atraviesan sea diferente al de aquellas donde existe mucho apego con la familia nuclear a pesar de estar por concluir una carrera. Otras aunque se encuentren todavía en el seno familiar, han emprendido actividades que las alejan de la servidumbre y el trabajo del hogar, pues consideran que tienen derecho a elegir qué pueden incluir en sus vidas. Esto tiene relación con el desempeño escolar, pues si bien fueron tomados los promedios como parte del sistema de selección. Puede mencionarse la existencia de mujeres con promedios bajos, que se enfrentan a una vida con mayor libertad, debido al discernimiento personal y tomar decisiones o cumplir responsabilidades escolares y familiares no les causa mucho conflicto. De esta forma, los promedios que cada una de ellas ha obtenido se relacionan con sus actitudes, ya que las que tienen promedios altos, son mujeres muy apegadas a normas, exigencias institucionales y familiares, y tratan de cumplir para mantener la armonía social.

Situarlas como actoras me permite proyectar una imagen de la experiencia de vida en instituciones de educación superior donde las jóvenes universitarias suman a su personalidad una identidad más, que las proyecta como emulación femenina del cambio cultural que viven sociedades como la nuestra.

En esta experiencia de vida se observan procesos de consolidación de la personalidad femenina, donde normalmente se proviene de condiciones socioculturales próximos a la reproducción tradicional del ser mujer; esas estudiantes se encuentran en un nuevo contexto social en el cual pueden redefinir su identidad femenina, alejada del estereotipo que marca la sociedad tradicional.

En este proceso donde los saberes se conjugan con la reflexión, los lugares de origen inciden en buena medida en su noción del mundo, la cual encuentra referentes en

estos contextos tan diversificados, pues las costumbres sobre el deber ser tienen diferentes matices tratándose de un pueblo, una ciudad, una congregación, etcétera.

Es difícil que algunas estudiantes se desprendan de toda la herencia de una sociedad conservadora o pretendan rebelarse ante ella; otras, se dan la oportunidad de reconstruir el camino andado y replantear el sentido que ellas mismas le dan al *ser mujer*, a partir de la experiencia vivida en su trayecto por el espacio universitario. Pero es necesario, para concluir este trabajo, mencionar lo siguiente:

1. Que ser mujer o ser del género femenino tiene que ver con comportamientos, funciones, actitudes, lugares, entre otros que, como elementos de un paradigma convencional creado por la sociedad, han servido de reguladores de vida de las personas. Sin embargo, la dinámica social ha reinventado las formas de ser mujer, ya que en las diferentes épocas algunas características han ido variando.

A partir de la participación de la mujer en el ámbito universitario, en Veracruz se abre una coyuntura para que, por medio de la experiencia escolar las mujeres encuentren nuevas formas de vida y de relaciones no sólo escolares, sino familiares y sociales. Se puede afirmar que al inscribirse en una institución de este nivel se encuentran en condiciones de poder adquirir nuevos referentes de conducta y de apreciación hacia el medio que les rodea y de sí mismas mediante los conocimientos que adquiere en la carrera profesional y lo que ello implica.

La dinámica generada por la entrada de las mujeres a las universidades públicas trastoca y reinventa no sólo la forma de ser femenina, sino lo que implica para la familia y la sociedad. El hecho de que ahora la mujer pase muchas horas fuera del hogar, el desgaste del símbolo de poder del hombre como principal sustentador, la disposición de dinero por parte de la mujer que hace que ahora tome más decisiones no tan sólo en su persona sino en lo que refiere al hogar y a los hijos, etc., son dispositivos que se reinventan las maneras de existir.

2. A lo largo de este estudio pueden notarse los cambios sociales que se han generado a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, observados más nítidamente en las conductas estructuradas por las mujeres y los hombres gracias a los estudios del género, los

cuales han venido a mostrar un panorama que pone en evidencia diferentes modos en que ha sido tratada la mujer dentro de las relaciones sociales. Sin embargo, pasaron desapercibidas debido en gran parte al pensamiento androcentrista que por tradición había subsistido por parte de los estudiosos. Asimismo ha venido a mostrar los nuevos cambios de conducta que se van generando, las nuevas forma de relaciones, aunque no se puede dar por hecho que esto sucede de manera homogénea, ya que para estos fines los diferentes contextos sociales juegan un papel importante como condicionantes.

En dicho sentido, es conveniente considerar que en los estudios del género existen problemas que no han sido explorados lo suficiente. Es entendible que el ser humano se encuentra en relación con diferentes ámbitos y por tanto con diferentes componentes culturales, en los cuales se generan infinidad de representaciones sociales donde invariablemente intervienen como dispositivos generadores de pensamientos y de acciones, como es el caso de la educación superior. Esto es importante ya que las personas y, en especial las mujeres como seres sociales, constantemente mantienen relaciones con la iglesia, la religión, las sectas y ahora con tantas corrientes filosóficas e ideológicas las cuales proyectan sus propios significados hacia lo que les rodea y han invadido las formas de vida en este contexto.

En el caso de *los estudios del género* vinieron a representar un panorama de posibilidades para explicar, comprender y analizar los comportamientos tanto de mujeres como de hombres, los procesos que atraviesa cada uno de ellos, donde las mujeres han sido conducidas a una invisibilidad social. Como consecuencia, las apartó por mucho tiempo de proyectos individuales debido al pensamiento patriarcal, donde la dominación masculina muestra cotidianamente su grado de superioridad.

Por ello, al hablar de la mujer preparada académicamente se habla de un ser que puede generar nuevos entendimientos, considerando que no puede abstraerse de una sociedad donde tienen que convivir con la familia, el esposo y todos los seres que le rodean. Sin embargo, la manera de enfrentar las situaciones cotidianas va a ser de manera diferente en comparación con otras que no cuentan con estos conocimientos; es decir, ahora se encuentra dotada de otros capitales simbólicos que ahora usarán como arma para luchar

dentro de este campo social y competir en los diferentes campos sociales donde sea necesaria su presencia.

En este sentido también en los estudios desde la perspectiva sociológica es necesario, como explica Bourdieu, romper con la naturalización creada, de reflexionar sobre las diferentes formas de vida donde el papel de la cultura ha sido estratégico. De ahí la necesidad de que el ser humano reflexione sus propias circunstancias; los cambios van a surgir del querer y del hacer. En el caso de la mujer profesionista se puede encontrar a partir de ello en una posición de mayor control sobre su vida, tener la posibilidad de ser escuchada y capaz de emitir opiniones asertivas, ser capaz de influir en las decisiones familiares y sociales, además de ser reconocida como ser humano en igualdad de condiciones con el varón. Se trata de una participación más efectiva en todos los ámbitos de la vida, lo que poco a poco incidirá en la transformación de nuestra sociedad.

3. Las conductas generadas por las mujeres hablan de las formas en que han sido socializadas, las maneras en que la familia, y también la escuela en un segundo aprendizaje, han proveído de entendimientos que conduce a un ser a actuar y anhelar de forma determinada. La familia en primer momento como encargada de la crianza es, la que de manera primaria, muestra las bases del ser mujer u hombre y a partir de este entendimiento se van organizando los ideales que cada uno tiene y que en congruencia con su pensamiento generan. Todos los proyectos que una persona, sea del género femenino o masculino, visualiza y estructura, toma como base estos aprendizajes, los cuales utiliza para tomar decisiones y disposiciones, pues a partir del reconocimiento de quién es existe una reafirmación de las capacidades y alcances que puede llegar a tener cuando decida emprender un proyecto de vida.

Esto puede evidenciarse cuando ellas eligen la carrera, ya que las reflexiones realizadas tienen que ver con su ser mujer y las opiniones que la gente que le rodea ha estructurado culturalmente de la misma manera. Ser de un género u otro tiene que ver con un pensamiento que indica hacia donde se dirige una persona, qué actividades le corresponden, los planes para el futuro acordes a lo que socialmente se espera, pero también es importante resaltar que algunas conductas se desvían cuando las posibilidades se agotan y entonces se buscan otras alternativas.

Aunque cabe aclarar que esto se debe a la subsistencia de un modelo de familia que por determinado tiempo también ha sido parte de la vida en este espacio socio-histórico, me refiero al prototipo de la familia nuclear la cual, como es sabido, se compone de padre, madre e hijos, igual que la familia extensa que en otros tiempo ha existido.

4. Como ya se mencionó, también la institución educativa posee una dinámica que no se aleja de la cultura; sin embargo, es poseedora de conocimientos que no toda la sociedad puede alcanzar. Las formas de conocimiento con que cada disciplina provee a los alumnos, rompen con las formas tradicionales de transmisión de saberes, ya que en su mayoría se trata de conocimientos especializados, producto de la reflexión metódica y sistemática. Ello hace que el alumno encuentre no sólo un pensamiento del sentido común, aunque no se puede negar que entra en juego en la práctica pedagógica, pero más bien los saberes están centrados en contenidos que son resultado de toda una tradición reflexiva. Lo que es pertinente señalar son las formas organizativas que tienen estas instituciones, quienes de manera arbitraria estipulan los saberes convenientes que el alumno debe aprender, las maneras, los horarios, organizan todas las condiciones para que los jóvenes se desarrollen.

Hasta el momento las instituciones educativas brindan ideas acerca de estos temas de manera periférica, lo que hace alumnos centrados en materias propias de la disciplina, sin advertir que se continúan reproduciendo formas de vida que trasgreden la vida humana y que aún para los profesionistas pasa desapercibido. Pues se trata de un proceso educativo para la conformación de un pensamiento reflexivo, condicionado a los contenidos que la institución convencionalmente brinda, donde las tradiciones muestran determinados parámetros de la realidad imposibles de ser transgredidos.

De acuerdo al estudio que está por concluirse puede afirmarse que, aunque los saberes adquiridos en la universidad pueden lograr que las mujeres cambien muchas formas de pensamiento, no se puede atribuir que esto sea un factor determinante. Lo anterior se conjuga con el tipo de familia en la que han sido educadas, las influencias de los medios, los nuevos referentes que van surgiendo en el medio, el acceso a los diferentes capitales, las experiencias que el ser humano va adquiriendo, las personas con quien se relaciona, etc. Sin embargo, el paso por la universidad en ocasiones coadyuva como medio para que todos los

demás agentes se movilizan, pues se trata como un proceso cíclico que constantemente va cambiando.

Pueden ser importantes para los nuevos referentes sobre la identidad de las mujeres y la sociedad, así como los cambios de pensamiento, sobre los derechos, las capacidades y las fronteras que ahora se establecen; sin duda las han ido construyendo en gran parte como sujetos sociales capaces de incidir en la percepción de un nuevo mundo o una nueva realidad.

5. Ahora las mujeres que están por concluir la carrera, expresan sus deseos y los nuevos proyectos que aunque muchos no se alejan de su ser femenino, encuentran algunos nuevos horizontes. Hoy se perciben como personas capaces a partir de lo que hoy sienten que tienen, de lo que creen poseer: la carrera profesional que les da nuevas perspectivas de futuro. En todo este recorrido sólo una de ellas ha cuestionado la falta de trabajo por parte de los egresados de la universidad, la carencia de los lugares donde insertarse para poner en práctica los conocimientos adquiridos. En su mayoría han hablado del futuro inmediato y cómo los medios económicos a los que tendrán acceso serán distribuidos.

Se observa la carrera como un poder para realizar otras acciones, pero en este sentido nuestra subjetividad entra en juego, ya decía Bateson que la realidad *es nada*, ya que en un futuro no muy lejano estas expectativas pueden haber cambiado cuando otras influencias lleguen y generen nuevos entendimientos, todo va a depender de lo que el ser humano tenga acceso, encuentre una nueva relación con alguna persona (nas), se inserte en el campo laboral, decida tener hijos, se cumplan los anhelos que sobre la familia han tenido. Invariablemente de lo que suceda, siempre habrá una lógica de la realidad y ella será coherente con el pensamiento humano.

Los escenarios escolares continúan mayormente siendo machistas, donde los chistes misóginos están a la orden del día, el trato por parte del género masculino ha cambiado poco, mas no se puede pensar que el cambio cultural va a suceder en unas cuantas generaciones pues se trata de desnaturalizar modos de ser y de hacer que históricamente se han ido construyendo. La subsistencia de formas tradicionales se ve conjugada con las nuevas formas que van surgiendo, algunos planes muestran que la vida continúa sin muchos

cambios, en otras que hay cambios donde se han opacado las tradiciones. Todo depende del cristal con que se mire.

Este estudio conduce a considerar que el sistema educativo no propicia directamente la desigualdad entre los géneros, sino que se trata de factores sociales y culturales en gran parte. Muestra de ello es que las ciencias duras han sido consideradas masculinas y hoy por hoy, al menos en disciplinas como Estadística, se encuentran conformadas mayormente por mujeres. La presencia femenina en otras áreas se debe a su creatividad intelectual y objetividad racional necesaria para el éxito en otros campos que les fueron negados.

Asimismo, el empoderamiento de una persona puede observarse también fuera de las aulas universitarias, aunque esto ponga en juego otros elementos porque no se puede negar la existencia de mujeres exitosas que han encontrado vías de desarrollo por medio de otras actividades. Sin embargo, el reconocimiento que hoy tiene la escuela es legítimo para una realización acorde también con lo que la sociedad hoy reconoce como importante. Entendiendo que la importancia también tiene un sentido subjetivo definido por el contexto socio-histórico que se vive.

REFERENCIAS

- Acosta, María Teresa y Uribe (2007) Masculinidades, adolescentes y representación social. En Rafael Montesinos (coord.) *Perfiles de la masculinidad*. México, P y V/ UAM-I. 147-179
- Agüero, José C. (2008) Reforma educativa y virtualidad necesidad y riesgo. Julia, Tepetla, Gualberto Díaz y Nelly Josefa León (coords.) *Sociología, educación y nuevas tecnologías*. México, Universidad Veracruzana. 105-114
- Arizpe, Lourdes y Velázquez M. (1994) La participación de la mujer en el sector público: Hacia una nueva cultura política. Patricia Galeana (coord.) *La mujer del México de la transición: Memoria de un simposio*. México: Federación Mexicana de Universitarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Azamar, Ricardo (2008 septiembre-octubre) Operatividad de la masculinidad. *Topodrilo*, núm. 7, México, UAM-I.
- Barquet, Mercedes (2002) Sobre el género y las políticas públicas: actores y contexto. Elena Urrutia (coord.) *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México, aportes desde las diferentes disciplinas*. México, COLMEX.
- Barret, Michelle y Anne Philips (Comp.) (2002) *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*. México, UNAM, PUEG, Paidós.
- Bateson, Gregory (1987) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Becher, Tony (1992) Las disciplinas y el académico. En *Universidad Futura*, Núm. 10, México, UAM-A.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1978) *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu.
- Belausteguigoitia, Marisa y Mingo A. (1999) *Géneros prófugos*. México, UNAM.
- Bello, Juan (2008) Relaciones de género, indígena y educación en México. Ma. Luisa Quintero y Fonseca C. (coords.) *Investigaciones sobre género, Aspectos conceptuales y metodológicos*. México, Porrúa.
- Bernstein, Basil (1989) *Clases, códigos y control*. Madrid, Akal Universitaria.
- Blanco, José L. (2008) Tres planes de estudio de sociología en la UV: 1977, 1993 y 1999. Julia Tepetla, Gualberto Díaz y Nelly Josefa León (coords.) *Sociología, educación y nuevas tecnologías*. México, Universidad Veracruzana. 9-34
- Bonvecchio, Claudio (2002) *El mito de la universidad*, México, Siglo Veintiuno.

-
- Bolívar, Antonio (2002) ¿De nobis ipisis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*
- Bourdieu, Pierre (1995) *Respuestas por una Antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- _____ (1990) *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo.
- _____ (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. España, Desclée de Brouwer.
- _____ (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu y J-C Passeron (1977) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Laila. 39-109
- Brunner, José (1987) *Universidad y sociedad en América Latina*. México, UAM.
- Burin, Mabel (1996) *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Argentina, Paidós.
- _____ (2008) Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización, en *Anuario de Psicología* Vol. 39 Num. 1, abril, Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona, España.
- Butler, Judith (2006) *Deshacer el género*. Argentina, Paidós.
- Castells, Manuel y Subirats M. (2007) *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?* Madrid, Alianza Editorial.
- Casillas, Miguel (1990) *El proceso de transición de la universidad tradicional a la moderna*. Tesis de Maestría del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Conway Hill K, Susan C. Bourque y Joan W. Scott (1997) El concepto de género. Marta Lamas (coord.) *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, México, Porrúa. 21-51
- Corsi, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldy (1996) *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México, Antrophos.
- Chain, Ragueb, Manuel Martínez, Nancy Jácome, Olga Acosta y Oliva Rosales (2001) *Demanda de estudiante y elección*. México-Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Chain, Ragueb y Nancy Jácome (2007) *Perfil de ingreso y trayectoria escolar en la Universidad Veracruzana*. México, IIE UV / CONACYT.

-
- Chávez, Julia (2004) Género y educación en el umbral del siglo XXI. Axel Didriksson, Carlos Arteaga y Guillermo Campos (coords.) *El futuro de la educación superior en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chihu, Amparan Aquiles (coord.) (2001) *Sociología de la identidad*. México, UAM-Porrúa.
- De Beauvoir, Simone (1989) *El Segundo Sexo, I. Los hechos y los mitos*. España, Ediciones Cátedra.
- _____ (1995) *El Segundo sexo, 2. La experiencia vivida*. Siglo XX, México, Editorial Alianza.
- De Garay, Adrian (2004) *Integración de los jóvenes en el sistema universitario*. Barcelona, Pomares.
- De Lauretis, Teresa (1986) Tecnologías del género. Carmen Ramos Escandón, (comp.) *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. México, UAM-X.
- Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez J. (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis.
- Dubet, Francois (1998) *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. España, Losada.
- Ducoing, Patricia y Monique Lannidesmann (1996) *Sujetos de la educación y formación docente. La investigación educativa de los ochenta perspectiva para los noventa*. México, COMIE, A.C.
- Durkheim Emile (1976) *Educación como socialización*. Ed. Sígueme, Salamanca.
- _____ (2006) *Las reglas del método sociológico*. México, Colofón
- Eguinoa, Ester (2007) Género, universidad e identidades académicas: un estudio de caso en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, Tesis de Doctorado de la Universidad de Granada de la Facultad de Antropología Social
- _____ (2008) La construcción de la identidad y el lenguaje. Ma. Luisa Quintero y Fonseca C. (coords.) *Investigaciones sobre género. Aspectos conceptuales y metodológicos*. México, Porrúa. 47-66
- Fernández, Concepción (2008) Feminismos, masculinismos e individualismos: el futuro de la igualdad de género. Ma. Luisa Quintero y Fonseca C. (Coords.) *Investigaciones sobre género, Aspectos conceptuales y metodológicos*. México, Porrúa. 13-34

-
- Friedler, Rasia (1999) *Mujer y decisión*. Jáidar Parrés, Amuschástegui y Lilia E. Vargas (coords.) *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*. México, UAM. 107-124
- Fuentes, Olac (1983 abril-junio) *Las épocas de la Universidad Mexicana. Cuadernos Políticos* núm. 36, México, Era.
- Fernández, Jorge (2001) *Elementos que consolidan al concepto profesión. Notas para su Reflexión. Revista Electrónica de Investigación Educativa*. México IIE/UV.
- Foucault, Michel (2008) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza Editorial.
- Galeana, Patricia (1994) *La mujer del México de la transición: Memoria de un simposio*. México: Federación Mexicana de Universitarias, UNAM.
- García de León María Antonia y María Dolores F-Figares (2009) *Antropólogas, politólogas y sociólogas. Género, biografía y ciencias sociales*. México, PyV/UAM.
- Geertz, Clifford (1973) *La interpretación de las culturas*. España, Gedisa (sexta edición 1995).
- Goffman, Erving (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina, Amorrortu.
- Padrón Echevarria, Ana R. (2010) *Familia, convivencia y género. Alicia González Hernández, Moriam Rodríguez, et. al (coords.) La construcción de la sexualidad y los géneros en tiempos de cambio*. España, Aurelia.
- Gutiérrez, Saúl (2007 septiembre-octubre) *La construcción social y cultural de la identidad. Topodrilo*, núm. I, México, UAM.
- Harris, Marvin (1992). *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*. Madrid, Alianza Editorial.
- Heller, Ágnes (1977) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península.
- Hierro, Graciela (2003) *Género y desarrollo pedagógico*. México, UNAM-PUEG.
- Hume, David (1988) *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid, Alianza Editorial.
- Ibáñez, Jesús (1994) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid, Siglo XXI.
- Izquierdo, Ma. Jesús (2008 julio-agosto) *Familia y ciudadanía democrática. Topodrilo*, núm. 6, México, UAM.

-
- Jiménez, Silvia (2008) Las nuevas formas de producción y distribución del conocimiento. Julia Tepetla, Gualberto Díaz y Nelly Josefa León (coords.) *Sociología, educación y nuevas tecnologías*. México, Universidad Veracruzana. 71-84
- Lagarde, Marcela (2001) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM.
- Leñero Otero, Luis (coord) (2008) *Políticas e intervenciones familiares*. México, UAM-I, Itaca.
- León, Orfelio y Montero I. (2003) *Métodos de investigación en psicología y educación*. Madrid McGraw-Hill.
- Lipovetsky, Gilles (2002) *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona, Anagrama.
- Lomas, Carlos (2008) *¿El otoño del patriarcado?, Luces y sombras de la igualdad entre mujeres y hombres*. Barcelona, Península.
- López, Trujillo Arlette y Vargas R. (1994) La mujer mexicana en la educación superior. Patricia Galeana (comp.) *La mujer del México de la transición: Memoria de un simposio*. México, UAM.
- Mannheim, Karl (1936) *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. Madrid, Editorial Revista.
- Mañero, Méndez Ana, Concepción Jaramillo Guijarro y María Cobeta García (2000) La diferencia sexual en la educación, las políticas de igualdad y los temas transversales. Marisa Belausteguigoitia y Mingo A. (coords.) *Géneros prófugos* México UNAM.
- Marcuse, Herbert (1898) *Eros y civilización*. México, Motiz.
- Martínez V., Griselda (2007) La construcción imaginaria de la sexualidad y la violencia Masculina. Rafael Montesinos, *Perfiles de la masculinidad*. México, PyV, UAM-I.
- _____ (2008 marzo-junio) Transgresoras del orden patriarcal: empresarias, ejecutivas y políticas. En *Topodrilo*, núm. 4-5, México, UAM.
- Merton, Robert K (1977) *La sociología de la ciencia, 2 investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid, Alianza Editorial.
- Montesinos, Rafael, (2010) *El mito del amor y la crisis de pareja*. UAM-I México.
- _____ (2007) *Perfiles de la Masculinidad*. Madrid, PyV/UAM-I.
- _____ (2002) *Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona, Gedisa.

-
- _____ (2002) Masculinidad y juventud. La identidad genérica y sus conflictos. Alfredo Nateras (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México UAM-I/M, Porrúa.
- Montesinos, Rafael y Rangel R. (2009) La educación universitaria y la construcción de la identidad genérica. Irmgard Rehaag (coord.) *Género, educación, violencia y derecho*. Biblioteca, Digital de Investigación Educativa, IIE/UV.
- Morduchowics, Roxana (2004) *El capital cultural de los jóvenes*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Moscovici, Serge (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul.
- Muñiz, Elsa (1994) *El enigma de ser: la búsqueda de las mujeres*. México, UAM-A.
- Naranjo, Carmen (1981) *La mujer y el desarrollo: La mujer y la cultura*. Antología, México, Secretaria de Educación Pública.
- Parsons, Talcott (1976) *El sistema social*. Alianza, Editorial Madrid.
- _____ (1980) La clase como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana. Alain Gras. *Sociología de la educación, Textos fundamentales*, Madrid, Ed. Narcea.
- Ph. W. Jackson (1968) *La vida en las aulas*. Madrid, Morata.
- Parrés, Amuschástegui, Jáidar y Lilia E. Vargas (coord.) (1999) *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*. México, UAM.
- Parceró, Ma. De la Luz (1992) *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Quintero, Ma. Luisa, Sánchez, Alejandro y Ceballos, S. (2008) Las empresas sociales, paliativo o solución a la pobreza de las mujeres. Un cuestionamiento a las políticas públicas. Ma. Luisa Quintero y Fonseca C. (coords.) *Investigaciones sobre género. Aspectos conceptuales y metodológicos* México, Porrúa.
- Randall, Margaret (1989) *Las mujeres*. México, Siglo Veintiuno.
- Rehaag, Irmgard (2007) *El Pensamiento sistémico en la asesoría intercultural. La aplicación de un enfoque teórico a la práctica*. Ecuador, Abya-Yala.
- Ritzer, George (1999) *Teoría sociológica clásica*. México. McGRAW-HILL.
- Rodríguez, Gómez Gregorio, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga, Aljibe.

-
- Rodríguez, Ojeda Miriam (2010) Educación y perspectiva de género. Dimensiones e indicadores. Alicia González, Miriam Rodríguez, *et. al* (coords.), *Género, educación y equidad. Hacia un mundo mejor*, España, Aurelia.
- Rubio, José M.A. y Varas J. (1997) *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Cuadernos Ciencias Sociales.
- Rubin, Gayle (1996) El tráfico de las mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo. Lamas, Martha (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG.
- Sánchez, Gloria, Sánchez, Rosalía y Palacio Ma. Cristina (2007) Las masculinidades: configuración social, campo de estudio y conocimiento. Rafael Montesinos (coord.), *Perfiles de la masculinidad*. Madrid, P y V/UAM-I. 181-130
- Serret, Estela (1999) Identidad de género e identidad nacional en México. Raúl Béjar y Rosales H. (coords.) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México, Siglo XXI.240-275
- Silva, Ma. del Carmen y Rodríguez J. (coord.) (2000) *La educación superior en el siglo XXI*. Líneas estratégicas de desarrollo, México, ANUIES.
- Trujillo, José Álvaro (2008) Tecnologías de la información y la comunicación: su impacto en la facultad de Sociología. Julia Tepetla, Gualberto Díaz y Nelly Josefa León (coords.) *Sociología, Educación y Nuevas Tecnologías* México, Universidad Veracruzana.149-158
- Tuñón, Julia (2002) Las mujeres y su historia, balance, problemas y perspectivas. Elenea Urrutia, *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México, aportes desde las diferentes disciplina.s* México, COLMEX.
- Valdivia, Blanca Irene (2008) Sociología educación y nuevas tecnologías: una trilogía que debe atenderse. Tepetla, Julia, Gualberto Díaz y Nelly Josefa León (coords.) *Sociología, educación y nuevas tecnologías* México, Universidad Veracruzana. 85-94
- Vargas, Esther (1999 junio-diciembre) Familia, pasiones y mitos. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 14-15, México, UAM.
- Velasco, Honorio y Díaz de Rada A. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid, Trotta.
- Zapata, Ema, Anet Gabriel Townsend, Jo Rowlands, Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González (2002) *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*. México, PyV.

Fuentes electrónicas

Scott Joan W., El género: una categoría útil para el análisis histórico.

<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>

Bonder, Gloria (1998) *Género y subjetividad: Avatares de una relación no evidente en género y epistemología: Mujeres y disciplinas*, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile. Consultada en: HYPERLINK "http://www.iin.oea.org/IIN/cad/taller/pdf/M%C3%B3dulo%204%20-%20Genero_y_subjetividad_Bonde.

El rezago educativo en la población Mexicana, INEGI, www.inegi.gob.mx

http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/libros/lib73/1.html

<http://www.psicolatina.org/Cuatro/mexicana.html>.

Consulta Individualizada del Perfil de Ingreso 2005 (COINPI) de la Universidad Veracruzana

ANEXOS

ANEXO 1

GUÍA DE ENTREVISTAS

Entrevista No. _____

Fecha _____

Duración _____

I. GÉNERO E IDENTIDAD

1.1. Personal

¿Lugar de origen? ¿Con quien vivió y creció? ¿Cuántos eran de familia? ¿Cómo era el relación con tu (padre, madre, tíos, hermanos, etc.)? ¿Cómo te trataban tus padres? ¿Te trataban igual que tus hermanos? ¿Has salido de tu casa por estudios? ¿Qué persona ha sido más significativa para ti? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Has trabajado fuera de casa? ¿Qué tipo de trabajo? ¿Por qué te saliste? ¿Inicio de la menstruación? ¿Qué pasó? ¿Qué te dijeron? ¿A quién se lo contaste? ¿Qué pensabas en ese momento? ¿Alguien te había hablado de ello? ¿Qué significó para ti? ¿Has tenido relaciones sexuales? ¿A qué edad? ¿Qué significó para ti la primera vez?

¿Actualmente tienes novio? ¿Qué hace? ¿Está estudiando? ¿Dónde lo conociste? ¿Cómo te trata? ¿Has pensado en casarte con él? ¿Te controla? ¿Qué opina de que estudias?

¿Soltera? ¿Casada? ¿Hijos? ¿Quién se hace cargo? ¿Tu pareja a qué se dedica? ¿Escolaridad? ¿Dónde lo conociste? ¿Tu familia te apoya con los hijos? ¿Trabajas? ¿Dónde? ¿Porqué?

1.2. La familia

¿Quién representaba la autoridad en tu hogar? ¿Quién toma las decisiones? ¿Qué tipo de normas existían en tu familia? ¿Tu familia profesa alguna religión? ¿Tú también la profesas? ¿En tu religión como ven a la mujer?

1.2.1. Madre

¿Ella donde nació? ¿A qué se dedica? ¿Qué hace? ¿La ayudas? ¿Te asignaba tareas? ¿Qué escolaridad posee? ¿Quién la mantiene? ¿Te apoya económicamente? ¿Tiene ingresos? ¿Qué te dice que debes aprender de la casa? ¿Te dice porqué y para qué? ¿Cómo te decía que te debías vestir? ¿Cuántas mujeres viven en tu casa? ¿Qué hacen? ¿Por qué siguen viviendo en tu casa? ¿Qué dice tu madre de que tienes novio? ¿Cómo ha sido la relación con tu madre? ¿Qué consejos te daba sobre lo que debe ser una mujer? ¿Te controla? ¿Al estar lejos qué te aconseja? ¿Respetas tus decisiones?

1.2.2. Padre

¿Dónde nació? ¿En qué trabaja? ¿Qué hace? ¿Te apoya económicamente? ¿Cómo te trata ahora que estas en la universidad? ¿Es diferente a cuando eras pequeña? ¿Le tienes confianza para contarle tus problemas? ¿Ayuda en las actividades del hogar? ¿Te tiene confianza?

1.2.3. Hermanos

¿Cuánto hermanas y hermanos tienes? ¿A qué se dedican tus hermanas/nos)? ¿Qué escolaridad tienen? ¿Tus hermanas hasta qué nivel llegaron? ¿Trabajan? ¿En qué trabajan? ¿Por qué trabajan? ¿Tus hermanos estudian trabajan? ¿Cómo eran las relaciones con ellos?

Otros: ¿Tíos? ¿Abuelos? ¿Primos? ¿Nana? ¿Tía abuela? otros, etc.

1.3. Lo escolar

¿Dónde realizaste tus estudios primarios? ¿En qué tipo de escuela estudiaste (Primaria, secundaria y preparatoria)? ¿Con quién te llevabas mejor con las mujeres o varones? ¿Por qué? ¿Cómo era el trato con tus maestras/os? ¿De tus compañeras cuantas accedieron a otros niveles superiores? ¿Hacías deporte? ¿Algún juego en especial? ¿Con quién? ¿Dónde? ¿Novio? ¿De qué platicabas con tus amigas?

II. GÉNERO Y ELECCIÓN DE CARRERA

2.1. Experiencias escolares previas

¿Porqué estudiar esta carrera? ¿Qué incidió en la elección de carrera? ¿Es tu carrera de primera opción? ¿Cómo te sentiste integraste en una carrera que era de segunda opción? ¿Qué te hubiera gustado estudiar realmente?

2.2. Experiencia personal

¿Qué significó el que tú salieras de tu casa para estudiar? ¿Qué sentiste separarte de la familia? ¿Qué significa el vivir sola? ¿Cómo te tratan ahora que estudias? ¿Te piden opinión? ¿Cuándo tomas decisiones qué dicen? ¿Qué esperan ahora que termines la carrera?

2.3. Cambios

¿Cómo mujer qué te ofrece esta carrera? ¿Qué significa para ti el tener una carrera universitaria? ¿Cómo mujer en qué te ha cambiado la universidad? ¿Realmente te sientes a gusto en esta carrera? ¿Por qué? ¿Qué conocimientos adquieres que como mujer los consideres importantes? ¿Qué piensa tu mamá de que estudias? ¿Qué dice tu madre sobre el papel de la mujer en la familia? ¿Qué piensa tu papá con respecto a que estudias? ¿Cuáles son sus expectativas ahora que te recibas? ¿Has pensado donde te vas a desempeñar? ¿Qué beneficios crees lograr? ¿Cuál es tu proyecto de vida?

III. GÉNERO E INTEGRACIÓN A LA INSTITUCIÓN

3.1. Vida institucional

¿Tuviste dificultades para integrarte a la vida de la universidad? ¿Con quién te identificas más mujeres o varones? ¿Porqué? ¿Te has sentido excluida en alguna actividad de la vida escolar? ¿Has tenido conflictos con alguien? ¿Te has sentido hostilizada presionada por algún directivo, maestro/a o alumno/a? ¿Sabes lo que significa que estés en la universidad? ¿Cómo sientes el ambiente? ¿Por qué? ¿Cómo sientes la vida universitaria? ¿Qué nuevos aprendizajes has adquirido?

IV. GÉNERO E INTEGRACIÓN A LA CARRERA

4.1. Vida escolar

¿Te sientes integrada en clase? ¿Cómo describes tu desempeño en la escuela? ¿Por qué?
¿Cómo es tu relación con las demás? ¿Notas alguna tensión? ¿Cuándo sales al receso que haces? ¿De qué charlan? ¿Qué preocupaciones tienes?

V. GRUPO DE PARES

5.1. Integración

¿Qué tienes más amigas/os? ¿Qué comparten como amigas/os? ¿Qué no haces tú que las demás sí? ¿Qué comparten como mujeres? ¿Qué espacios institucionales frecuentan? ¿Qué espacios fuera de la institución? ¿Qué has cambiado al relacionarte con ellas/os? ¿Qué haces ahora que antes no hacías? ¿Sales con tus amigas alguna fiesta? ¿Hasta qué hora te dan permiso?